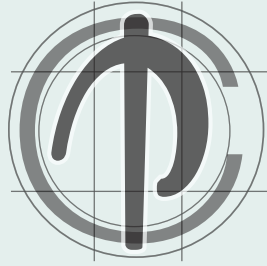


a

Aldous Huxley

Si has obrado mal, arrepíentete, enmienda tus yerros en lo posible y encamina tus esfuerzos a la tarea de comportarte mejor la próxima vez. Pero en ningún caso debes entregarte a una morosa meditación sobre tus faltas. Revolcarse en el fango no es la mejor manera de limpiarse.



Cuadernos de Pensamiento

Plural

número cuatro, año II, invierno de 2014

La Publicación

samizdat

de Cuba

UN DUELO DE IDEAS

Discurso en Camagüey 17
Fidel Castro

Motivos de Anteo 32
Rafael Rojas

TOLERANCIA Y RESPONSABILIDAD 62
Karl Popper

51 Actualidad Polémica
Luís Pérez de Castro

¿Revolución? 43
Manuel Cuesta Morúa

A Soya Krajinálikova, redactora de la Revista САМИЗДАТ (Samizdat: clandestina) НАДИЕЖДА (Nadiezhdá: Esperanza) con la que enfrentó al poder soviético

Pluraleditores es una comunidad de pensadores independientes

e ditorial

Lo que nos pide el momento actual no es rechazar, negar, oponer, sino dejar de admitir al viejo hombre que resultó del esfuerzo por hacer un hombre nuevo, dejar de admitir el esfuerzo que traba nuestros talentos y restringe nuestra espiritualidad.

Ya en Cuba el diablo no tiene potestad. Se ha quedado sin recursos, sus tentaciones (del griego: *πεφασθηνος*/pefasthenok: 1. prueba a superar ó 2. solicitud de pecado) tradicionales son inocuas puesto que andamos muy escasos de fe y nadie sueña ni con ser emperador de la tierra, ni con probar ninguna cosa haciéndose el "bárbaro". Hemos aprendido a ser muy cautos y creemos saber que el que se lanza de las alturas se rompe la crisma; y mucho menos tiene fe el cubano en que las piedras puedan convertirse en pan; sino que cree todo lo contrario: el pan puede convertirse en piedra y por ello hay que "comer hasta piedra" antes de que se nos acaben. En su triple oficio de tentador, acusador y matador, el diablo ha quedado disponible porque Cuba ha sido esclavizada por la desesperanza y no sueña nadie, nadie, nadie... Aparentemente, pero, los que quedan son los sueños prohibidos o ajenos, nadie quiere nuevas pruebas y el pecado es el medio donde ya desarrollamos nuestras relaciones sociales: ¿Qué tentador podrá venir?

Y todos somos responsables por tal prohibición.

Tanto el que tiene como oficio secuestrar, tapiar y sepultar las ideas, el que no comunica lo que piensa pues de nada sirve y también aquél que creó otra isla de opinión, la única isla habitable en todo el universo de las ideas. Ya tenemos que esperar el milagro de ver aparecer los ángeles.

Sin embargo, no esperemos el milagro de los mensajeros, porque en gran medida, viniendo desde los cuatro confines de las posiciones ideológicas, están aquí; lo lógico es que seamos capaces de aprender a *desadmitir* el estado de cosas que crea la prohibición a ser libre.

Y el uso de tan extraña palabra: *desadmitir*, no es baldío, no es siquiera un disparate filológico porque lo que nos pide el momento actual no es rechazar, negar, oponer, sino dejar de admitir al viejo hombre que resultó del esfuerzo por hacer un hombre nuevo, dejar de admitir el esfuerzo que traba nuestros talentos y restringe nuestra espiritualidad.

Y todos somos resultados de aquel esfuerzo, nadie queda afuera, a estas alturas ya casi todos nos criamos con una pañoleta anudada en el pescuezo diciendo, sin saber lo que decíamos: «*Seremos como el Ché*».

No es correcta la actitud disidente que ha tomado la vía más expedita de negar tozudamente, facilidad de facilidades y sólo facilidad; y no obstante, es más incorrecta por tener la fuerza de su lado- el talante de quien está unido ideológicamente con el gobierno y también sólo sabe negar lo que con honestidad llega a salir de su compatriota que disiente, expresa otra opinión o se pone a hacer alguna cosa productivamente peligrosa para el estado actual de cosas.

No tengamos miedo a la libertad de los otros



Y ese estado es una gritería tiránica entre sordos sin siquiera un implante coclear. La repudiación por la simple e insana repulsa sólo sirve para destruirnos: ¿no lo hemos evidenciado ya durante todos estos años de repulsa?

Lo que sirve para uno, para todos sirve.

Hay una cosa que es cierta: lo que no se puede es ser un cubano a medias, un cubano que no esté al servicio con todos sus talentos poéticos, técnicos, científicos, literarios, filosóficos, políticos de la idea futurológica que es la génesis misma de toda nuestra nacionalidad.

No tienes que pedir permiso, sea cual fuere tu signo político, religioso o filosófico, la justicia no requiere una visa para pensar y comunicar, lo que hayas de hacer, hazlo y... aunque disidentes u oficialistas te lo hagan doloroso, Cuba te lo agradecerá.

Y este número de Cuadernos de Pensamiento Plural no es sólo un homenaje a las publicaciones Самиздат (en ruso: Samizdat, o sea, clandestinas) de los que persiguen legítimamente incluirse en el quehacer político del lugar donde viven: Cuba; sino que este es un homenaje a la libertad reconocida por quien no puede ser otra cosa que libre y no pide permiso para hacer lo correcto según su conciencia y el beneficio social: Por ello escogimos como objeto principal de nuestro homenaje a la revista Надежда (en ruso: *Nadiezhdá*, o sea, Esperanza): Знала Россия падения глубокие – но такого не знала... *Para el mejoramiento de Rusia...*, o lo que es lo mismo una revista espiritual de corte Ortodoxo, redactada casi completamente por Soya Krajmálnikova, la cual, a pesar de no hacer un solo postulado político, era perseguida por la KGB como si de armamento nuclear se hubiesen tratado sus cuartillas. Y no por las persecuciones, los allanamientos y las incautaciones de ejemplares de su publicación, la valerosa mujer dejó de ser libre ni de transmitir sus mensajes espirituales que ella mecanografiaba en Moscú, los enviaba clandestinamente a Occidente, se diseñaban e imprimían en Francfort (Alemania) y *Nadiezhdá* regresaba a Rusia de mil y una manera espinosas y

prohibidas por el Politburó del PCUS. A veces, para ser perseguido no es necesario ser político, sino ser libre y es a quien no se deja arrancar la libertad a quien homenajea este último número del primer año de Plural.

Y como esta libertad sin permisos indebidos es la verdadera esencia martiana que nos fecundó y nos ha de volver a nutrir, antes de concluir esta editorial, pues nada de lo que dijéremos podría sintetizar mejor lo que somos y queremos con esta publicación, libre y liberada, hemos decidido poner unos versos del Apóstol:

Vino a decirme Capriles
que alguien dijo en Broadway
que en mi discurso exclamé:
“¡Los anexionistas viles!”
¡Bien, y con mucha razón
me mandó usted el recado
de tenerme preparado
el espinudo bastón!

Miente como un zascandil
el que diga que me oyó
por no pensar como yo
llamar a un cubano “vil”.
Viles se puede llamar
a los que al lucir el sol
del Diez, con el español
fueron, temblando, a formar.

Los que al hombro los fusiles,
negra el alma y blanco el traje,
ayudaron al ultraje
de su patria –ésos son viles.
vil viene bien, y no menos,
al que por la paga vil,
mata el ánimo viril
entre los cubanos buenos.

Pero el que duda –¡yo no!
¡Yo no dudo!– que su tierra
pueda después de la guerra
vivir con paz y con pro;
al que comparta la fe–
la fe que yo no comparto–
en el cariño del parto,
que pudo ser y no fue;
al que piensa – ¡yo no pienso
así!– que, en tanto desdén,
es dable un inmenso bien

sin un sacrificio inmenso;
 al que, por odio a la guerra,
 prefiera – ¡yo no prefiero!–
 el comerciante extranjero
 a la virtud de su tierra;
 ese, ¡quién sabe si arguya
 en vano! ¡si en la mar fía!
 Pues si su tierra es mía,
 también es mi tierra suya.
 y puede, con igual derecho,
 en brazos de otro soñarla,
 como sueño en conquistarla
 mano a mano y pecho a pecho.

¡Qué dijera yo de aquel
 de opinión diversa, si
 me llamara vil a mí
 por no pensar como él!
 No hiero al mismo español,
 De quien la sangre heredé.
 ¿Y fratricida heriré
 a mi hermano en pena y sol?

A mis hermanos en pena
 no los he de llamar viles,
 los viles son los reptiles
 que viven de fama ajena.
 Todo esto es muy simple; todo
 es que nos daban por muertos
 el Diez, y al vernos dispuestos
 cierran el paso con lodo.

¡Pero quisiera ver yo
 frente a frente al zascandil
 que dice que llamo vil
 a mi hermano y que me oyó!
 Donde no nos puedan ver
 diré a mi hermano sincero:
 “¿Quieres en lecho extranjero
 a tu patria, a tu mujer?”

Pero enfrente del tirano
 y del extranjero enfrente,
 al que lo injurie: “¡Deténte!”
 Le he de gritar:
 “¡Es mi hermano!”
 En la patria de mi amor
 quisiera yo ver nacer
 el pueblo que puede ser,
 sin odios y sin color.
 Quisiera, en el juego franco
 del pensamiento sin tasa,

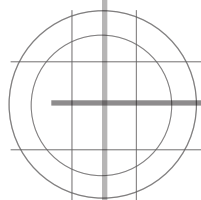
ver fabricando la casa
 rico y pobre, negro y blanco.
 Y cuando todas las manos
 son pocas para el afán,
 ¡Oh patria, las usarán
 En herirse los hermanos!

Algo en el alma decide,
 en su cólera indignada,
 que es más vil
 que el que degrada
 a un pueblo,
 el que lo divide.
 ¿Quién con injurias convence?
 ¿Quién con epítetos labra?
 Vence el amor. La palabra
 sólo cuando justa, vence.
 Si es uno el honor, los modos
 varios se han de juntar;
 ¡Con todos se ha de fundar,
 para el bienestar de todos!

Así como los diferentes movimientos que hicieron posible el fin de la dictadura batistiana vieron necesario el uso de las publicaciones libres (el boletín del M-26-7 era una publicación **Samizdat**, como lo fueron *Patria*, *El Cubano Libre*...). Así debería hacer todo el que tenga algo que comunicar porque, como ha dejado claro el Apóstol, de una raíz todos hemos brotado y si aún perviven los que explican que opositores, disidentes e inconformes (no confundirlos) en Cuba nacen de la voluntad extranjera y del mercenarismo interno, a esos, sería bueno hacerles notar que esa es una explicación facilona, poco pensada y que sólo refleja el prejuicio oficialista contra la diversidad y la pluralidad; cosas que ven como obstáculos para la unidad nacional, es un concepto tan simplista que no ha de volverse a citar en lo que se precie de ser académico o reputable de seriedad. Muchos de los opositores, disidentes e inconformes de la actualidad cubana son productos genuinos de la tradición política cubana libre, futuroológica, revolucionaria y que incluso ya pueden ser citados como parte de su más auténtica manifestación: *la inconformidad con un presente donde quieres dejar sentado que tu tierra no es la mía*. Y a eso decimos: *Hermano, lo siento, he aquí mi libertad y mis ideas que no buscan ni degradar ni dividir*.

Gente

samizdat



oportunidad para el diálogo y la paz

Un Duelo de Ideas

samizdat

pluralidad editorial

justicia, veracidad, tolerancia, razón

El Consejo de Redacción de la revista Cuadernos de Pensamiento **Plural** quiere rendir tributo de admiración y simpatía a los hacedores de las siguientes y de todas las publicaciones **Samizdat** de Cuba: *Nacán, Convivencia, Voces, La Primavera Digital, El Mensajero Cubano X, Bifronte...* quienes valientemente han corrido riesgos que nadie cómodamente resignado puede imaginar, desde un registro domiciliario hasta una larga detención arbitraria, que han sufrido cuando no encuentran papel, cuando la tinta desaparece o cuando les son secuestrados los pocos números que han podido imprimir y estos no pueden llegar a la calle. Pero, quienes a pesar de todo- no se han amilanado y siguen ofreciendo sus textos, agua potable y transparentadora, a una sociedad aparentemente indiferente que subrepticamente indaga y colecta por estas publicaciones que serán parte de la memoria de estos años; y en ocasiones la única memoria fiable. Sirva esta humilde página para mostrar agradecimiento y respeto.



Plural editores

La Vida es muy breve como para no pensarla: ¡Escríbela!
¡Escríbela!
¡Escríbela!

Dago Valdés Hdez
Dago Valdés Delgado
Yoani Sánchez
Guillermo Fariñas
Orlando Luis Pardo
Reinaldo Escobar
Ángel Santiesteban
Librado Linares
Rosa María Payá
Luis Felipe Rojas
Henry Constantin
Rafael Vielches
René Gómez Manzano
Juan González Febles
Luís Cino Álvarez
Manuel Morejón
Manuel Cuesta Morúa
W. Vallin Almeida
Miriam Celaya
Dimas Castellano
Karina Gálvez Chiú
Jesuhadín Pérez Valdés
Maikel Iglesias Rguez
Rosalia Viñas Lazo
Livia Gálvez Chiú
Hortensia Cires Díaz
Livia Gálvez Chiú
Margarita Gálvez Mtnez
Arian Dguez Bernal
Olga Lidia López
Virgilio Toledo López
Wilfredo Denie V.
José Ramón Borges
Adrián Del Sol
Dayanancy Hdez
David Bustamante
Feliberto Pérez del Sol
Jorge Luís Artiles
Francisco Blanco

espacio

PLURAL

Después de la lectura de los libros **Trazado en el polvo**, Premio Ciudad de Holguín 2005, Ediciones Holguín 2006; **Tiro de gracia**, Premio Centenario Emilio Ballagas, UNEAC Holguín 2007, Ediciones Holguín 2010; y **País de fondo**, Premio Manuel Navarro Luna 2010, Ediciones Orto 2011, del escritor Rafael Vilches Proenza y de la asimilación del juego perpetuo de sus metáforas, no pude a más que asociar su imagen con la melancolía y la añoranza por aquellos viajes reales e imaginarios y a algún que otro amor abandonado en un parque de su ciudad. Viajes interiores, itinerario espiritual-para nada flagelado- de un hombre cuyo imaginario se torna cada vez más complejo, casi indescifrable. Más allá de cualquier búsqueda, de los datos cronológicos que aporta para dar estructura u organizar su trayectoria discursiva, permanece la imagen –en ocasiones no del todo revelada- de un hombre enigmático, que intenta huir del paisaje físico que le circunda, pero que regresa al lugar de origen.

Tres *leitmotiv* unen a estos tres libros, los que se articulan a través de la escritura y una misma imagen vital no para definirlos como textos aislados, diferentes, sino para tejer un solo texto, denso, embriagador a su alrededor. En efecto, la Ciudad, el Café y el Agua, son el *leitmotiv* que estarán asediando constantemente su existencia, palpitando en el interior de su escritura, intercambiándose y, por qué no, también re-inventándose entre sus propias carencias afectivas, estrechamente ligadas a sus estados de ánimos, de los que no puede escapar y los plasma de forma encubierta con cada metáfora. En **Trazado en el polvo** hay un fino humor. Hay en **Tiro de gracia**, un estilo punzante y una prosa, que se revela contra el

enajenamiento decadente. En **País de fondo** retoma la melancolía y la añoranza. A través de un lenguaje más suave, como liberado de las ataduras de una rabia ingobernable, muestra su lucha contra las prohibiciones, revela las huellas de un deseo inconsciente, pero a la vez plural, contradictorio, que se expresa por medio de sus propios códigos poéticos y por su propia existencialidad.

La nostalgia por un tiempo –no identificable en los textos- que pudo haber sido mejor es la irremediable aflicción de Rafael Vilches Proenza. En estos tres libros el amor no es sino un espejismo al final del cual está la decepción, el absurdo, la lucha por tantas cosas inalcanzables. Aquí el autor ama los itinerarios imposibles, imaginarios. Viaja a través de la escritura, reconstruye Cafés, Ciudades, estanques de Agua cristalina; reconstruye la vida, para a través de ella misma, superar la tristeza, el sentimiento de culpa heredado de un pasado que no muestra su rostro, superar el deseo infranqueable de ser ese otro que alguna vez soñó.

En **Trazado en el polvo**, **Tiro de gracia** y **País de fondo** existe una descripción objetiva de lo público y como una ensoñación indescriptible de lo privado, impregnada siempre del recuerdo, en la que se desplaza con sutileza la contemplación, la mirada retrospectiva para nombrar cuantos parajes lo rodean, lo acorralan en esa única vida que le ha tocado vivir.

Son estos tres libros la visión de un poeta que no solo reconstruye sus memorias desde su propia visión, sino desde una pluralidad de voces donde, irremediablemente, nos encontramos todos como acto privilegiado del ser.

tiro de gracia desde un país de
fondo

Luís Pérez de Castro

SUMARIO

Cuadernos de Pensamiento

Plural

Borges y Eco: El Bibliotecario y el Detective

Rvdo. Félix Ramos Castilla

10

Enajenación, Solidaridad y Lenguaje

Carlos Alberto Martínez Muñoz

14

Las Conclusiones las saca el Pueblo,

Fidel Castro Ruz

17

Entrevista a Amir Valle,

Rafael Vilches Proenza

25

Motivos de Anteo,

Rafael Rojas

32

Vivir en un País hecho de Palabras,

Carlos Manuel Ortíz

40

¿Revolución progresista o Revolución Conservadora?,

Manuel Cuesta Morúa

43

Otra vez el Absurdo, Otra vez el Perdón

Luis Pérez de Castro

47

La Poesía de la Purificación Étnica

Slavoj Zizek

50

Dios, la Muerte, la Guadaña y el Poeta

Eliécer Almaguer

54

Tolerancia y Responsabilidad Intelectual,

Karl Popper

57

Cuentos Plural: El Asaltante

Rvdo. Félix Ramos Castilla

69

La Furia de la Prensa,

El Analfabeto

74

DIRECTOR

Librado Linares

EDITOR

DIRECCIÓN DE ARTE

Rvdo. Félix ben Castilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

Maurilio Martínez

Leonardo Alonso Rodríguez

Magaly Broche de la Cruz

El Consejo de esta Publicación asume la responsabilidad ética por todo lo que se publique aquí y al mismo tiempo los autores se responsabilizan con sus criterios.

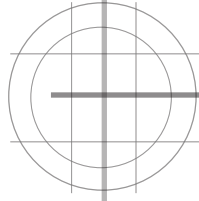
El hombre medio busca refugio; trata de escapar de la libertad y busca seguridad en el regazo del gran Estado y la gran compañía. Si no podemos salir de esta desesperanza es posible que aún podamos sostenernos durante algún tiempo sobre la base de nuestra fuerza material pero, a la larga, la perspectiva histórica de Occidente estará condenada a la extinción física o espiritual.

Erich Fromm

ISSN: Solicitado

cpplural@gmail.com

Las Ilustraciones de este número pertenecen al archivo del padre Félix Ramos Castilla



Borges y Eco:

El Bibliotecario y el Detective
Una Lección de Filología

una

comunidad

atlántica

La palabra es una barca que
atraviesa el océano de los
tiempos y en cada puerto se
carga de nuevos significados, sin
descargarse completamente de
los sentidos anteriores.

Padre Félix Ramos Castilla



El autor debe morir después de haber escrito. Para no perturbar el destino del texto.

Umberto Eco

La filología no es sólo una carrera universitaria, no es siquiera únicamente un entretenimiento; y para definirla habré de decir que es una metáfora destinada a permanecer infatigablemente a través de los siglos mientras el hombre hable y luego escriba lo que debería haber hablado antes de su muerte.

Y como la filología es metafórica ciencia de lo que se escribe y de las relaciones de lo escrito con la cultura, no hay mejor espécimen literario para ser diseccionado y probar esta teoría "irracional"- como es ya hoy irracional el lenguaje de la novela, de cualquier novela si tenemos en cuenta la profanidad y el pragmatismo de la sociedad humana actual- que el texto narrativo.

No hace ni tres meses tenía yo un criterio bien diferente de la literatura como herramienta interpretativa de la realidad. Pero, me releí las **Apostillas a El Nombre de la Rosa** y entre una cosa y otra, ocupaciones litúrgicas y docencia, conversaciones pastorales y "eruditas", me obligué, entonces, a volver sobre **El Nombre de la Rosa**, **El Péndulo de Foucault**, **La Isla del Día de Antes** y, como es lógico, de repente me sorprendí haciéndole nuevas anotaciones al **Alef** de Jorge Luis Borges, repasando a Poe, yendo a **El Barón Rampante** de Italo Calvino y descubriéndome, de repente, sin tiempo ni para almorzar, ante un nuevo tipo de biblioteca como la del Barón Rampante: *Para guardar los libros, Cósimo construyó en distintas ocasiones una especie de bibliotecas colgantes, resguardadas lo mejor posible de la lluvia y los roedores, pero las cambiaba continuamente de sitio, según los estudios y los gustos del momento, porque él consideraba los libros un poco como pájaros, y no quería verlos quietos o enjaulados, de lo contrario decía que entristecían. En la más sólida de estas estanterías aéreas alineaba los tomos de la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert a medida que le llegaban de un librero de Livorno. Y si en los últimos tiempos a fuerza de estar entre tanto libro se habían quedado un poco con la cabeza en las nubes, cada vez menos interesado por el mundo que lo rodeaba, ahora en cambio, con la lectura de la Enciclopedia, ciertas bellísimas voces como Abeille, Arbre, Bois, Jardin le hacían volver a descubrir todas las cosas de alrededor como nuevas. Entre los libros que se hacía enviar, empezaron a figurar también manuales de artes y oficios, por ejemplo de arboricultura, y no veía la hora de experimentar los nuevos conocimientos (El Barón Rampante, Calvino, Italo, 1957).*

Hace unos treinta y cuatro años que no podemos resistir la tentación de vincular a Eco con Borgestal vez porque el mismo Eco se ligó a Borges cuando decidió utilizarlo de modelo para crear

al bibliotecario homicida, al venerable Jorge de Burgos, comenzando así un juego que todavía hoy está indefinido en sus regulaciones y finalidad; y al cual me place hoy darle la finalidad de verla como la manifestación de una comunidad que apenas si tiene conciencia de serlo: **la comunidad atlántica, la realidad europea-americana.**

Pero, para comenzar a jugar he de tener presente que todo juego tiene unas reglas básicas- una especie de acuerdo anterior al principio de la actividad misma- y una finalidad en sí que habrá de perseguirse durante el curso de la misión. El juego más simple, el casi no juego llamado Tic-Tac-Toe, Tres en Raya o Ceritos, consta de un cuerpo de reglas: *a. Cada jugador inalterablemente, sin excepción, tendrá un turno; b. El jugador que escriba ceros tiene precedencia sobre las equis... Y el propósito de este simple juego de táctica y estrategia es ocupar tres espacios antes que el contrario...* Así, todos los juegos, incluso los literarios han sido un poco regulados antes de que comiencen. Podemos recordar el inmenso juego de Diderot y los enciclopedistas quienes intentaron- con mucha pasión- crear una biblioteca que pudiese recorrerse entre las tapas de varios volúmenes. Este juego adquirió nuevas reglas pues siguió creciendo durante su ejecución. Por eso es necesario que uno vuelva a jugarlo sin haberlo dejado jamás.

Y al final de la novela más vendida de Umberto Eco, Adso de Melk, dice: *stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus.* Y es que la rosa, alegoría de una de las tres virtudes teologales, la esperanza, es por su infinito simbolismo, el símbolo de quien escribe, el símbolo de quien a la postre no sabe de lo que habla su propio texto y, como el monje paradigmático, sólo tiene la certeza de pertenecer a una comunidad donde el individuo sólo sabe que tiene que establecer relaciones, sean cuales fueren y que su texto ya no le pertenece sino que, compendio de otros textos, regresa a la comunidad que lo engendró: *Un libro es una relación, es un eje de innumerables relaciones (Otras Inquisiciones, Borges, Jorge Luís, 1952).* Ya he mencionado la finalidad de mi juego; y, la anterior afirmación de Borges, esta es mi regla.

Y, vuelvo a repetirlo, nunca tuve conciencia de ello hasta que no releí **El Nombre de la Rosa**. Nunca pensé en la necesidad de conceptualizar la "biblioteca" como espacio de una comunidad, o sea, ese espacio virtual donde se almacena lo que "leemos" y "escribimos"; y jamás creí preciso fijarme detenidamente en lo que un libro dice de otro libro, eso que llamamos intertextualidad y que para Borges, estructura fundamental, era el Laberinto: *La biblioteca es un gran laberinto, signo del laberinto que es el mundo (El Nombre de la Rosa, Eco, Umberto, 1980).*

Y para poder apreciarlo tuve que haber hecho mi cosecha de tenacidad y me hube de llenar, como siempre es necesario, de curiosidad; y

después de haberme vuelto a familiarizar con cientos de mundos en mis interminables recuentos de extensas y densas páginas dedicadas a la intrahistoria, la metanarrativa, la teología, la filosofía, los procedimientos semióticos y el arte de la ucronía y la conjetura, logré entrar y conocer lo que significa la biblioteca de la cual, aquella que es recorrida por Guillermo y Adso en la novela de Eco, es una imagen de proporciones bíblicas: *Hasta entonces había creído que todo libro hablaba de las cosas, humanas o divinas, que están fuera de los libros. De pronto comprendí que a menudo los libros hablan de libros, o sea que es casi como si hablaran entre sí. A la luz de esa reflexión, la biblioteca me pareció aún más inquietante. Así que era el ámbito de un largo y secular murmullo, de un diálogo imperceptible entre pergaminos, una cosa viva, un receptáculo de poderes que una mente humana era incapaz de dominar, un tesoro de secretos emanados de innumerables mentes, que habían sobrevivido a la muerte de quienes los habían producido, o de quienes los habían ido transmitiendo* (**El Nombre de la Rosa, Eco, Umberto, 1980**).

Descubrí, finalmente, que la biblioteca, que los libros que la conforman son, al uso de Cósimo Piovasco, *pájaros libres*, por lo tanto que no hay un afuera o un adentro, como tampoco lo hay en **El Nombre de la Rosa**, puesto que allí tampoco pueden los protagonistas desprenderse, aunque estén en el exterior de la biblioteca de la abadía, del influjo de los textos y de las relaciones que estos han generado entre sí y entre sus escritores y lectores.

La biblioteca, signo del mundo, como la experimenta Adso de Melk, puede ser un lugar peligroso e inquietante por el solo hecho de mostrarnos lo que no hemos leído, lo que ignoramos, lo que nos hace susceptibles de ser "asesinados" y "anulados".

No son pocos los lectores especializados que, entre otras cosas, a causa de los espejos que hace aparecer Umberto Eco en el laberinto bibliotecológico de **El Nombre de la Rosa**, establecen la clara relación con **La Biblioteca de Babel** de Jorge Luís Borges, relación palmaria con sólo reconocer al personaje que Eco coloca cual Minotauro en el laberinto, Jorge de Burgos, el ciego bibliotecario intransigente que como personaje es hartamente plural, mas que representa, a todas luces, al Borges escritor, lector y hombre; sin embargo, y sabiéndolo, a veces haciéndolo notar, los lectores especializados sólo tocan la sobrehaz de la relación entre la biblioteca de la abadía y la que también nos construye Sir Arthur Conan Doyle, sobre todo por el punto de partida: *se ha de resolver una cadena de homicidios y el secretismo que rodea a un manuscrito prohibido acunado en el centro mismo de la inextricable biblioteca y lo tienen que hacer un detective, Sherlock-Guillermo, y un testigo ayudante, Watson-Adso*. Existe un pulido nexos que une a todos los textos "europeos", atlánticos, por demás, occidentales,

americanos y son tan perceptibles en **El Nombre de la Rosa** como en **El Jardín de los Senderos que se Bifurcan** y no lo son menos en **Adiós Cordera** (Leopoldo Alas Clarín) o en **El Recurso del Método** (Alejo Carpentier).

A una biblioteca se entra por varias razones, y no todas son pedantescas y eruditas; uno puede hacerlo sólo por divagar y divertirse, por buscar la compañía de textos intrascendentes y de autores desconocidos:

No me importa cuán humilde puede ser tu librero, ni cuán humilde el cuarto que aquél enaltece. Cierre la puerta de ese cuarto detrás de usted, cierra fuera de él todos los cuidados del mundo exterior, zambúllase en la compañía aliviadora del gran muerto; y, entonces, usted se ha adentrado a través del portal mágico en esa tierra de ferias donde las preocupaciones y las molestias no pueden seguirlo nunca más... Las personalidades de los escritores se han marchitado en las sombras más delgadas, como sus cuerpos en el polvo impalpable, pero todavía aquí están sus verdaderos espíritus dispuestos a sus órdenes... (**Atravesando la Puerta Mágica, Doyle, Sir Arthur Conan, 1907**)

Estás por empezar a leer la nueva novela Si una Noche de Invierno un Viajero de Italo Calvino. Relájate. Recógete. Aléjate de todos los otros pensamientos... La puerta es mejor cerrarla... Toma la postura más cómoda: sentado, recostado, tirado sobre la cama... En verdad, la posición ideal para leer no se ha encontrado... (Si una Noche de Invierno un Viajero, Calvino, Italo, 1979)

En la primera de las dos citas, Doyle, ofrece la voz de los autores que abren un mundo mágico en las páginas de sus libros sabios, imaginativos, fantásticos, historiográficos...; sin embargo, Calvino, en la magistral obra que abrió la conciencia literaria de la postmodernidad, **Si una Noche de Invierno un Viajero**, invita al lector a adentrarse en el mundo metanarrativo de su propia obra, lo conduce a las mismas entrañas del laberinto, donde comenzando a andar por las páginas de Calvino se va a dar de narices con imágenes, fantasmas muy reales, que provienen de **La Biblioteca de Babel** de Borges: *El Libro que no ha sido Leído... El Libro que no puede menos que leerse... El libro escrito para otros usos no literarios... El libro ya leído sin que se atrean a abrirlo y está apartado a la categoría del que ha sido leído antes de haber sido escrito... El libro que te inspira una repentina curiosidad, frenética y no claramente justificable... Y de pronto, súbitamente, creyendo que Eco estaba influido, relacionado, culturalmente deudor de Borges, en retorno, nos topamos con que Italo Calvino, uno de los europeos más atentos a la obra del erudito escritor bonaerense, hubo de ser el mediador necesario para la existencia de la biblioteca de la abadía*



de El Nombre de la Rosa puesto que Guillermo de Baskerville le hace notar a Adso las mismas cosas en su divagar por entre los anaqueles del laberinto; y, por otra parte, Sir Arthur Conan Doyle es el "antepasado" detectivesco, escrutador, apócrifo, no canónico del eminente escritor de Bolonia y por ser todo esto, el más visible de los hilos en la relación sistémica de la biblioteca que conforma la obra de Umberto Eco que es tan icónica por el hecho de no esconder las estructuras de la biblioteca que la conforman, el sistema que articula las épocas, las tradiciones, los saberes. Me atrevo a decir que El Nombre de la Rosa inicia al lector en su búsqueda (fr. *recherché*; ing. *research*; it. *ricerca*) y acercamiento a la biblioteca ideal que, ciertamente, te impulsa hacia fuera, hacia el libro no nacido.

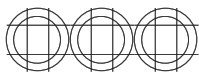
Y la biblioteca descrita por Borges es circular, ilimitada, y existe *ab aeterno* (latín: *para la eternidad*). Y esto es lo más evidente de la relación que Eco ha asumido con Borges en su trabajo, sobre todo en la novela de 1980, junto al personaje mencionado, el cual es un homenaje antes que un embate: *Todos me preguntan por qué mi Jorge (de Burgos) evoca, por el nombre, a Borges, y por qué Borges es tan malvado. No lo sé. Quería un ciego que custodiase una biblioteca (me parecía una buena idea narrativa), y biblioteca más ciego sólo puede dar Borges, también porque las deudas se pagan (Apostillas a El Nombre de la Rosa, Eco, Umberto)*. No obstante, biblioteca y personaje, Eco como relacionado con Borges se permea de lo que el escritor argentino hizo en la trama detectivesca de **La Muerte y la Brújula**, donde incluso metió al personaje de Edgard Allan Poe, Auguste Dupin, haciendo de la obra un intertexto, donde es esencial el juego de la interpretación del símbolo (en este caso el número cuatro) para la resolución del misterio. Y esto, ni la lectura de Italo Calvino salen a relucir como esencial, y lo son en mucho, en las **Apostillas**. A Eco parece no pasarle por la mente que la fuente de su novela provenga en gran medida del otro lado del Atlántico. A él, promotor de la interpretación ilimitada, le parece excesivo que uno vea tanto a Borges, un poco a Calvino y mucho a Doyle o a Poe, en el intertexto de **El Nombre de la Rosa**: *De los muchos problemas que ejercitaron la temeraria perspicacia de Lönnrot, ninguno tan extraño -tan rigurosamente extraño, diremos- como la periódica serie de hechos de sangre que culminaron en la quinta de Triste-le-Roy, entre el interminable olor de los eucaliptos. Es verdad que Erik Lönnrot no logró impedir el último crimen, pero es indiscutible que lo previó (La Muerte y la Brújula, Ficciones; Borges, Jorge Luis, 1942). Así era mi maestro. No sólo sabía leer en el gran libro de la naturaleza, sino también en el modo en que los monjes leían los libros de la escritura, y pensaban a través de ellos. Dotes éstas que, como veremos, habrían de serle bastante útiles en los días que siguieron. Además, su explicación me pareció al final tan obvia que la humillación por no haberla descubierto yo mismo, quedó borrada por el orgullo de compartirla ahora con él, hasta el punto de que casi me felicité por*

mi agudeza (El Nombre de la Rosa; Eco, Umberto, 1980). Y este personaje único que comienza su andar en la modernidad, en Buenos Aires, y después deambula por una abadía benedictina europea antes de que Juan Díaz de Solís, buscando el camino al Oriente en 1516, llegara al Río de la Plata, es detective en la única biblioteca que compartimos en ambos lados del Atlántico; y es que a partir de este intertexto es más fácil entender cómo y por qué, siguiendo a Borges, Eco identifica un método de escritura que no le es extraño y un sistema literario que es el fundamento de nuestra literatura, del texto novelado que, como sabemos, en el caso de Borges, es enciclopedia pura, o sea, un intertexto fecundo- *como un par de espejuelo* (Proust) o *una caja de herramientas* (Foucault)- que habrá de hacer "parir" a cualquier imaginación culturalmente afín con que se tropiece.

Es el concepto del texto rizoma (**Wikipedia**: *un rizoma es un tallo subterráneo con varias yemas que crece de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos. Los rizomas crecen indefinidamente, en el curso de los años mueren las partes más viejas pero cada año producen nuevos brotes, pudiendo de ese modo cubrir grandes áreas de terreno*), donde este sirve como máquina, **perpetuum mobile**, que no se detiene jamás; y no como la representación del mundo; ni siquiera como un mundo como estructura significativa. Es el texto fecundo del cual Umberto Eco tiene estudios completísimos: *La enciclopedia es dominada por el principio peirciano de la interpretación y por ello de la semiósis ilimitada. Todo pensamiento que el lenguaje exprese en el fondo no es más que un pensamiento "fuerte" del objeto dinámico (la cosa en sí) pero pensamiento de objetos inmediatos (contenido puro) se hacen interpretables en otras expresiones que señalan a otros objetos inmediatos en un proceso semiótico que se auto-sostiene... un pensar semiótico de la enciclopedia es débil... La enciclopedia no provee de un modelo completo de racionalidad (no refleja de manera unívoca un universo ordenado) pero provee reglas de racionalidad... (Semiótica y Filosofía del Lenguaje; Eco, Umberto, 1984)*

Y a lo que este artículo concierne, regreso, entonces, a la regla del juego, cuando descubro la biblioteca, no descubro mera acumulación de autores y títulos, sino que descubro las reglas de la racionalidad, en nuestro caso de la racionalidad atlántica, como débilmente podríamos llamarlas. Y este cuerpo de reglas, el que encuentro en la biblioteca que nos es común en ambas orillas atlánticas podría llamarse, como corpus total, *el estatuto de la racionalidad triunfante*.

Y me refiero, entonces, a la genealogía del saber, lo que nos hace "detectives"; algo que nos es tan caro a los occidentales como no lo es al resto de la humanidad; no por casualidad, aunque nacidas en Mesopotamia, las bibliotecas como expresión institucional, tal y cómo la conocemos en la actualidad, es la invención de Grecia y se llega a consolidar, sobre todo, en el período helenístico.



Y el saber- según nosotros, la Filosofía misma- es la esperanza, o sea, la Rosa que es lo último que podemos perder; y por ello se convierte en esa melodía que nos mantiene despiertos todo el tiempo, en todas las casas y cuerdas de esta megaciudad que es Occidente.

Y lo anterior es lo que me llevó a afirmar en el comienzo mismo de este trabajo que la filología es una gran metáfora, pues, a la postre, no puede (aunque sea ciencia) ir mucho más allá de la conjetura que es afirmar algo sin tener suficiente fundamento objetivo y es la actividad intelectual más cotidiana en la zona cultural atlántica.

Nuestro saber es conjeturar. Charles Sanders Peirce- y... *La enciclopedia es dominada por el principio peirciano*-estableció que la legitimidad de la conjetura- denominada por él *abducción*- está fundamentada en la presunción optimista de que hay una relación fiable entre la mente y el mundo (**Peirce: *abducción primaria*; Eco: *meta-abducción***).

Pienso que el mecanismo general de la abducción sólo se entiende si asumimos que tratamos con los universos como si fueran libros y con los libros como si fueran universos (Algunas hipótesis sobre los tres tipos de Abducción; Eco, Umberto, 1983)

Y de eso se trata toda nuestra biblioteca, de intentar construir todo un discurso- que desde la antigüedad hasta el presente, soterradamente- viaja como el rizoma por el campo-. Pretendemos construir un discurso que aprehenda la totalidad, queremos hacer visible lo invisible, a veces pretendemos desnudar a Dios y estudiarlo; pero, en verdad, lo que conseguimos la mar de las veces es crear nuevos signos, hacer patente que nos hemos preocupado por la resolución del **enigma** que, como el dinosaurio, está ahí.

Anteriormente, siguiendo la historia de la biblioteca institucional, hablamos de su raíz griega; por lo que la biblioteca que nos conforma el saber, nuestra triunfante racionalidad, está construida sobre el asombro.

Quisiera hacer un mínimo alto en esta parada: **el asombro**. Generalmente, tal vez influenciados por los Salmos o por las sentencias de San Agustín de Hipona, creemos que el asombro sólo se refiere a: *Los cielos y la Tierra cantan las maravillas del Señor*. Pero, ciertamente, este es sólo un modo de asombrarse. Me asombran los campos de exterminio nazi; me asombran las persecuciones ideológicas; me asombran los genocidios; me asombra la impavidez de quienes tienen algo que llevarse a la boca mientras en Etiopía los niños pobres caen como moscas; en fin, me asombra toda la maldad que generamos las sociedades humanas.

Recordemos, entonces, que nuestro saber, la filosofía como la entendemos en todo Occidente, fue un invento de Platón a partir del asombro que le provocó el asesinato de Sócrates.

Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus- dijo Adso-Umberto-. Nuestro universo-libro-universo nos ha enseñado que, al parecer, carecemos de fuerzas para encontrarle solución a los enigmas que nos asombran y eso nos atemoriza mucho; y es en la lucha contra este temor, yendo a través del Laberinto, que podemos, detectivescamente, descifrar- aunque a veces no podamos impedir los *asesinatos*- los signos mediante hipótesis posibles y luego intentar la verificación.

Pues, según el **texto rizoma**, el super-intertexto que nos ha llegado a los occidentales y lo que nos convierte en una comunidad, el asunto real es que "tenemos" que saber cada día más cuál es el fundamento de razonabilidad de nuestros universos.

Para Borges había un *pluriverso*: un conjunto infinito de representaciones ensambladas. Algo infinito y muchas veces ficticio por lo que sólo puede ser leído: *Llego a mi centro, mi álgebra y mi clave, a mi espejo. Pronto sabré quién soy (Obras Completas; Borges, Jorge Luís, pp. 1017; 1972)*

Y este trabajo mío es sólo el intento, a través del Laberinto, de mostrar cuánto nuestro acervo nos remite a la experiencia pues esta es la única herramienta que puede superar la improductividad moral, intelectual de esta fase apocalíptica en que vivimos los cubanos de hoy, junto al mundo occidental (sin que lo sepamos), acervo que es tradición congelada, pero, que como Borges, podemos replantear: *¿Cuál es la tradición argentina?... Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental; y creo también que tenemos derecho a esta tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental. Recuerdo aquí un ensayo de Thorstein Veblen, sociólogo norteamericano, sobre la preeminencia de los judíos en la cultura occidental... Dice que sobresalen en la cultura occidental, porque actúan dentro de esa cultura y al mismo tiempo no se sienten atados a ella por una devoción especial: «por eso- dice- a un judío siempre le será más fácil que a un occidental no judío innovar en la cultura occidental»... Creo que los argentinos, los sudamericanos en general, estamos en una situación análoga; podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener; y ya tiene, consecuencias afortunadas (citado por Víctor Farías, *El idioma de los Argentinos*, 1994).*

Y esto lo puedo asumir enteramente, como cubano, porque yo he visto a Calderón de la Barca, a Cervantes, a Thoreau y a la España mora, judía o cristiana, a través de los ojos del Martí detective en los vericuetos bifurcados del Laberinto.



e najenación solidaridad y lenguaje

Carlos A. Muñoz

Tenemos Deambulantes y los Vagabundos se han ido

Constantemente aparecen en la prensa oficialista de Cuba artículos que reseñan la crudeza de la sociedad capitalista. Claro que el lenguaje no es igual cuando se trata de países en vías de desarrollo que cuando se trata de países desarrollados. Las noticias sobre los primeros se suavizan, pues son víctimas históricas del coloniaje y víctimas actuales del capitalismo. Para los segundos solo hay críticas, pues son los victimarios de los primeros y también de sus propios pueblos.

Granma, Juventud Rebelde y Trabajadores se solazan describiendo la crisis económica mundial. Se han vuelto incisivos con la vieja Europa, para mostrarles a todos los cubanos que no importa cuán duradera sea la estabilidad económica en una nación capitalista, las crisis son intrínsecas a esa formación económico-social. Pintan con sus mejores óleos los recortes presupuestarios y las protestas en España, con una recurrencia que deja al descubierto una intención que no es noticiosa, sino preventiva. Les “advierten” a los nuevos súbditos cubanos de los Borbones que está más difícil conseguir pienso en la granja ibérica que en el gallinero caribeño, así que es mejor quedarse aquí. Total, las gallinas de granja no vuelan, ¿no?

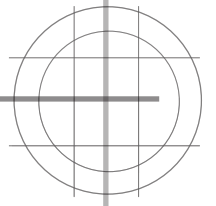
Otros capítulos son los artículos sobre el vecino norteño. Los periodistas oficialistas muestran su predilección por los Estados Unidos dejando la pluma y las teclas por la lavadora. ¡Qué manera de sacar trapitos sucios, josú! Es un éxtasis verter sobre ellos tinta, detergente y lejía, para después colgarlos al sol con la satisfacción del deber cumplido. Y como los de Cuba se lavan por mandato, alguna gente cree que nuestra suciedad no existe, y si existe es muy diferente.

De tiempo en tiempo se lava un trapito muy especial, el de la enajenación en que vive la sociedad norteamericana con respecto a sus vagabundos sin hogar. Personas que yacen en las calles hambrientas, desmayadas, golpeadas o heridas sin recibir auxilio de sus semejantes, que pasan por su lado sin inmutarse. Claro que ellos no tuvieron cuando niños una Teresita Fernández que les cantara que a las cosas que son feas hay que ponerles un poco de amor, ni a un José Martí que a través de sus escritos imperecederos les hablara de la compasión por los desposeídos.

Claro que en la mayor de las Antillas las cosas son diferentes. Cualquiera que haya oído durante décadas los discursos del Comandante en Jefe, ahora devenido en el modesto “compañero Fidel”, sabe que toooooodos los cubanos son muuuuuuuuy solidarios. Y el más solidario es el propio gobierno, que ha enviado su desinteresada solidaridad multicolor (blanca, roja y verde) a varios países del orbe, la hayan pedido o no. ¿Para qué están los amigos?

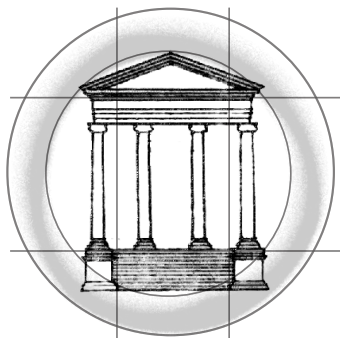
Por eso es que en una sociedad como esta, mejor que todas las otras habidas y por haber, no hay lugar para la enajenación, para la falta de solidaridad. Por eso es que en Cuba nunca habrá vagabundos tirados en las calles sin recibir la ayuda de las personas que pasan por su lado, solidarias y “cederistas” todas. Por eso, y porque en Cuba no hay vagabundos. A ese problema se le dio una solución lingüística. La palabra vagabundo se cambió por deambulante, un eufemismo cosmético, además de un neologismo que no existe en el idioma castellano. Pero resuelve el problema, ¿verdad?

Plural



GALERÍA de las **RELACIONES**

Restauraciones



«Precisamente la tragedia de nuestro pueblo ha sido no tener patria. Y la mejor prueba, la mejor prueba de que no tenemos patria es que decenas de miles y miles de hijos de esta tierra se van de Cuba para otro país, para poder vivir, pero no tienen patria. Y no se van todos los que quieren, sino los pocos que pueden. Y eso es verdad y ustedes lo saben.»

Fidel Castro Ruz, 4 de enero de 1959

Para muchos la restauración, aunque en fragmentos del Discurso pronunciado el 4 de enero de 1959 en la ciudad de Camagüey por Fidel Castro Ruz, puede ser casi hasta ofensiva, para otros tendrá- seguramente- un carácter develatorio de las falsías y falencias del jefe del Movimiento 26 de Julio, devenido en jefe de Cuba por decretazo... Otros pensarán que es un profundo choteo a la cubana hecho por el Consejo de Redacción de **Plural Editores** para "partir la naranja al medio". Las aproximaciones a este hecho editorial serán diversas; sin embargo, queremos hacer patente, que más allá de cualquier intención, está, primero, restaurar unas palabras que la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba no restaurarán por el momento; a veces se habla sin pensar, ¿verdad? y, en segundo lugar, queremos hacer posible el análisis de nuestras tradiciones políticas y cívicas, partiendo de todos los documentos posibles, tradiciones a las cuales tuvo que apegarse el Comandante Rebelde, todavía un lector de Rousseau en los dos primeros años de la Revolución Cubana que según sus propias palabras en este discurso se había «luchado por una república civilista».

LAS CONCLUSIONES LAS SACA EL PUEBLO

Fidel Castro Ruz

Camagüeyanos:

Se siente uno intimidado cuando se tiene que parar delante de una muchedumbre tan gigantesca como la de esta noche.

Es que la presencia de tantas personas reunidas, en una ciudad donde todavía se escuchan de cuando en cuando los disparos de los enemigos agazapados, donde no existen medios de transporte, donde se ha escogido, incluso, un sitio apartado del centro de la ciudad; la presencia de tantos hombres y mujeres nos da una idea aproximada de la responsabilidad abrumadora que sobre nuestros hombros pesa.

Yo quisiera ver al pueblo, y la luz no me permite ver. A pesar de todo, brindémosles a los periodistas todas las facilidades, porque para eso hay libertad de prensa en nuestra patria; que ellos tomen sus películas, que cuando yo lo pueda ver... Espero, que hay tiempo, es temprano. Prefiero esperar para poder hablarle al pueblo de frente y viendo al pueblo, mirarlo cara a cara.

Es para nosotros y para ustedes, un motivo de orgullo — a pesar de los pequeños inconvenientes — tener delante un camión lleno de periodistas cubanos y extranjeros. Bien merecen los periodistas la oportunidad de trabajar; el periodista trabaja para el pueblo, el periodista informa al pueblo. El pueblo solo necesita que le informen los hechos, las conclusiones las saca él, porque para eso es

lo suficientemente inteligente nuestro pueblo cubano. Por algo las dictaduras no quieren libertad de prensa, por algo nos tuvieron censurados y amordazados durante tantos meses. Durante tantos meses seguidos, que sumados — como bien dicen ustedes — eran años.

Pero, además, cuando no había censura no podía decirse, sin embargo, que había libertad de prensa. Porque cuando un derecho se lo pueden arrebatar al pueblo de un día para otro tranquilamente, no es un derecho. Existe un derecho, cuando es realmente un derecho seguro; cuando se puede disfrutar sin el temor de que se lo arrebaten, porque nadie puede arrebátárselo.

Libertad de prensa hay ahora, porque sabe todo el mundo que mientras quede un revolucionario en pie habrá libertad de prensa en Cuba. Quien dice libertad de prensa, dice libertad de reunión; quien dice libertad de reunión, dice libertad de elegir sus propios gobernantes libremente. Cuando se habla del derecho de elegir libremente, no se refiere solo al presidente o a los demás funcionarios, sino también a los dirigentes; el derecho de los trabajadores a elegir sus propios dirigentes. Cuando se habla de un derecho después de la Revolución triunfante, se habla de todos los derechos; derechos que son derechos porque no se pueden arrebatar, porque el pueblo los tiene asegurados de antemano.

Cuando un gobernante actúa honradamente,

cuando un gobernante está inspirado en buenas intenciones, no tiene por qué temer a ninguna libertad. Si un gobierno no roba, si un gobierno no asesina, si un gobierno no traiciona a su pueblo, no tiene por qué temer a la libertad de prensa, por ejemplo, porque nadie podrá llamarlo ladrón, porque nadie podrá llamarlo asesino, porque nadie podrá llamarlo traidor. Cuando se roba, cuando se mata, cuando se asesina, entonces el gobernante tiene mucho interés en que no se le diga la verdad. Cuando un gobierno es bueno, no tiene por qué temer a la libertad de reunión, porque los pueblos no se reúnen para combatirlo, sino para apoyarlo. Quienes, como nosotros, tienen hoy el privilegio de ver a la masa del pueblo reunirse para brindarnos su respaldo, pueden comprender perfectamente, que solo cuando los gobernantes se han granjeado la enemistad de su pueblo, pueden concebir la estupidez, la injusticia, de negarles a los ciudadanos el derecho a reunirse.

Cuando un gobierno ha sido incapaz e inmoral, entonces es solamente cuando se le ocurre negarles a los ciudadanos el derecho de votar, porque, si es bueno, la ciudadanía le brinda su respaldo; si es malo, se lo niega.

Muchas lecciones ha aprendido nuestro pueblo en los últimos años. Todos hemos aprendido algo. Nuestro pueblo ha aprendido mucho. No hay mejor escuela que la experiencia, y no hay mejor lección que aquella que se experimenta en la propia carne. Siete años de tiranía han enseñado mucho a nuestro pueblo, siete años de tiranía nos han enseñado, sobre todo, que nuestras libertades no podemos nunca más perderlas de nuevo.

El indolente ha desaparecido, el indiferente no existe. No hay hombre o mujer que no se preocupe hoy por las cuestiones públicas, porque no hay uno solo que no haya sufrido en sus carnes la garra de la tiranía. Yo no sé cuántos cubanos han vivido estos siete años sin haber recibido un golpe, un empujón, una bofetada, un culatazo, un insulto; qué cubano no ha perdido un ser querido o un amigo vilmente asesinado; qué cubano no guarda luto en su ropa o en su corazón. Y es que no hace falta que le asesinen a un hermano, es que no hace falta que le asesinen al esposo o al hijo; basta levantarse una mañana y ver regado por las calles un rosario de cadáveres, para que todo el mundo se sienta de luto, para que cada madre se llene de incertidumbre y de temor: Hoy fue el hijo de la vecina, el hijo de la amiga; mañana puede ser su hijo o su esposo.

Pero no se trataba solamente de que la vida y la seguridad no estaban garantizadas para nadie.

Había cosas peores. Había cosas peores que la muerte: la humillación, la impotencia frente a los rifles mercenarios; sentirse hijo de este país, sentirse ser humano y vivir como animales. Sentirse ser humano y pensar que aquí no se respetaba condición alguna; daba lo mismo que fuese niño o anciano, hombre o mujer, nadie escapaba. Si el ser humano nace con una dignidad innata, y hasta a un niño cuando se le ofende se le hiere, cuando se le trata mal de palabra llora, cuando el padre le pega se siente humillado, ¿qué país era este, donde a los hombres respetables, padres ya de numerosos hijos, en cualquier esquina un esbirro les pegaba una bofetada? Lo que los niños no pueden soportar, tenían que soportarlo los mayores.

Pero había cosas peores, algo que hacía todavía más infeliz a la ciudadanía, algo más asqueante, porque frente al deseo de matar —como dijo alguien— surge el deseo de morir; porque el exceso de asesinar semejantes, despierta en los hombres el reto a la muerte.

Hay algo a lo que el ser humano no se adapta jamás: a lo que le produce asco, a lo inmoral; a la presencia de toda una serie de sujetos que iba desde el botellero hasta el chivato, desde el politiquero hasta el bolitero, desde el policía esbirro al policía picador, desde el camaján chiquito hasta el camaján grande; desde las microondas de los esbirros hasta los Cadillacs y los Oldsmobiles de los politicastros ladrones; desde Otto Meruelo hasta Luis Manuel Martínez y Díaz Balart; desde el asesino desalmado hasta el guataca insolente y empedernido; desde la censura de prensa para todo el pueblo hasta el derecho de decir todo lo que les daba la gana a unos cuantos insolentes; desde la prohibición a las estaciones de radio y a los periódicos de escribir lo que quisiesen sus directores y sus redactores hasta la obligación de permitir que allí ellos escribieran todo lo que les diera la gana, o hablaran ellos.

Y si no fuera porque los hombres y los pueblos a la hora del triunfo no han de ser rencorosos, valdría la pena mencionar más de cuatro nombres de descarados; los mismos que decían que la solución era el primero de noviembre, no este, sino el otro, el anterior; y los mismos que si no llega a ser por la Revolución, dicen que la solución son las elecciones de 1962. Y así querían tener a nuestro pueblo — cuando era imposible soportar tanta infamia, cuando era imposible soportar todo lo que aquí enumeraba hace unos minutos—, para así poder dominar mejor a su antojo a un pueblo que ni tenía fusiles, ni sabía manejarlos.

Pero es mejor que haya sido así, es mejor que pareciera imposible. No para sacar en conclusión que nosotros tengamos más pueblo, sino para sacar en conclusión que lo que resulta imposible es imponerle una dictadura al pueblo de Cuba.

Y así habíamos pensado siempre los cubanos. Y todo el mundo vivía confiado de que dictaduras no habría, porque el cubano no soporta dictaduras. Todo el mundo pensaba que a nadie se le ocurriría semejante cosa, porque era una locura. Sin embargo, de la noche a la mañana, se despertó con una dictadura, nos despertaron los tanques rodando por las calles en zafarrancho de combate y en tono de represión a la menor...

No sé si Batista estará más fuerte ahora, como decía aquel, que le íbamos a prestar un servicio a Batista. Pero yo sé que todos los fusiles y todos los tanques, y todo lo que tenía Batista, lo tiene ahora el pueblo. ¿Abajo (Batista)? Primero que nada, dónde estará metido Batista a estas horas. ¡Mejor es ni mentarlo, señores! Estoy seguro de que a nadie le preocupa Batista. Si con lo poderoso que era el pueblo no le tuvo miedo, ¿cómo le va a tener miedo ahora al señor Batista? Lo insultábamos cuando estaba en el poder y era porque no podíamos hacerle otra cosa. Pata de Ganso sí ya está preso. No, no, no lo van a matar; lo van a ajusticiar, que no es lo mismo. Como también está Trujillo preso. Matarlo, no; fusilarlo, que no es lo mismo.

Y no es porque los combatientes revolucionarios tengamos sed de sangre, ni nos mueva un sentimiento de venganza. No es por eso. Es sencillamente porque ese es el castigo que en justicia merecen. No merecen continuar viviendo... (Ininteligible en la Grabación Original: tal vez, Cuba) bendita en pueblo, desgraciada en política. Esta tierra cuyo pueblo lucha y quiere algo mejor sin acabar de conseguirlo; su destino lo frustran por una causa o por otra. ¿No habrá llegado la hora de que reciba el premio de sus desvelos, que reciba el premio de su sacrificio?

Poco es lo que vamos a prometer, porque esto no es cuestión de promesas. Se hacen promesas cuando uno está demandando que le crean lo que promete, cuando se está pidiendo algo. No vamos a prometer nada, vamos a hacer, vamos a empezar a luchar en todas partes; vamos a invertir las energías de nuestros revolucionarios, de esos jóvenes que se jugaban la vida todos los días, de nuestros combatientes, de esos jóvenes que subían y bajaban montañas incansablemente; de este pueblo luchador. Vamos a invertir esa energía, ahora que no hay guerra, en arreglar esto. Vamos a empezar, que lo que hay es que empezar. Y empezar por donde estemos, si estamos en un municipio, empezar por ahí mismo; y cada cual empezar por el suyo y empezar por su provincia y empezar por todas partes. Vamos ahora a lanzar una ofensiva contra la corrupción, contra la inmoralidad, contra el vicio, contra el juego y contra el robo, contra el analfabetismo, contra las enfermedades,

contra el hambre. Vamos a empezar una ofensiva simultánea, como la ofensiva que terminó con el fin de la dictadura. Vamos a luchar también contra el imperio de la corrupción, de la explotación, del abuso y de la injusticia, que ahora tenemos un ejército más grande, está todo el pueblo.

¡Porque es el pueblo entero, y el pueblo con las armas en la mano, el pueblo con un ejército suyo, con un presidente suyo, con un consejo de ministros suyo. El pueblo libre y con todo en sus manos! Un pueblo que sabe hablar, que sabe reunirse, que sabe reclamar, es imposible que, si lanza una ofensiva contra todo lo que ha constituido su desgracia, no logre la victoria.

Por mi parte, no reclamaré nunca otra cosa que más trabajo cuando no me alcance con el que tengo. Y ahora tengo varios, puede decirse que tengo mucho, pero... sin pérdida de tiempo. Y uno de los más importantes es precisamente tener en estos momentos bajo mi responsabilidad, nada menos que las actividades y la reestructuración de cuatro cuerpos armados sin ser yo militar, porque yo no soy militar, soy abogado. Y no quiero decir que ser militar... Y un hombre de ley es el que tiene que resolver todos los problemas relativos a las fuerzas armadas. Mi grado es de Comandante y no pienso tener más grados que esos, no paso de ahí. Podemos tener la satisfacción de decir que creo que esta ha sido la primera revolución en el mundo que no ha dado ni un general; no ha dado ni uno, ni los dará. Generales todos eran aquí y, sin embargo, me maravillo de lo bien que me entiendo con los militares, el entusiasmo con que aceptan nuestros puntos de vista, el interés. No podemos decir que ahora... porque los más malos están presos o irán a parar a la cárcel y los que queden serán los que no tienen razón para ser ajusticiados o estar en la cárcel. Hay buenos militares, y no uno, sino muchos buenos militares. Yo puedo decirlo, porque he sido adversario de ellos y he combatido contra ellos; tengo elementos de juicio para discernir y distinguir entre un criminal, asesino y... y un militar que detesta eso y que ha sufrido. Porque hay muchos militares que han sido víctimas, militares de academia que ingresaron al ejército cuando no había guerra, y que de buenas a primeras fueron poco a poco cayendo... el cuerpo, el instituto armado cayó en esa situación a que lo llevó Batista. Es lógico que ya la responsabilidad de cada hombre hay que analizarla siempre con mucho cuidado. Tal era el caso, por ejemplo, de algunos militares a quienes todos los días les estaban diciendo que nosotros éramos unos asesinos, unos ambiciosos, que lo que queríamos era retirarlos de su carrera. Y hombres que estaban

engañados, porque es verdad que había muchos militares engañados. Y la mejor prueba es que, cuando hicieron contacto con nosotros y nos conocieron a nosotros, variaron de opinión y actuaron con una opinión distinta. Porque los cientos de soldados prisioneros que nosotros enviamos para La Habana, ayudaron a que el ejército se uniera a nosotros. Lo justo antes que nada. Había muchos militares que creían de buena fe que nosotros éramos unos enemigos de la paz, del orden, que éramos unos criminales. Muchos. Y ese no es el caso, señores, de Pata de Ganso, de Trujillo. Es distinto por completo. Son unos criminales natos, unos tipos..., que hay que exterminar sencillamente, porque lo demanda la salud del pueblo.

Yo tengo la seguridad de que se hará un ejército que será modelo de América y garantía permanente de la paz y de la libertad, un ejército que estará con el pueblo, con la Constitución y con las leyes...

El pueblo aprendió a ganar su... después de haber conquistado... no se ascenderá a un oficial por amiguismo, sino por mérito, por conducta y por capacidad. Y el pueblo podrá contar en breve tiempo, en un tiempo mínimo, con unos institutos armados que serán como el Ejército Rebelde, integrados por los rebeldes y por los militares honorables que hay en las fuerzas armadas, los hombres limpios de sangre y de oro mal habido. Los demás, para la cárcel o el cadalso.

Y no quiero decir sino que todo el que haya robado, todo el que haya asesinado, tendrá que comparecer ante los Tribunales Revolucionarios. Pero eso no es con los militares solo, no. Nosotros no tenemos ningún sentimiento de animadversión contra los militares. Los civiles que han robado, los representantes y los senadores... que han estado cobrando los sueldos del pueblo, tienen que devolverlos; todos esos señores que cobran 5 000 pesos todos los meses, tienen que devolverlos, o perderán los bienes que posean, o no podrán volver a llamarse cubanos, porque aquí no podrán vivir.

Con esto les quiero decir a los comandantes del Ejército Rebelde que, en esta primera etapa, mientras se consolida la Revolución, mientras se consolida el triunfo, estarán dedicados a la tarea que es más importante ahora que ninguna: organizar la fuerza armada del pueblo. No habría libertad segura, no habría derecho seguro, no habría esperanza alguna, si no se garantiza la fuerza armada del pueblo; y no sería correcto en este momento, después que se ha luchado tanto, abandonar nuestras obligaciones, las obligaciones contraídas durante más de dos años de guerra. Y aunque son hombres extraordinariamente capacitados para cualquier

actividad civil los más viejos comandantes de nuestro ejército, es imposible sacar ahora a Camilo de Columbia, al Che de La Cabaña, a Escalona de Pinar del Río, a Raúl de Santiago. ¿Creen ustedes que podríamos sacar a nuestros comandantes de esas posiciones en estos momentos? ¿Se sentiría muy seguro el pueblo?

Esa es la razón por la que nos vemos obligados durante un tiempo que será el menor posible, a... Pero no nos conformaremos con esto. Dentro de nuestras atribuciones, en todo lo que no se salga de ellas ni interfiera otras actividades, en lo que esté al alcance de nuestras manos, trataremos de prestar al país otros muchos servicios.

Quiero decir que nosotros haremos en todos los órdenes para el pueblo lo que podamos, lo que nos permitan nuestras atribuciones. Porque eso sí, seremos, por encima de todo, respetuosos de las atribuciones de los demás funcionarios de la República, y, sobre todo, de la investidura y de las facultades del Presidente legítimo de la República. Jamás ningún acto nuestro interferirá... la autoridad del Presidente de la República, que contará con nuestro acatamiento y nuestra subordinación, porque para eso hemos luchado por una república civilista, y seremos los primeros en dar el ejemplo. Como ninguna vanidad ni ninguna ambición nos mueven, ningún trabajo nos costará tener siempre las mejores relaciones con el poder civil de la República. Porque los problemas surgen cuando hay ambiciones, y cuando hay malas intenciones; pero cuando no, los problemas se resuelven, o no surgen nunca, como estoy seguro de que jamás surgirá un problema entre nosotros y el Presidente legítimo de la República, que ya ha escogido su consejo de ministros, hombres jóvenes dispuestos también a trabajar con entusiasmo en esta hora. Cada cual irá por norma, a hacer lo que más pueda por el pueblo.

Estoy seguro de que nuestra patria ha entrado en una etapa nueva completamente. Y los revolucionarios están embriagados de entusiasmo y tienen una fe en el porvenir; el impulso... será extraordinario y los frutos no tardarán en verse.

En lo adelante, los recursos del Estado se manejarán pulcramente. Los impuestos que en lo adelante se cobren no irán a parar a los bolsillos de nadie. Cada ciudadano pagará lo que le corresponde, y lo pagará con gusto, porque sabe que nadie se lo va a robar. Se acabaron los inspectores que van a los establecimientos a pedir y a exigir; y se acabarán las costumbres de los contribuyentes que preferían sobornar al inspector que pagar al fisco. Se

acabarán las botellas; se acabarán las comisiones; se acabarán los despilfarros. Y la República podrá contar con más recursos que nunca, lo cual iniciará una era completamente nueva en nuestra patria.

Todo era un negocio turbio. El más turbio de los negocios era un senador que no trabajaba ni 10 horas en el mes y cobraba 5 000 pesos, mientras un obrero de Obras Públicas trabajando muy duramente ganaba 3.00 ó 4.00 pesos, y ganaba 100.00 pesos al mes trabajando... Y no les pagaban... Ustedes veían que al senador era al primero que le pagaban, porque cuando las estaciones de radio anunciaban los días del cobro... Pero algo peor: si ese señor asesinaba a alguien en la calle no iba a parar a la cárcel, era impune. Para castigarlo había que pedirles permiso, y como era una pandilla, si dejaban meter preso a uno, tenían que dejar meter presos a los otros luego. Solamente aceptaban que fuera enjuiciado, cuando un senador mataba a otro senador, porque ya era cuestión de senadores y ya no podía hacer eso. Pero si el que asesinaba no era un senador sino era un padre de familia cualquiera, ah, pues no, no había permiso. Y cuando cualquier ministro robaba 10 millones de pesos, se postulaba en la próxima campaña, se hacía representante, y ya los tribunales no le podían hacer nada. Y así resultaba que el senador era libre de hacer y deshacer.

El policía era libre de hacer y deshacer y no le pasaba nada. El juez no condenaba a nadie. ¿A quién acudir? La ley era un papel inofensivo. La ley era para impedir, para que los abogados acabaran con él, y el juez acabara con él y la policía acabara con él.

Lo que yo decía es que la justicia esa es una mentira. Si hubiera justicia en Isla de Pinos no estarían los ladrones... no estaría el que te roba porque tiene hambre. Porque yo quiero hacer una pregunta: un hombre joven que está fuerte y quiere trabajar y no encuentra trabajo y el Estado no lo ayuda, se desentiende de ese individuo que es un ciudadano de nuestro país, ese hombre tiene hambre y no tiene manera de ganarse la vida honradamente, no le queda la alternativa de matarse. ¿Por qué hay tantos hombres jóvenes vendiendo bolita, haciendo trabajos realmente que no significan medio de vida alguno? Por no robar. Lo extraordinario es que con tanta pobreza no haya más ladrones, y esto habla muy alto de la moral de nuestro pueblo... Es una de sus virtudes. Como la de la felicidad honradamente, preferir morir de hambre a que lo llamen ladrón.

Yo decía que si hubiera justicia, en las cárceles estarían otros hombres. Aquí hay quien se roba 165 millones de pesos y no le pasa nada. Pero el pueblo tiene su parte de culpa también, parte de culpa la tiene, porque hay muchos ciudadanos que, cuando esos ladrones les pasan por delante, los aplauden. Y decir la verdad es una de mis obligaciones. Y en parte se debe a que se ha hecho una costumbre aquí que a los ladrones no les pase nada. Pues esta vez les va a pasar.

Señor, pasa uno por delante de la residencia de un pagador del ejército y se encuentra usted una casa de dos pisos con piscina, 20 cuartos, un jardín, 3 máquinas, una finca, ¡y gana trescientos pesos! Aquí lo que hay que preguntar no es quién roba, sino quién no robó. El representante que cobra 3 000 pesos es un ladrón, aunque llamen sueldo a lo que se le paga; el senador que cobra 6 000 pesos es un ladrón; el concejal que cobra 30.00 pesos por no hacer nada es un ladrón y mucho más si es en la época de la dictadura; el agente de la autoridad que cobre 100.00 pesos por respetar la ley y defender a los ciudadanos, y lo que hace es agredir a los ciudadanos y violar la ley, es un ladrón; el juez que castiga al infeliz y no castiga al poderoso y cobra un sueldo por ser juez, es un ladrón. Sin embargo, nunca les pasa nada. Si el Estado tiene un parque forestal, cualquier día llega, viene el capitán jefe de la zona aquella y tumba todos los árboles, y no pasa nada.

Todo es negocio. Si se van a comprar 20 camiones para Obras Públicas, hay una comisión de un 30%; si se va a comprar tela para hacerles uniformes a los soldados, hay una comisión de un 20%. Todo es comisión y todo es negocio sucio en todas partes. Si hay un crédito para hacer un camino, se roban la mitad... Y cuando no te cobran la comisión, venden los intereses del país, y les hacen concesiones a empresas extranjeras que son onerosas para la nación. Venden la soberanía, venden nuestra riqueza mineral, venden los servicios públicos. ¿Quién no sabe cuántos inconfesables negocios ha hecho la dictadura, y cuánto daño le ha hecho a la nación cubana!

Dicen que en la huida se robaron hasta los fondos de la Caja de Retiro, ascendientes a 42 millones de pesos. Se rompen todos los récords de desvergüenza y de insensibilidad. Como una venganza a los mismos soldados a los que tuvieron peleando durante tantos años, tanto tiempo, les roban los retiros, después de dejarlos embarcados, como los dejaron; los abandonaron y se fueron.

Yo no sé en qué embajadas estén. Ya veremos... No merecen continuar viviendo los que no tuvieron piedad para la vida de los demás; no merecen que nadie se compadezca de ellos quienes no tuvieron compasión con las madres que dejaban vestidas



de luto, o los niños que dejaban huérfanos, o los hogares que dejaban sin sustento, no una vez, sino muchas veces.

Un pueblo que ha sufrido tanto también tiene derecho a reclamar justicia. Sin embargo, nadie podrá desacreditar al pueblo cubano, nadie podrá sacar la fotografía de un cadáver destrozado y decir: "Fueron las turbas, no hay orden, impera la anarquía, aquí hace falta una dictadura porque no hay orden", que es lo que dicen los enemigos de la libertad y de la democracia; se valen de la tal casa saqueada y del esbirro arrastrado, para estar escribiendo por tiempo indefinido y para estar sacando fotografías por tiempo indefinido... Un pueblo así merece ser libre, un pueblo así merece un destino mejor.

Hablábamos del pueblo y de nosotros. De lo que queremos decididamente para nuestro pueblo. Y hacer lo que queremos. Y no solo mucho trabajo, sino buenos salarios, y zafra larga, y precios bajos. Esas serán las próximas batallas que el pueblo va a librar. En lo adelante el pueblo ganará todas sus batallas, porque el pueblo aprendió a ganar después de haber conquistado no solo la Revolución, sino el tenerla asegurada para sí, y ganará también las demás batallas.

No voy a decir aquí de cuántos millones de toneladas será la zafra, porque eso no es una cosa arbitraria, pero sí parece ser que las perspectivas... Este año 1959 va a ser bueno en todo, porque si termina como empezó, será un año de suerte para el pueblo. Muchas cosas las tenemos que tratar, y vamos aclarando las ideas sin muchas palabrerías. No discursos extensos, de muchas palabras y pocos sentimientos. Los discursos politiqueros pasaron de moda. Aquello de reunir al pueblo y tenerlo dos horas parado para que desfilaran 20 señores hablando boberías, no. Porque estaban aspirando y lo que les importaba era que les dieran el voto. Era realmente un abuso con el pueblo. El pueblo era tan bueno, que lo soportaba todo. No quiero con esto ni mucho menos, disminuir ni desprestigiar la política. Hablo de la mala política, no de la política como la entendía nuestro Apóstol: la política comunitaria, al servicio de la colectividad; el arte de servir al pueblo. Lo que ocurre es que hasta las palabras las han desacreditado. Me refiero al estilo, que hay que cambiar. Hay que implantar la ley del desinterés y la sinceridad. ¡De intereses nada, de ambiciones nada! Aquí el que anda con ambiciones y las demuestre, hay que apartarlo. Nadie tiene derecho a preocuparse de su vanidad, de su capricho, de su cosa personal, a costa del pueblo.

Cuando hoy atravesaba las calles de Camagüey, donde encontraba tantas caras emocionadas (...) yo pensaba en otras cosas. Yo decía: cada hombre y cada mujer y cada joven y cada anciano, cada niño, parecía ser feliz. Cualquiera diría que aquella gente no tenía problemas, que aquella gente no tenía preocupaciones. Sin embargo, yo decía: detrás de cada rostro que se alegra, cuántas preocupaciones habrá. ¿Cuántos de aquellos hombres y mujeres que caminaban, que rebotaban de júbilo, cuántos tendrían trabajo, cuántos tendrían un centavo en el bolsillo, cuántos podrían tener la seguridad de que si enfermaba un hijo o un hermano iba a tener con qué comprarle la medicina? ¿Cuántos tendrían un techo decoroso donde vivir? ¿Cuántos tendrían la seguridad de poder comer al otro día? Y estaba seguro de que detrás de aquellos rostros, de que aquel hombre o mujer, cuando pasara el instante y volviera a su casa, volverían a su mente el cúmulo inmenso de preocupaciones de cada hombre o mujer humilde...

...Sin embargo, se alegraban, se alegraban por algo. No sólo por Cuba libre, porque no hacemos nada con ser libres y morirnos de hambre. Nada hacemos con una vida... nada hacemos con que no haya esbirros por la calle y no aparezcan nuestros hijos asesinados, si no tenemos ni con qué darles de comer. La libertad no es todo. La libertad es la primera parte, la libertad para empezar a tener el derecho de luchar.

Pensaba que la alegría no era solo porque fuésemos libres. Me parecía que a nosotros se nos pedía algo más. Y era evidente que no considerábamos cumplido nuestro deber con simplemente haber ayudado a conquistar la libertad del pueblo. Me parecía que en el rostro de aquellos miles y miles de personas había una esperanza. No se simpatiza en balde con una causa. Me parecía ver una esperanza de un mejoramiento, de una solución, si no de todas, de una parte de las angustias que los hombres llevan en sí, apremiados por las necesidades de la vida, que son muchas y urgentes.

Yo estoy seguro de que los cubanos no se conforman simplemente con ser libres en su patria. Yo estoy seguro de que los cubanos quieren además disfrutar de su patria. Yo estoy seguro de que quieren también participar del pan y la riqueza que se producen en su patria.

¿Cómo vamos a decir: "esta es nuestra patria", si de la patria no tenemos nada? "Mi patria", pero mi patria no me da nada, mi patria no me sostiene, en mi patria me muero de hambre. ¡Eso no es patria! Será patria para unos cuantos, pero no será patria para el pueblo. Patria no solo quiere decir un lugar donde uno pueda gritar, hablar y caminar sin que lo maten; patria es un lugar donde se puede vivir, patria es un lugar donde se puede trabajar y ganar el sustento honradamente y, además, ganar lo que es justo que se gane por



su trabajo. Patria es el lugar donde no se explota al ciudadano, porque si explotan al ciudadano, si le quitan lo que le pertenece, si le roban lo que tiene, no es patria.

Precisamente la tragedia de nuestro pueblo ha sido no tener patria. Y la mejor prueba, la mejor prueba de que no tenemos patria es que decenas de miles y miles de hijos de esta tierra se van de Cuba para otro país, para poder vivir, pero no tienen patria. Y no se van todos los que quieren, sino los pocos que pueden. Y eso es verdad y ustedes lo saben.

Luego, hay que arreglar la República. Aquí algo anda mal o todo anda mal, pero tenemos que arreglar la República ustedes y nosotros, y por algo hay que empezar.

Sería un demagogo y un embustero si dijera aquí que todos los problemas se van a resolver y se van a resolver enseguida. No. Cuando nosotros llegamos a Playa de las Coloradas en el Granma, no creíamos que todo se iba a resolver y se iba a resolver enseguida. Sabíamos que había que luchar mucho, sabíamos que grandes fuerzas se oponían a nosotros, que grandes intereses se oponían a nosotros, que grandes creencias se oponían a nosotros. **Se decían muchas cosas: que aquello no podía triunfar; que no había hambre, y que cuando no había hambre las revoluciones no prosperaban;** que no teníamos el ejército; que contra un ejército no se podía hacer una revolución; que las revoluciones se hacían con el ejército o sin el ejército, pero no contra el ejército. Y lo peor es que aquí había que luchar no solo contra los fusiles, sino también contra las creencias; contra las creencias, que a veces son peores que los fusiles, ¡peores son que los fusiles! Pues bien: la dictadura acaba de caer y, sin embargo, ustedes y nosotros acabamos de llegar a la Playa de las Coloradas, porque en la paz nos queda mucho por luchar. Nada lo recibimos en balde, todo lo que obtendremos tendrá que ser con el sudor de nuestra frente... que se valen de todos los pretextos para confundir al pueblo, que mezquinamente y porfiadamente se valen de todas las circunstancias para sembrar la insidia y matar la fe, siempre con un propósito determinado. Mucho tendremos que luchar nosotros también contra eso... porque muchos tratarán de llenar de obstáculos nuestro camino.

Hoy todo son aplausos. No tardarán mucho en aparecer los insidiosos. Desgraciadamente los insidiosos... y donde, como decía nuestro Apóstol, "todas las glorias caben en un grano de maíz". No hay gloria grande. Solo puede haber satisfacción con el deber cuando se actúa no por una vanidad

o satisfacción material, sino por sentir que se cumple con el deber sin otra satisfacción material.

Decía que surgirían los envidiosos, los que no pueden tolerar el acierto de otros, los que creen que todo les hace sombra. Vendrán los calumniadores, vendrán a dividir a nuestro pueblo hoy reunido, vendrán a debilitarlo, a destruirle la fe en los hombres que lo están dirigiendo. Lucharemos contra eso.

Dura y difícil será la empresa de los que pretendan separarnos y alejarnos a nosotros de nuestro pueblo, porque cuando no se vive más que para un solo propósito, cuando no se vive más que con una sola intención, cuando no se descansa, cuando no se duerme, cuando no hay tregua en el trabajo y en la lucha por servir honradamente una causa, no hay fuerza que pueda separar a un hombre de su pueblo. Y el pueblo tendrá en nosotros eso: servidores, y no quien trate de servirse del pueblo. ¿Qué podemos nosotros pedir del pueblo más de lo que el pueblo nos ha dado? ¡Ningún poder, ninguna riqueza, ningún bienestar podrá jamás compararse con la emoción del cariño unánime de un pueblo! Esto no se sacrifica por nada ni por nadie. Solo los miserables, los que son incapaces de sentir..., podrían despreciar el amor despertado en un pueblo.

Miserables ha habido, hombres que han traicionado la nación, hombres que han traicionado la fe de sus conciudadanos, y por eso hubimos de pasar tanto trabajo nosotros, porque aquí ya no se creía en nada ni en nadie. **La gente se preguntaba si estos revolucionarios serían iguales que aquellos, se lo preguntaba con... y se lo preguntaba con razón. Si estos no serían unos engañadores y unos traidores como los demás; si no harían igual que el otro. Se lo preguntaban con razón, porque los habían engañado muchas veces.** Sin embargo, porque precisamente ha habido muchos traidores, es posible y necesariamente tiene que haber también hombres leales. Todos no son leales, todos los hombres no pueden ser leales, pero tampoco todos pueden ser traidores.

Nuestra patria necesitaba la lealtad de sus hombres públicos, que se aboliera de una vez y para siempre tanta lacra, tanto vicio, tanta corrupción, tanto desorden en todos los aspectos.

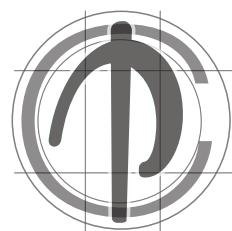
¿Qué había aquí? ¿Qué ha habido siempre? El soborno, el parasitismo, el que quiere vivir del vicio, el que quiere vivir sin trabajar, el político estafador, el alcalde que se roba los fondos del ayuntamiento, el concejal que le dan..., y se lo lleva, el botellero que cobra sueldo y no trabaja, el policía que compra en la esquina y no paga...

página amarilla



**multitudinario recibimiento en Santa Clara al General Gerardo Machado,
mayo de 1930**

La Historia es un Profeta con la mirada vuelta hacia atrás
Eduardo Galeano



ES

Amir Valle es uno de los escritores cubanos más buscados, querido y leídos por los lectores de su país, a pesar de llevar varios años fuera de la patria, a la que un mal o buen día el estado cubano no lo dejó retornar.

I

I

A

V

¿CUÁLES FUERON TUS INICIOS COMO ESCRITOR?

A mis padres, maestros de profesión, debo mi interés por la lectura. Recuerdo el hermoso pelo de mi madre cayendo sobre mí, esas noches en que se acostaba a mi lado a leerme cuentos infantiles. Y allí, en un pueblo llamado Antonio Maceo, en Holguín, escribí mis primeras historias cuando, a los siete años, quedé impresionado por **Las aventuras de Tom Sawyer** y quise escribir algo parecido, aunque obviamente lo que escribí entonces fue un bodrio. Luego tuve la suerte de irme a Santiago y allá, de la mano de Aida Bahr y en la cercanía de José Soler Puig, descubrí que quería ser escritor.

ERES DE LOS POCOS AUTORES QUE AUN SIENDO MUY JOVEN, TUS NOVELAS SE CONVIRTIERON EN ESPECIES DE BESTSELLERS CUBANO, ¿A QUÉ CREES QUE SE DEBIÓ?

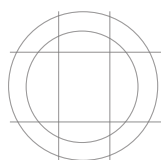
R

I

M

A

Uno de los problemas más graves que ha tenido la literatura cubana es que, siguiendo los modelos de grandes como Carpentier y Lezama, se ha mirado demasiado el ombligo, literariamente hablando, y ha olvidado que hay un mundo alrededor nuestro por narrar y que la gente quiere escuchar esas historias. Yo hice lo mismo durante un tiempo, pero un día descubrí que quería contar la vida, sueños y frustraciones de esa gente que habitaba en mi mismo barrio. Y quise contarlos como ellos lo contaban, en su lenguaje, con toda la violencia, la pasión y la sinceridad con la que ellos vivían sus vidas. Creo que a eso se debe que durante muchos años, en Cuba, además de Padura y Chavarría con sus policiacas, fuimos Guillermo Vidal y yo los más leídos.



La literatura cubana se ha mirado demasiado el ombligo, y ha olvidado que hay un mundo alrededor nuestro por narrar y que la gente quiere escuchar esas historias.

¿POR QUÉ ROMPISTE CON LAS INSTITUCIONES ESTATALES CUBANAS, SI ESTABAS MUY BIEN SITUADO DENTRO DEL ENTRAMADO DE LA LITERATURA EN EL PAÍS? ¿Y POR QUÉ NO REGRESASTE A CUBA, DESPUÉS DE TU VIAJE A ESPAÑA Y ALEMANIA?

Cuando tenía 14 años, mi padre, uno de esos hombres que hicieron esa Revolución, me dijo que él había luchado para que yo pudiera pensar y decir lo que quisiera sin que nada pasara. Él había perdido, asesinados por Batista, a muchos amigos que protestaron contra aquella dictadura. Y creí mucho tiempo en esa Revolución, precisamente hasta que quise poner en práctica lo que mi padre me había dicho, pues había estudiado periodismo pensando que podría ayudar a hacerla más fuerte. Me pidieron que mintiera y no lo hice; que callara, y no lo hice. Y decidí, ya que no me dejaban escribir en los periódicos, llevar esa realidad a mis libros. Fue peor. Y ya lo he dicho: es cierto, mientras mis cuentos iban de niños soñadores que jugaban con las mariposas en el campo, no tuve problemas. Cuando quise hablar de los traumas de mi vida, de mis frustraciones y críticas (es decir, del trauma nacional) llegaron las censuras. Muchos no saben que llegué a estar donde estuve a base de ganar premios, de imponerme a los ataques sucios de muchos comisarios de la cultura. Excepto uno, todos mis libros en Cuba se deben a premios que gané porque en los jurados hubo escritores dignos que no se plegaron a manipulaciones para arrebatarme los premios. Mis libros demoraban en publicarse y se publicaban luego de negociaciones, varios de ellos mutilados (no tuve valor entonces para defenderlos, lo reconozco, quería cumplir el sueño de todo escritor joven: publicar y publicar y publicar).

Pero yo duermo tranquilo; sé que tú puedes dormir con las tripas ardiendo de hambre pero dignamente tranquilo...

Pero a partir de 1997 comencé a ser publicado y reconocido fuera de Cuba y eso me permitió viajar y comprender que Cuba estaba peor de lo que yo creía. Comencé a decir eso en las entrevistas fuera de Cuba; dije en Cuba cosas que no eran convenientes en momentos muy duros y siempre mantuve mi independencia de cualquier grupo político (además de considerarme un lobo solitario, todavía tenía en mí el veneno de la desconfianza a la oposición que la propaganda del gobierno me había sembrado); me propuse colaborar con aquellos proyectos que creí independientes (coordiné la Colección de Cultura Cubana, de la editorial Plaza Mayor, de Patricia Gutiérrez Menoyo; ayudé a Dagoberto Valdés durante algunos años a organizar los premios Vitral; intenté crear mi propia revista Letras en Cuba, de la cual logré emitir en internet 30 números hasta que me quitaron el correo electrónico como castigo por hacer una publicación no autorizada)... en fin, quise ser libre y eso no se veía bien. Al decir de cierto escritor devenido hoy en alta figura del Raulismo: "Amir es una papa podrida". Como tú recuerdas, casi todos los escritores de nuestra generación y de las generaciones posteriores, me respetaban y querían que yo revisara sus obras. Existía el peligro de que esas papas sanas se pudrieran. Las papas podridas se echan fuera del saco antes de que pudran el resto, así es que alguien decidió eso.

Yo no me quedé, Vilches, quiero aclarar eso. A mí me desterraron. En octubre de 2005 salí a presentar en España la que era en ese entonces la cuarta novela de mi serie de novelas negras: Santuario de sombras. Mi editora, Nicole Cantó, había creado el hoy muy reconocido Premio Internacional de Novela Negra Ciudad de Carmona y me propuso trabajar como jurado seleccionador, por lo cual obviamente me pagarían un buen dinero, y como para hacer eso necesitaba pasarme una semana del tiempo de mi permiso de estancia en el exterior, hice los trámites requeridos y se me dijo que no habría problemas, que tendría la extensión, trámite que normalmente hacen los escritores a través de la institución cultural por la que viajan, en mi caso, a través de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba). Pero cuando pasó el tiempo sin que me avisaran, reclamé el permiso para entrar y nadie tenía idea de nada, ni en Cuba ni en los tres consulados que visité en Europa. Al ver que yo estaba ilegal, buscando una solución para ayudarme, mi editor alemán, el también escritor Peter Faecke, habló con la Fundación Heinrich Böll que decidió concederme una beca de tres meses en Langenbroich, la casa de campo de este Premio Nobel alemán, dedicada desde su muerte a recibir a escritores, artistas y

periodistas con problemas políticos en sus países de origen. Seguí reclamando por mi permiso de entrada en el consulado cubano de Bonn, sin respuesta. Me concedieron tres meses más de permiso en Alemania. Y entonces el PEN CLUB internacional, enterado de mi caso, me acogió en el programa "Writers in Exile", bajo la tutela del PEN CLUB de Alemania. Estuve allí tres años, hasta octubre de 2009. En ese período seguí reclamando mi derecho de regresar a Cuba en el consulado en Berlín y me llamó mucho la atención que no querían darme respuesta pero sí insistían sospechosamente en que mi esposa tenía que regresar y sí podía hacerlo, claro, pagando todos sus meses de estancia en el exterior, pues ella había viajado conmigo en 2005. Supe ahí que jamás tendría respuesta: su interés era separarnos. Luego de reclamar una y otra vez tuve una tímida y confusa respuesta: "ha sido un error, ya tenemos su permiso acá". Pero mi pasaporte estaba vencido, tuve que sacar uno nuevo y cuando me enviaron el pasaporte no había ningún permiso. En fin, una farsa.

Luego de eso, al ver que no me dejarían entrar, comencé los trámites para que dejaran salir a mi hijo de cuatro años y luego de historias de presiones, chantajes y forcejeos que servirían para una novela de terror y espanto logré tenerlo conmigo en Berlín. Mi hijo mayor, de 18 años entonces, logró salir invitado por una universidad un año después. Pensé que se habían ensañado conmigo, pero en ese tiempo en el que lancé la denuncia internacional recibí mensajes y llamadas telefónicas de cientos de cubanos exiliados que habían estado en mi misma situación. Es decir, es un procedimiento usual de la dictadura para castigar a quienes deciden escapar o a quienes, como yo, ellos deciden echar del país.

¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE PARA AMIR VALLE HABER SIDO UNO DE LOS MEJORES AMIGOS DEL ESCRITOR GUILLERMO VIDAL?

Guillermo fue el más leal amigo que tuve. Recuerdo que en el 2003, un año antes de morir, a mí me habían invitado a la Feria del Libro en Las Tunas y, días antes, llamaron de La Habana para decirles que estaba prohibida mi participación. Guillermo armó un escándalo grande y dijo que si no me invitaban él se iba a llevar a todos los escritores a los potreros de Las Tunas para hacer allí una feria especial donde yo pudiera participar, pero que no habría ni un escritor en las actividades oficiales. Se vieron obligados a invitarme y, aún así, "casualmente" un ladrón entró a mi habitación en el Hotel Las Tunas y, aunque había dinero en una maleta, robó de allí todos mis libros y otros libros de la Colección Cultura Cubana de Plaza Mayor que yo debía presentar. Luego del encabronamiento, recuerdo que Guillermo se reía mucho diciendo que yo tenía hasta la suerte de que me tocara ser robado por un ladrón tan ilustrado, tan culto.

Era, lo sabes tanto como yo, un gran hombre, un inmenso escritor. Cuando murió, supe que perdía a mi mejor y más crítico lector, a mi más honesto consejero, al único ser humano aparte de mi padre al que yo le permitía que me gritara y dijera horrores cuando yo metía la pata. Era el único que leía mis libros antes de publicarse. Si algo bueno tengo como escritor se lo debo a esa relación tan cercana con él. Incluso la mayoría de mis virtudes se las debo a sus enseñanzas. Y lo siento si alguien se ofende, pero el estilo de Guillermo Vidal, como el de Soler Puig, son dos de los mayores aportes literarios del siglo XX a las letras cubanas. Ellos lograron un sello que los diferencian claramente de todo lo que se escribió y se escribe.

Tuve la suerte de que antes de morir les dijera a su esposa y a sus hijos que yo era el único que podía determinar sobre su obra. Me nombró su albacea literario, y aunque en Cuba algunos funcionarios han pretendido ignorar los derechos que eso me confiere, he preferido dejarlos hacer para no boicotear la presencia de Guillermo y de su obra en Cuba. He querido en ese sentido actuar tan limpiamente como siempre actuó Guillermo en vida, incluso con sus enemigos.

Comprendo el miedo, es un derecho humano sentirlo... comprendo a quienes cierran los ojos apostando por una pureza literaria que no puede ser contaminada por las sucias aguas de la política, es una opción incluso democrática

¿CREES NECESARIA UNA TRANSICIÓN EN CUBA?

Es obligatoria. Me preocupa mucho el actual proceso de haitianización a todos los niveles que se está produciendo en la isla. Allá adentro, en la lucha por la supervivencia, ustedes quizás no lo noten. Pero mirar a Cuba desde la lejanía, teniendo a mano un nivel de información tan grande como hoy existe, me ha permitido comprender mejor a mi país. Lamento decir que a pesar de los avances que han logrado los diversos sectores de la oposición, todo lo que veo me indica que la transición la harán los herederos del actual poder, pero más que transición será una sucesión. Están posicionados ya en sectores vitales a nivel nacional e internacional, no dan un paso sin que esté fríamente calculado en ese sentido, el nivel de pactos que están estableciendo esas nuevas nomenclaturas con los poderes económicos, mediáticos, financieros y políticos internacionales es descomunal, y es ingenuo pensar que cederán espacio. Tengo muy cerca esas transiciones ocurridas en países como Rusia, Bulgaria y Hungría, donde hoy gobiernan quienes antes reprimían directamente al pueblo desde las oficinas de la Seguridad del Estado, y lamento no ser tan optimista como los opositores en la isla, cuyo principal meta debe ser, ante todo, dejar a un lado evidentes caudillismos, posiciones sectarias, unirse en el respeto a la diferencia y crear una plataforma única dirigida a concientizar a un pueblo abúlico, desencantado de cualquier cosa que huelga a política, un pueblo al que sólo le importa sobrevivir o escapar de la isla. Es una tarea difícil, pero creo que únicamente de ese modo, alguna vez, podrá ocurrir un cambio desde abajo, desde el pueblo.

Siento decir que un país en tal estado de combustión como lo es Cuba debiera tener una literatura más rica, más amplia, más repulsiva y menos aburrida, más humana y menos cerebral...

¿CÓMO SIENTE EL CUBANO DE LA DIÁSPORA, EL PAÍS TAN LEJANO Y QUE LLEVA TAN DENTRO DE SÍ?

No puedo hablarte a nombre de otros. Sé que todo exilio es traumático, pero debo decir que yo estoy contento. Ni siquiera me siento exiliado cuando veo cómo mis dos hijos se han adaptado a este país y a esta cultura. Doy gracias a Dios cada día por estar aquí, donde la crisis internacional apenas se siente... y encima de eso, como te dije, ahora recibo más noticias, mensajes, cartas y libros de Cuba que cuando vivía en La Habana. Falta, obviamente, lo físico, pero hay una Cuba que uno lleva siempre consigo, y esa, querido hermano, no te la puede arrebatar nadie.

¿QUÉ IMPORTANCIA LE VES A LO QUE PUEDA APORTAR EL EXILIO SI EN CUBA HUBIERA UNA TRANSFORMACIÓN VERDADERA?

Una importancia inmensa. Creo que a la Cuba democrática que necesitamos el exilio es el que más tiene que aportar. La democracia se puede entender sólo cuando uno vive en ella, cuando ve cómo funcionan sus mecanismos y poderes, cuando puede disfrutar de sus enormes beneficios en todos los ámbitos de la vida. Eso, si se lo cuentas a un cubano que nunca haya salido de la isla, lo sentirá como ciencia ficción. Y a esa experiencia de vida debes sumar las nuevas generaciones que están formadas acá, el poderoso ámbito de empresarios cubanos a los que podría invitarse a reconstruir el país..., pero el mayor aporte está en que llegará el día en que los cubanos podamos entender que la isla no termina económica, social, ni culturalmente allí donde acaban nuestras costas... Ahí está, para ese momento de cambio, la experiencia de otros países que supieron crear un puente de retroalimentación entre sus exilios y el país, y eso es todavía más fácil hoy en un mundo tan hipercomunicado como éste en el que vivimos.

¿QUÉ HA SUCEDIDO CON LA VIDA LITERARIA DE AMIR VALLE EN TODOS ESTOS AÑOS DE AUSENCIA DE LA PATRIA?

Hace justo una semana estuvo acá un amigo escritor cuyo nombre acordamos no mencionar. Me hizo esa pregunta y me limité a pararlo delante del estante donde está mi colección personal de libros publicados: Le dije: "Estos son mis libros en Cuba", y lo vi mirar al buchito de libros finitos que ocupaban apenas unos 20 centímetros en el estante; y luego le enseñé el resultado de estos ocho años de destierro: 9 novelas, dos

libros de cuentos, dos libros de testimonio, cuatro antologías, con sus correspondientes ediciones en varias lenguas, además de un estante completo lleno de más de 50 antologías, compilaciones y revistas de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa donde han aparecido cuentos, fragmentos de novelas o artículos literarios de mi autoría. Si hace unos años alguien me diría que yo estaría publicado en editoriales grandes y tan codiciadas como Planeta, Seix Barral, Ediciones B o Santillana, le hubiera dicho que mentía. Por si eso no bastara, vivo en Berlín, ciudad considerada la capital cultural de Europa en estos momentos, tengo ocho de mis libros publicados en alemán, viajo cada año invitado a numerosos eventos en todo el mundo, mis obras forman parte de los planes de estudios de las más importantes universidades europeas y latinoamericanas; dirijo desde el 2007 OtroLunes - Revista Hispanoamericana de Cultura, donde colaboran muchos de los más reconocidos y prestigiosos escritores e intelectuales de la lengua española; mis obras han sido elogiadas por muchos escritores de primer nivel mundial como los premios Nobel Mario Vargas Llosa y Hertha Müller; he ganado cuatro premios internacionales de los más codiciados en la lengua española y hasta tengo la suerte de que varios de mis libros hayan estado durante meses entre los más vendidos en América Latina, España y Europa..., ¿qué más puedo pedir?

¿CUÁLES ESCRITORES CUBANOS DE LOS QUE PERMANECEN EN LA ISLA, CREES QUE DEBIERAN SER RECONOCIDOS, VISUALIZADOS Y PROMOCIONADOS POR LA CRÍTICA Y EL MUNDO EDITORIAL FUERA DEL PAÍS?

Me pones en un aprieto porque, ante preguntas como esta uno siempre tiene horribles olvidos. Como te dije, recibo tantos libros enviados desde Cuba por colegas de varias generaciones que tengo un librero de dos bandas dedicado sólo a esos libros. Permíteme no mencionar nombres, pero si a mí me pidieran recomendar a alguien, hablaría de unos pocos que, tanto en la poesía como en la narrativa, escapan de una especie de pantano literario que ahoga a buena parte de la literatura de la isla. Sé que esto puede caer mal a algunos, pero en mis contactos usuales con agentes literarios, académicos y estudiosos de las letras en lengua española siempre encuentro resistencias al hablar de nuestra literatura porque consideran que los cubanos nos estamos cocinando en nuestro propio jugo, repitiendo hasta el mimetismo más absurdo fórmulas, modas y escuelitas literarias, muchas de las cuales sólo funcionan para escalar peldaños dentro de las estructuras inteligentemente estratificadas de la cultura nacional, sin que ello signifique un real valor literario y mucho menos un aporte a la larga y riquísima tradición literaria cubana. Siento decir que un país en tal estado de combustión como lo es Cuba debiera tener una literatura más rica, más amplia, más repulsiva y menos aburrida, más humana y menos cerebral, como sucede actualmente en las literaturas colombiana, mexicana, chilena y argentina donde la literatura se ha convertido en un espejo del alma social, del amplio espectro humano y de miserias humanas o esperanzas de esos países. Si me preguntan a qué se debe, respondería que hay que romper la mítica, los esquemas sean cuales sean, los provincianismos faranduleros y buscar, como diría Guillermo Vidal, ese "más allá" que toda gran literatura tiene. Y aclaro: no es una crítica sólo a mis colegas de la isla, pues todo eso sucede, en modo similar aunque en condiciones y por condicionantes distintas, en la literatura cubana que hoy se escribe en el exilio. En ambos lados, es justo decirlo, hay algunos nombres que se salvan de esa pandemia.

EL NARRADOR ÁNGEL SANTIESTEBAN HA SIDO CONDENADO A PRISIÓN, Y MUY POCOS ESCRITORES E INTELLECTUALES EN EL PAÍS HAN LEVANTADO SU VOZ PARA CONDENAR ESTA ACCIÓN, ¿QUÉ OPINIÓN TE MERECE ESTE HECHO?

Como sabes, además de ser casi un hermano soy el representante literario legal de Ángel, así que me ha tocado buena parte en esos intentos para que nuestros colegas en la isla pierdan el miedo y lo apoyen. Por un lado están esos, los que sienten miedo, lo cual es lógico viviendo en un sistema como aquel que te inyecta ese terror cada día desde que

Tanto los miedosos, los puristas como los oportunistas cargan gracias a sus aptitudes una cuota de complicidad y culpa en el crimen.

naces; por otro lado están quienes creen sinceramente que un escritor no debe meterse en política (Ángel mismo, hace unos años, me criticó cuando yo decidí alzar mi voz y, como él dijo en una entrevista, me quiso hacer saber que lo nuestro era escribir); y por otro lado, lamentablemente, hay una gran cantidad de oportunistas que no moverán un dedo si ello les hace perder un milímetro de la posición que limpia o suciamente han logrado en el tan exclusivo ámbito de la cultura nacional. No es nada nuevo, querido Vilches: yo lo viví y tuve que sufrir (y sufro) cuando incluso amigos que habían publicado fuera de Cuba gracias a mis gestiones se hicieron, como decimos allá, los chivos con tontera para no ser afectados por mi postura “no conveniente” según la norma oficial. Tú lo estás sufriendo desde que decidiste asumir la dignidad intelectual y cívica como postura ante la vida. Y Ángel, además de todas esas traiciones, está sufriendo la traición incluso de quienes una vez lo auparon como “una joya de las letras cubanas” aprovechándose del enorme cuentista que realmente es.

Comprendo el miedo, es un derecho humano sentirlo y más en una dictadura; comprendo a quienes cierran los ojos apostando por una pureza literaria que no puede ser contaminada por las sucias aguas de la política, es una opción incluso democrática; y comprendo a quienes traicionan por oportunismo intentando lograr con esas artimañas lo que con sus obras no pueden. Pero yo duermo tranquilo; sé que tú puedes dormir con las tripas ardiendo de hambre pero dignamente tranquilo... Ellos no pueden decir lo mismo y, desgraciadamente, tanto los miedosos, los puristas como los oportunistas cargan gracias a sus aptitudes una cuota de complicidad y culpa en el crimen.

Sueño con el día en que llegemos a unirnos en la diversidad y las diferencias, pues esa es la clave para la unidad nacional que necesita la Cuba futura.

¿Recuerdas cuando el Guille siempre intentó (y logró) mantenernos unidos con aquello de “Caballeros, si nos dividen, nos joden”? Pues nos han jodido, Vilches. La prueba es la soledad indefensa en la que han dejado a nuestro hermano Ángel.

¿CONSIDERAS QUE LA EMIGRACIÓN CUBANA FORMA PARTE DE LA NACIÓN?

Hay una cultura cubana solidificándose ahora mismo y desde hace ya más de 50 años en el exilio; hay raíces cubanas anclándose en otras latitudes; hay generaciones de cubanos ampliando racial, lingüística y socialmente los términos de la isla más allá de la geografía insular; hay una isla reconstruida en el imaginario cotidiano de más de dos millones de cubanos regados por esos mundos; hay una revisitación y un rescate de nuestra tradición. Eso, que es acontecer y esencia de la emigración, siempre será parte de la Nación.

UN MENSAJE PARA TUS LECTORES EN CUBA.

Repito aquí lo que una vez dije en otra entrevista. Agradezco los mensajes que cada semana me llegan desde la isla, de personas que leen mis libros en la clandestinidad. Agradezco a esos otros miles de cubanos que, desde muchas partes del mundo, me escriben para decirme que me leen, muchos de ellos trasmitiéndome la alegría de que ya pueden buscar mis novelas sin esconderse de nadie. A todos ellos y a quienes nunca han leído ni una línea de mis libros dejo aquí esta observación para cubanos: sueño con el día en que llegemos a unirnos en la diversidad y las diferencias, pues esa es la clave para la unidad nacional que necesita la Cuba futura. Solo así dejaremos de ladrarnos unos a otros; sólo así venceremos ese estigma que nos sembraron: el “divide y vencerás” en el que muchos crecimos que tan buenos frutos le ha dado a los dictadores. Cuando llegue ese día, el cubano dejará de ser el lobo del cubano, no padeceremos de nuevos dictadores que nos engañen con promesas falsas, y volveremos a ser un pueblo admirado por su generosidad, su dignidad, su sinceridad, su reciedumbre moral y su humanismo.

PROFUNDIDADES INDEFINIDAS



Dándole
VOZ

Rafael Rojas

Carlos Manuel Ortiz

Manuel Cuesta Morúa



Los Motivos de Anteo

Rafael Rojas

Patria y Nación en la Historia Intelectual de Cuba

Un modo posible de estudiar una época de construcción nacional, como la que se extiende entre fines del siglo XVIII y mediados del XX, en Cuba, sería la hermenéutica de dos o tres nociones básicas, en torno a las cuales se articulan el repertorio simbólico y la formación discursiva de la comunidad naciente. Un recorrido por las significaciones históricas que se atribuyen a entidades tan decisivas para la constitución del sujeto moderno, como la tierra, la sangre y la memoria, permitiría remontar, por una ladera, el devenir de las representaciones nacionales.

En su libro **Giro lingüístico e historia intelectual** (1998), el historiador argentino Elías José Palti proponía acelerar el tránsito de la tradicional «historia de las ideas» a la nueva «historia intelectual» por medio de una arqueología de los conceptos socializados en un período determinado.¹ Si la cultura, a partir de los estudios postestructuralistas, es entendida como «texto», la historia debe ser, entonces, una forma del saber que narre la práctica social de nociones escritas y leídas en ese horizonte textual.²

Una topología literaria, similar a la practicada por Mario Praz en **La carne, el diablo y la muerte en la literatura romántica** (1999), por ejemplo, busca la destilación del legado intelectual postclásico bajo la forma de algunos conceptos recurrentes. En aquel libro, tan bien recibido por la crítica, Praz se enfrentaba a toda una tradición del pensamiento literario occidental, coronada por Max Nordau y Benedetto Croce que, desde el biologicismo o el historicismo, había catalogado las representaciones culturales de la época romántica como patologías del alma o el cuerpo.³

Entre fines del siglo XVIII, cuando la introducción del modelo de plantación azucarera esclavista y el acceso a las primeras ideas e instituciones ilustradas generan, entre la población blanca, negra y mestiza, un discurso de pertenencia y apropiación de la tierra, hasta mediados del siglo XX, cuando se produce la modernización jurídica y política del orden republicano, la cultura cubana experimenta un largo proceso de transición de la *alteridad* criolla a la *identidad* propiamente nacional.

En **Motivos de Anteo** se intenta un acercamiento a ese devenir por medio de circunnavegaciones alrededor de dos conceptos, patria y nación, y algunas de sus variantes metafóricas: tierra, sangre y memoria. Estas tres últimas nociones poseen, además de un desarrollo histórico delimitado en el tiempo y el espacio, un campo semántico descentrado y heterogéneo. Los conceptos de la tierra no son idénticos en las postrimerías criollas del siglo XVIII y en la primera mitad republicana del XX. Los de la sangre, por su lado, aluden tanto a las muertes en combate durante las guerras anticoloniales del XIX o las revoluciones nacionalistas del pasado siglo como al tejido de linajes y genealogías nacionales e, incluso, a la clínica discursiva de las «enfermedades del alma» colectiva, practicada por varias promociones de ensayistas cubanos.

La *memoria*, el último de los dispositivos metafóricos rastreados en estas páginas, adquiere desde la ilustración criolla una multiplicidad de sentidos. En Cuba, como en cualquier otro estado nacional en proceso de edificación, las memorias locales y provinciales, étnicas y genéricas, religiosas y gremiales, van acumulando progresivamente



representaciones comunitarias hasta alcanzar, a mediados del siglo XX, una dimensión nacional. Las políticas y poéticas de la memoria, propias de la historiografía y la literatura republicanas (Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, Jorge Mañach, José Lezama Lima, Cintio Vitier...) vendrían siendo las formas discursivas más sofisticadas del nacionalismo intelectual en Cuba.

En *Landscape and Memory* (1995), el historiador Simon Schama emprendió un ambicioso proyecto de historia cultural, a partir de las representaciones occidentales de tres escenarios de la naturaleza: *el bosque, el agua y la roca*.⁴ El deslumbrante relato que Schama consiguió narrar era el de una incontenible humanización del paisaje, a través de sangrientas luchas por su conquista física y posesión simbólica, que culminaba en un conjunto de rituales de veneración exótica, melancolía bucólica y reminiscencia comunitaria.

El bosque, por ejemplo, según Schama, cumplía diferentes funciones en el imaginario alemán e inglés. Mientras para los alemanes el bosque era un espacio de afirmación tribal frente a la Roma imperial, de «piedras y leyes», para los ingleses, más aristocráticamente sedimentados, era el coto de caza real, el refugio de vagabundos, forajidos y justicieros, pero también la locación propicia para el lirismo romántico.

En el mundo republicano de Francia y América, sin embargo, *el bosque* aparece siempre estetizado como la otredad bella que se contrapone a la modernidad urbana. El campo motiva los discursos pastorales del republicanismo atlántico y, al mismo tiempo, aquellas contrapastorales de la modernidad, estudiadas por Marshall Berman, que desde resistencias aristocráticas o moralizaciones cristianas exaltan el universo rural. Las identidades nacionales, concluye Schama, se hilvanan sobre una «mística particular del paisaje», sobre una «topografía simbólica del suelo patrio».⁵

La memoria de la tierra y de la sangre, es decir, la racionalización de un patrimonio económico y simbólico, podría ser definida como la forma depurada de autoconciencia intelectual de una cultura. Ese proceso comienza a ser perceptible en la historia de Cuba a mediados del siglo XIX, entre las élites criollas blancas. Sin embargo, como bien apunta la historiadora

María del Carmen Barcia, desde entonces y hasta hoy, ha habido otras representaciones familiares de la nacionalidad o, más bien, otras memorias nacionales, articuladas desde sujetos subalternos como los esclavos en el siglo XIX o los inmigrantes en el XX.⁶

La memorialización que produce toda cultura, a partir de la práctica secular de discursos y ceremonias patrióticas y nacionalistas, puede ser abrumadora. En el caso de Cuba, y de casi todos los países latinoamericanos, ese proceso tiene una fuerte presencia en el campo ideológico. La tierra y la sangre, por ejemplo, son elementos distintivos, no sólo de las narrativas fundacionales de esas naciones, sino, también, de una cuantiosa herencia de pensamiento agrario y populista, que apela a la conquista, defensa y reparto de la tierra y al sacrificio o la muerte por la patria.

El patriotismo y el nacionalismo, a pesar sus diferencias teóricas e históricas, generalmente se identifican y confunden.⁷ La patria y el conjunto de sentimientos y representaciones que este concepto moviliza están relacionados con patrimonios y afectos territoriales, con identidades étnicas y religiosas que no necesariamente gravitan hacia la construcción del Estado nacional. La nación y el nacionalismo, en cambio, son horizontes culturales y políticos más abarcadores que remiten a comunidades raciales, lingüísticas o confesionales, como en el romanticismo, que se articulan a partir de principios republicanos o imperiales, como en las épocas neoclásica y moderna, o que discurren en torno identidades «espirituales», basadas en tradiciones, costumbres o «temperamentos», como sucede en tantas experiencias postcoloniales.

En la historia intelectual de Cuba es fácilmente discernible un patriotismo criollo, como el estudiado por Severo Martínez Peláez para Guatemala y David Brading para México, que se extiende desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX y que atraviesa discursos y prácticas relacionados con la defensa de la Habana contra los ingleses, los intentos juntistas de 1808, las conspiraciones masónicas, bolivarianas y abolicionistas de las tercera y cuarta décadas del XIX, la poesía de Rubalcava, Zequeira, Milanés, Heredia, Avellaneda y Plácido y los escritos de Caballero, Arango, Varela, Saco, Luz y Del Monte.⁸

Ese patriotismo, que lo mismo puede llegar a



ser republicano y separatista, como en Varela y Heredia, que reformista y monárquico, como en Saco y Del Monte, se afirma como una alteridad local dentro del territorio cultural hispánico, blanco y católico. El término *nacionalidad*, que llega a utilizar Saco, no rebasa los límites de una representación intelectual, favorable a la hegemonía de las élites agrarias criollas. La consagración de la patria como «paisaje» o como «topofilia», analizada por Yi Fu Tuan, implica un sistema de apropiación y tenencia de la tierra y, al mismo tiempo, un trazado de límites de inclusión en la comunidad, frente a otros sujetos, como la población negra.⁹

El tránsito del patriotismo criollo al nacionalismo cubano, que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta 1898, con las campañas anexionistas, las guerras de independencia, la propaganda autonomista y la obra oral y escrita de los grandes intelectuales de aquella época (Casal, Villaverde, Martí, Varona, Piñeyro, Sanguily, Montoro, Giberga, Cabrera, Rodríguez...), produce una ampliación social y racial de la subjetividad nacional, al desarrollarse el consenso de la abolición de la esclavitud e incorporarse las capas bajas de la población blanca, negra y mulata a las opciones políticas del anexionismo, el autonomismo y, sobre todo, el independentismo.

El nacionalismo que se articula en esta época no desplaza o cancela el patriotismo, tal como lo vio Maurizio Viroli para la Europa de los siglos XIX y XX. Anexionistas, autonomistas y separatistas eran patriotas, que amaban la tierra en que nacieron y comenzaban a representarse su comunidad bajo la forma de una ciudadanía con plenos derechos civiles y políticos. Todos coincidían en que debía producirse un cambio en el estatuto colonial de la isla bajo España, pero divergían radicalmente en el tipo de soberanía que habría de adoptar el nuevo Estado. El republicanismo, que provenía de la tradición patriótica criolla, fue reelaborado por aquellas tres corrientes, y la idea nacional, que en el separatismo martiano se conformó a toda velocidad, mientras en el autonomismo y el anexionismo avanzaba lentamente, acabó envolviendo todo el espectro político cubano de fines del siglo XIX.

Es notable, en este proceso, la ausencia de un discurso propiamente romántico de la nación, basado en la identidad racial, lingüística o religiosa de la comunidad, en cualquiera de aquellas tres corrientes políticas. Quienes

estuvieron más cerca de ese discurso, por rechazar la opción republicana, fueron los autonomistas, pero ya para principios de la última década del siglo XIX, sus principales líderes habían abandonado los enfoques eugenésicos más rancios, y, al igual que Martí, preferían aludir a una «comunidad de intereses» o, a lo sumo, a un «alma» o un «principio espiritual», el elemento más intangible de identificación colectiva, apuntado por Ernest Renan en su famosa conferencia *¿Qué es una nación?* (1882) en la Sorbona.¹⁰

El nacionalismo postcolonial cubano, ese que arranca con la poderosa corriente antiplattista de las primeras décadas republicanas, se renueva en los años 20 con el *Minorismo* y *Avance*, se afianza en los movimientos y partidos políticos antimachadistas de los años 30, y desemboca en la Constitución de 1940, registrando, en ese camino de medio siglo, la mejor producción intelectual de la isla (Loveira, Ramos, Guerra, Lamar Schweyer, Ortiz, Mañach, Lezama...). También replantea el debate entre la visión eugenésica y la visión republicana de la nacionalidad, siendo ésta última la matriz de la hegemonía discursiva producida a mediados del siglo XX cubano. Entre el *nacionalismo transcultural* del segundo Fernando Ortiz y el *insularismo católico* del primer José Lezama Lima se mueve todo el espectro de la idea republicana en Cuba.

Un modo de orientación teórica, en medio de esos nacionalismos intelectuales, sería la diferencia, propuesta Bernard Yack y Kai Nielsen, entre nacionalismo étnico, cívico y cultural.¹¹ Desde las primeras décadas republicanas, en Cuba venía articulándose un nacionalismo étnico, basado en identidades hispánicas, negras o mestizas. Ramiro Guerra, Alberto Lamar Schweyer, Gustavo Urrutia y, más adelante, Juan René Betancourt Bencomo, se acercaron, desde perspectivas hegemónicas o subalternas, a esa formulación.¹² El republicanismo integracionista o «armonizador» de Jorge Mañach y el republicanismo transcultural de Fernando Ortiz fueron dos modalidades del nacionalismo cívico, que es el que constitucionalmente se impone desde la *Ley Morúa* hasta la Carta Magna del 40. El nacionalismo de *Orígenes*, como veremos, no es étnico ni cívico, sino cultural, ya que parte de la identidad hispánico-católica para



llegar a una ontologización poética del «espíritu» nacional.

II

Casi todos los historiadores cubanos –desde los criollos ilustrados del siglo XVIII (Morell de Santa Cruz, Ribera, Arrate, Urrutia, Valdés hasta los republicanos de mediados del siglo XX (Santovenia, Guerra, Portell Vilá, Leví Marrero), pasando, naturalmente, por los fundadores de la historiografía nacional en el siglo XIX (Arango y Parreño, Saco, Guiteras, Bachiller y Morales)– repararon en el hecho de que la palabra siboney *Cuba*, nombre de la isla, era uno de los pocos legados de las civilizaciones caribeñas anteriores a la llegada de Colón.¹³

Según Antonio Bachiller y Morales, en su obra **Cuba primitiva** (1884), la palabra podría significar «país» o «tierra» y su origen etimológico estaría en el vocablo siba, que quiere decir, en lengua siboney, roca o piedra: el elemento primordial de aquella cultura paleolítica en la época de la dominación taína de los siglos XIV y XV. Las dos principales civilizaciones precolombinas, la siboney y la taína, según Bachiller «no dejaron ruinas numerosas que estudiar» ni una importante población, diezmada por la conquista, el trabajo forzado, las epidemias y el suicidio, pero legaron muchas palabras (ajiacó, cocuyo, guayaba...) y, entre ellas, el nombre del país.¹⁴ Santovenia hablará de la «ruina de la raza cobriza» y Guerra dirá que donde único es discernible la «huella del antepasado indígena» es en «la nomenclatura geográfica..., en los nombres de Cuba y de dos de sus provincias, centenares de ciudades, pueblos, caceríos, barrios rurales, ríos, valles, montañas y multitud de plantas y frutos».¹⁵

Uno de los primeros historiadores criollos, el regidor habanero Pedro Martín Félix de Arrate, ofreció en su **Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales** (1750) una visión de la escritura de la historia como acto de gratitud a la patria, que en su caso era la villa de San Cristóbal de la Habana, no España ni Cuba, y como memoria de la epopeya del cubano en el dominio de su tierra. Esa visión patricia de la historia, que se transmitiría hasta la generación republicana de

Guerra y Santovenia, Ortiz y Mañach, en pleno siglo XX, se presentaba desde las primeras páginas de aquella obra como una reacción contra «el culpable silencio de los patricios» en la «plausible curiosidad de los extraños», esto es, la falta de reconocimiento de las virtudes criollas en los discursos peninsulares y europeos sobre Cuba. Arrate apelaba entonces a la referencia del conde Manuel Thesauro, quien consideraba a los patricios turineses como peregrinos en la tierra, obligados a mostrar gratitud por la patria:

Empeñándome a esto la doctrina y erudición del conde Thesauro, que califica de breve la vida de cualquier ciudadano que muere sin rendir algún obsequio a la patria. No queriendo terminase la mía sin tributarle una leve señal del amor que le tengo, y que por tantos títulos merece. Y más cuando el ejemplo de los extraños sirve de estímulo y aun de sonrojo a los patricios, tomando aquellos como asunto de sus plumas la materia que a éstos no les ha debido ni un solo rasgo con que pudieron haber ministrado más alas a la fama y nombre a la ciudad.¹⁶

En su polémica con la ilustración europea antihispánica y anticriolla (Buffon, Raynal, Robertson, De Pauw...), Arrate, como tantos otros patricios hispanoamericanos, echaba mano del principio clasificador de la historia natural para mostrar la riqueza, tanto de la fauna, la flora y la agricultura insulares, como de los méritos profesionales y políticos de los vecinos de la ciudad.¹⁷ Así, luego de largas series de peces y mariscos (lisas, sábalos, manjuaríes, guabinas, biajacas, camarones), maderas preciosas (cedros, caobas, robles, guanadillos, guayacanes, daganes), frutas (uvas, higos negros y blancas, granadas, melones, sandías, piñas, anones, zapotes, mameyes colorados y amarillos, naranjas, guayabas, plátanos, papayas, cocos), aves (ruiseñores, sinzontes, mariposas, chambergos, azulejos, mallos, palomas torcaces, becacinas, codornices, perdices, flamencos, guacamayas, cotorras, periquitos, papagayos), cultivos (tabaco, caña, yuca, batata, gengibre, maíz, arroz, cacao, café) y hasta jutías y «perros mudos», como los que vió Colón al desembarcar, Arrate insertaba extensas listas de personalidades criollas de la Iglesia, el Ejército y el cabildo.



Toda esta discursividad naturalista desembocaba, pues, en la apología de la tierra y la sangre, en la escritura como memoria de «la virtud y excelencia de los hijos del país», de la «gloria y fama de la patria por la bondad y el mérito de sus naturales». El modelo de Arrate, naturalmente, provenía del patriciado de las repúblicas antiguas: «qué honor no dieron a Esparta los Epaminondas, a Roma los Camilos, a Atenas los Arístides y Cartago los Aníbalas!».¹⁸ Pero además del sacrificio en la defensa de la patria, que codificaba los mitos sanguíneos de la antigüedad, en Cuba, colonia de plantación, la epopeya de la tierra era el primer capítulo de esa gran narrativa sobre la identidad patricia:

De Anteo fabularon o discurrieron los antiguos, como escriben los mitológicos, que al calor y abrigo de su madre, la Tierra le daba aliento e infundió espíritus para lidiar con Hércules, cobrando esfuerzos para la lucha cada vez que rendido daba en el suelo, y que separado de este auxilio perdió el triunfo y la vida. Ficción fue esta sin duda de los poetas, por muy propia inventiva, para persuadir cuánto contribuye el favor materno o suelo patrio para esforzar al ánimo a sublimes empresas y facilitar el logro de grandes cosas.¹⁹

Cuando Arrate escribió estas páginas, la población cubana no rebasaba los 200 000 habitantes y cerca del 50% de la misma eran negros y mulatos esclavos o libres. Dos siglos después, a mediados del siglo XX, los más importantes historiadores de la isla (Guerra, Santovenia, Mañach, Ortiz...) seguirán defendiendo la identidad criolla en términos similares, a pesar de que para entonces habrán sucedido ya dos guerra de independencia, la abolición de la esclavitud, dos ocupaciones militares de Estados Unidos, una revolución tan nacionalista como la de 1933 y de que la población insular sea cercana a los 5 millones, de los cuales tres y medio serán blancos y uno y medio negro, mulato y chino.

En **Azúcar y población en las Antillas** (1927), por ejemplo, Guerra retomará casi literalmente el mito de Anteo. A partir de una frase del político y escritor francés Eduard Herriot –«la tierra exige presencia real»– Guerra defendía la vigencia del mito griego para la Cuba de las primeras décadas republicanas: «en la lucha contra el latifundio, el pueblo cubano representa a Anteo. Firmes en la posesión de

la tierra, seremos invencibles; si el latifundio acaba su obra de separarnos de ella, estaremos irremisiblemente perdidos. Hay que volver a la tierra y afirmarnos en ella, o perecer».²⁰ Emeterio Santovenia, por su parte, iniciará su **Historia de Cuba**, no con las civilizaciones siboney y taína, sino con la epopeya de la tierra: *desde la sumersión y emersión geológica de la zona antillana y la disposición de una estructura y un relieve cultivables hasta la interacción entre agricultura, comercio y ganadería impulsada por la economía deplantación azucarera y esclavista*.²¹

Pero por el camino de aquellos dos largos siglos, las élites criollas habrán dejado otros testimonios similares de defensa de una identidad naciente, contrapuesta a discursos de desprecio producidos en Europa y Estados Unidos, como los que abundan en la obra de José Martí y de otros autores contemporáneos de éste, que han sido opacados por la luminosidad del héroe, como Antonio Bachiller y Morales en *Galería de hombres útiles* (1859), Raimundo Cabrera y Bosch en *Cuba y sus jueces* (1887) y Manuel de la Cruz en *Cromitos cubanos* (1893), que fueron los modelos bibliográficos que siguieron Jesús Castellanos en *Cabezas de estudio* (1902), Néstor Carbonell Rivero en *Próceres* (1928) y otros biógrafos de la primera República. En todos estos libros se ofrecen semblanzas de letrados, científicos y políticos criollos que, con sus virtudes públicas y sus sacrificios políticos, han pagado una deuda de gratitud para con la patria y han demostrado al mundo que el cubano es un sujeto capaz de autogobernarse de acuerdo con las normas jurídicas de un Estado nacional moderno.²²

La tierra que se domina y cultiva, la patria por la que se derrama sangre y se sacrifican fortunas, junto con el linaje secular de los patricios, archivado en la memoria de la nación, son los grandes temas del discurso criollo. Todavía en unas célebres conferencias en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, inaugurando la Cátedra Martiana de 1951, Jorge Mañach reformulaba el argumento de la «sangre y la tierra» en la cultura cubana. A partir de variopintas lecturas de la primera mitad del siglo XX (Keyserling, Ganivet, Cassou, Azorín, Unamuno, Frank...) y, sobre todo, del sociólogo francés Alfred Siegfried, autor de **El alma de los pueblos**, Mañach sostenía entonces la existencia de «estilos étnicos» que alimentaban los tópicos, tan reales como ficticios, acerca del



«ingenio francés», la «tenacidad inglesa», la «disciplina alemana», el «misticismo ruso» y el «dinamismo americano».²³

Aunque Mañach se cuidaba de ofrecer una versión benevolente de aquel viejo paradigma eugenésico, heredado del positivismo y el darwinismo decimonónicos, sus alusiones a virtudes o «dotes» del «hombre negro» – «un extraordinario sentido del ritmo y, por tanto, una marcada capacidad de interpretación, ejecución y creación musical»– o del «indígena americano» –«una peculiar sensibilidad plástica»– o del «chino» – «una paciencia que acaso se enlaza con su sabiduría práctica o moral»– su argumentación ocultaba el repertorio de los «vicios» con el fin de afirmar un «imperio» y una «masa» de la sangre que, en cada cultura nacional, otorga un singular perfil psicológico y ético a los hijos de la tierra.²⁴ La subjetividad de José Martí, concluía Mañach en una réplica ponderada del ensayo de Arturo R. de Carricarte **La cubanidad negativa del apóstol Martí**, era el resultado espiritual del encuentro entre esas dos lógicas primordiales, la de la tierra y la de la sangre, en la historia de Cuba.²⁵

Toda vez que Mañach entendía esa «representatividad» de Martí, en términos emersonianos, como consecuencia de la criollez del héroe, algunos intelectuales negros reaccionaron contra esta tesis, heredera de un influyente libro suyo anterior: **Historia y estilo** (1944). A mediados del siglo XX, cuando Mañach operaba esa reformulación de una subjetividad criolla hegemónica, dentro de la cultura cubana, la composición étnica de la isla experimentaba cambios demográficos, favorables a dicha hegemonía. Según el censo de 1953, en Cuba había 5 829 029 habitantes, de los cuales 4 243 956 eran blancos, 725 311 negros, 843 105 mulatos y 16 657 chinos.²⁶ Discípulos de Martí, como Luis Rodolfo Miranda, interpretaban esa mayoría blanca como la consolidación de aquella «sangre nueva», criolla, profetizada en las páginas del periódico **Patria**, que corregía los vicios del carácter español y encabezaba la modernización republicana de la isla.²⁷

De ahí que intelectuales negros como Ángel César Pinto Albiol y Armando Guerra criticaran abiertamente esta hermenéutica del sujeto nacional. El primero lo hizo en su ensayo **El doctor Mañach y el problema negro** (1949), que ha sido comentado ampliamente

por Duanel Díaz en la última parte de su libro **Mañach o la República** (2003).²⁸ El segundo, menos conocido y ni siquiera mencionado en el más arduo estudio sobre el tema –*Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000* (2000) de Alejandro de la Fuente– a través del libro **Martí y los negros** (1947). El libro de Guerra, que apareció con un prólogo inteligente de Juan Marinello, retomaba la tradición de intelectuales negros martianos, como Rafael Serra en **Para blancos y negros** (1907), Martín Morúa Delgado en **Amarguras y realidades** (1910) y Gustavo E. Urrutia en su serie «*Ideales de una raza*» en **Diario de la Marina**, con el fin de desarrollar aún más el argumento republicano de su ensayo **El sentimiento étnico de José Martí**, publicado en 1925 con un prólogo de Néstor Carbonell.²⁹

Marinello y Guerra coincidían en que era preciso sacar el tema racial de la invisibilidad a que lo sometía la retórica republicana. El primero, por ejemplo, reaccionaba contra «la necesidad de ocultar, de cubrir con la conquista legal el usufructo de las viejas desigualdades» y criticaba a los «blancos que ruegan aún con sugestivo lamento a los escritores de su raza el silencio más absoluto en torno a la tragedia del hombre negro».³⁰ Pero tanto Marinello como Guerra, aunque rechazaran el republicanismo de Mañach y le atribuyeran al republicanismo martiano una fuerte radicalidad igualitaria, enfrentaban el problema racial desde un punto de vista marxista, es decir, subordinando la emancipación étnica a la lucha de clases: «es tiempo de que el negro orientador advierta con toda claridad que su caso forma parte del caso del mundo y no cuestión específica susceptible de tratamiento privativo».³¹

Otras formas de sociabilidad, además de la racial y la religiosa, alcanzaron un desarrollo considerable en las décadas previas al triunfo de la Revolución. Una prueba más de aquel proceso de diversificación social se observa en la masonería, estudiada por Eduardo Torres Cuevas. En 1959, según este historiador, las logias cubanas alcanzaron el mayor número de miembros de su historia –32 000 afiliados– y a partir de ahí iniciaron una gradual disminución que sólo en los primeros años del siglo XXI comenzó a ser revertida.³² La Revolución que triunfó ese año, lejos de acentuarla con su dramático cambio social, implicó un acotamiento de aquella diversificación, por medio de políticas



equitativas de distribución del ingreso, satisfacción mayoritaria de derechos sociales y homogeneización ideológica y política de la ciudadanía.

NOTAS

1 Elías José Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad de Quilmas, 1998, pp. 19-24.

2 *Ibid*, pp. 25-34.

3 Mario Praz, *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona, El Acantilado, 1999, pp. 33-61.

4 Simon Schama, *Landscape and Memory*, New York, Vintage Books, 1995, pp. 3-19.

5 *Ibid*, p. 15.

6 María del Carmen Barcia, *La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2003, pp. 81-36. Ver también Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class, and Colour in Nineteenth Century Cuba*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, pp. 103-119.

7 Existe una vasta bibliografía sobre la distinción entre patriotismo y nacionalismo. Menciono sólo algunos títulos recientes: Homi K. Bhabha, *Nation and Narration*, New York, Routledge, 1990; Eric Hobsbawm, *Nations, and Nationalism since 1780. Programme, Myth, and Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Ettiene Balibar and Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*, New York, Verso, 1991; Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff, *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993; Marcel Gauchet, *Pierre Manent y Pierre Rosanvallon, Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995; Montserrat Guibernau, *Los nacionalismos*, Barcelona, Ariel, 1996; David Miller, *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*,

Barcelona, Paidós, 1997; Maurizio Viroli, *For Love of Country. An Essay on Patriotism and Nationalism*, Oxford, Clarendon Press, 1997; Margaret Levi, *Consent, Dissent, and Patriotism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; Ernest Gellner, *Nacionalismo*, Barcelona, Destino, 1998; Martha C. Nussbaum, *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*, Barcelona, Paidós, 1999; Juan Pablo Fusi, *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2003; Antonio Annino y Francois-Xavier Guerra, *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE, 2003.

8 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, México, FCE, 1998, pp. 99-149; David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1980, pp. 15-42.

9 Yi-Fu Tuan, *Topophilia: A Study of Enviromental Perception, Attitudes, and Values*. Englewood Cliffs, N J: Prentice-Hall, 1974, pp. 15-24.

10 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 82.

11 Bernard Yack, «The Myth of the Civic Nation», Ronald Beiner, ed., *Theorizing Nationalism*, Nre York, State University of New York, 1999, pp. 103-119; Kai Nielsen, «Cultural Nationalism, Neither Ethnic nor Civic», Ronald Beiner, ed., *Theorizing Nationalism*, Nre York, State University of New York, 1999, pp. 119-131.

12 Laurence Glasco, «From Assimilation to Integration: The Narrow Spectrum of Afro-Cuban Ideology: Juan Gualberto Gómez, Evaristo Estenoz, and Juan René Betancourt», *Diaspora*, Vol. V., 1996, pp. 97-117.

13 Carmen Almodóvar Muñoz, *Antología crítica de la historiografía cubana*, La Habana, Pueblo y Educación, 1986, pp. 95-158.

14 Antonio Bachiller y Morales, *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los*



- indios de las Antillas mayores y lucayas, La Habana, Librería de Miguel de Villa, 1883, pp. 255-266.*
- 15 *Emeterio Santovenia, Historia de Cuba, La Habana, Editorial Trópico, 1939, t. I., pp. 197-231; Ramiro Guerra, Historia de Cuba, La Habana, Librería Cervantes, 1922, t. I., p. 51.*
- 16 *José Martín Félix de Arrate, Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticia de su fundación, aumentos y estado, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 6-67.*
- 17 *Antonello Gerbi, La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750.-1900) México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 3-72.*
- 18 *José Martín Félix de Arrate, Op. Cit., pp. 12-15 y 231-251.*
- 19 *Ibid, p. 234.*
- 20 *Ramiro Guerra, Azúcar y población en las Antillas, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970, p. 164.*
- 21 *Emeterio Santovenia, Historia de Cuba, La Habana, Editorial Trópico, 1939, t. I., pp. 27-36; t. II (1943), pp. 251-272.*
- 22 *Antonio Bachiller y Morales, Galería de hombres útiles, La Habana, Instituto Nacional de Cultura, 1955; Raimundo Cabrera y Bosch, Cuba y sus jueces, La Habana, Ricardo Veloso, 1922; Manuel de la Cruz, Cromitos cubanos, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1926; Jesús Castellanos, Cabezas de estudio, Miami, Editorial Cubana, 1996; Néstor Carbonell Rivero, Próceres, Miami, Editorial Cubana, 1999.*
- 23 *Jorge Mañach, El espíritu de Martí, San Juan, Puerto Rico, Editorial San Juan, 1973, p. 53.*
- 24 *Ibid, p. 52.*
- 25 *Ibid, pp. 63-71*
- 26 *La estadísticas demográficas cubanas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p.69.*
- 27 *Luis Rodolfo Miranda, Pensando en Martí, La Habana, Sociedad de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, 1947, pp. 3-11.*
- 28 *Duanel Díaz, Mañach o la República, La Habana, Letras Cubanas, 2003, pp. 163-178.*
- 29 *Armando Guerra, Martí y los negros, La Habana, Imprenta Aramburu, 1947, pp. 17- 30.*
- 30 *Ibid, p. 8. Ver también Martín Morúa Delgado, Integración cubana y otros ensayos, La Habana, Edición de la Comisión Nacional del Centenario de Martín Morúa Delgado, 1957, pp. 47-107 y 239-245.*
- 31 *Ibid, p. 14.*
- 32 *Eduardo Torres Cuevas, Historia de la masonería cubana, La Habana, Imagen Contemporánea, 2004, pp. 209-246.*

* *
*



a los intelectuales

Carlos Manuel Ortíz

**un país
hecho de
palabras**

Puso el arma sobre la mesa, dicen, antes de decirles unas palabras al grupo de intelectuales que formaban el auditorio. El arma, de la cintura a la mesa. ¿Gesto para ponerse en situación, en paridad de condiciones con los que estaban al otro lado de la mesa? ¿O simplemente para mostrar de manera expedita, desde el comienzo, que era él quien de verdad tenía las armas ahora? Un escritor, quien había saludado las acciones y las palabras redentoras del portador del arma, habló entonces, dicen, de tener miedo.

Las palabras serían las últimas dichas en aquel encuentro temprano, las que cerraban, las que clausuraban el encuentro mismo. Estas últimas palabras al grupo de intelectuales, serían realmente las primeras, las que marcarían un punto de giro, un antes y un después, con respecto a la producción de palabras y significados.

Karina, la cantante española, decía en una balada que las palabras significaban poco, porque se las llevaba el viento. Las escuchamos, las palabras de Karina, en la radio y en un LP ruso con palabras en ruso sobre la cubierta. Pero las palabras dirigidas a los intelectuales no se las llevó el viento, fueron publicadas como texto programático.

Fueron las últimas de aquel encuentro y las que inauguraban, a la vez, una época donde las palabras, dichas y escritas, al igual que en la España de Karina y la Unión Soviética del LP, no se tomaban a la ligera por los que detentaban el control de las palabras y los significados. Las palabras duraron, lo sé hoy gracias a su circulación en mp3, dos horas y cuarenta minutos, como un buen largometraje (y no los cuarenta y cinco minutos de un LP corriente).

Para muchos, lo que ha sucedido desde entonces, ha sido un tenso y dramático largometraje, en el que se apilan y superponen las palabras (en mi mente no le atribuyo la estructura del palimpsesto, sería algo como una arqueología del desastre compuesto por una dinámica de silencios y ocultamientos).

Un país de palabras que no de hechos. Un país de palabras sobre los hechos que no de ideas sobre los hechos. Un país de hechos donde se habla sobre lo que puede ser hecho. Un país de palabras que no de ideas. Ahora, la necesidad de retornar significantes que no los significados doctrinales previos hechos con palabras.

**con la revolución todo, sin la
revolución: nada.**

Fidel Castro

Luís Felipe Rojas

(San Germán, 1971)

Obra: Secretos del monje Louis (2001), Cantos del mal vivir (2004), Anverso de la bestia amada (2004), Animal de alcantarilla (2005).

S. O. S

para Javier Marimón

a) yo soy el canario de Martí con este pecho
amarillo
no tengo a mis amigos cerca al lado de mi
casa
se está cayendo el mundo
están tumbando el muro en que pintaron
a mi hermana muerta
venderán mis lápices oscuros para que no
marque
la ciudad que me detesta y ríe

b) ni el canario de Martí podrá salvarme del
hambre
de mi madre
el llanto de mi madre las preguntas de las
que tocan
a la puerta y no la ven

c) tú eres también el pajarito de Martí eres
un leopardo
no tendrás amigos ni ese monte seco para
huir

d) te vamos a negar mil veces y nos vamos a
comer
las migajas que dejen para ti

e) ella vendrá con la muerte pintada en una
mano
con la vida comiéndole las uñas será una
mujer
tardía
te va a esperar con los pinceles ya entintados

tienes que aprender la muerte y las canciones
aprender el zumbido de mis dioses

f) será empezar allá en la arena rompiendo los
vestidos
las trenzas los lazos de la niña mala la niña
que ya es
una mujer y se escapa de los grabados
de ranieri bunf

g) ahora están rajando las sábanas donde yo
he dormido a dios
o al dios que se hace el tonto y ni me mira
dios se hace el tonto el distraído y deja
que yo me crea:
yo soy el canario de Martí yo tengo el pecho
así
por si la muerte es una golpiza y se me
abren surcos
zanjas en este rostro fiero
tengo los días jueves en el bolso de mi
madre
allí estarán seguros la muerte y los mensajes
para dios

h) abriré mis brazos en las puertas del cielo y
le diré:
dios mío yo soy el canario de Martí tengo
el pecho
así de grande amarillo y solitario dispara
pon tu bala en mí

i) dios mío devuélveme mi sangre.

página amarilla



DE

tas adquiridos en la Masquer...
zar aquellos p...
Pues sí, m...
La vida, con...
de vida y con...
satis la intenc...
que tiene sus...
de su mamá...
De esta ma...
Estaba mi d...
botaca de la s...
sus hijos ha...
ingenosamente...
programa, lo c...
la directora de...
arique comen...
za entonces el...
marchositas, y...
una palabra. Si...
ese momento...
ella!"

Electivamente...
en la Normal d...
la cultura. Aho...
Televisión Cub...
ra nuestros niñ...
tere de hablar...
mas instructivo...
muy "facilito"...
quienes televide...
ción, y los re...
el embudo, y...
pre este estad...
molto de las es...
grales estas or...
pregunta queda...
nora de la ope...

Esta ligab...
las Américas...
colaboradora de...
na, vivida en...
Casa 80, habi...
comunicada p...
do", la vida de...
sus labios y la...
medida de dife...
la y cómoda...
Aquí está la e...
expresivos y p...
hablar veloz, l...
la y cómoda...
ficio, lo va a...
desian que el...
de la persona...
al final, y en l...

TOQUI no es peludo ni suena.

No es el Platón de la prosa brillante que cada lector amolla y colorea al propio gusto imaginativo, al igual que el principio del evador francés.

A Toqui le tocó en otras horas y vivió y luchó con las armas afiladas de la verdad en el dinamismo de los tiempos nuevos.

Pero, Toqui tiene la misma ternura de equívoco. Esa ternura con que nacen los tiempos y que pierden al conocer la madurez de los hom...

bras y la vuelven a encontrar cuando comprenden todo lo bueno que puede ser el hombre.

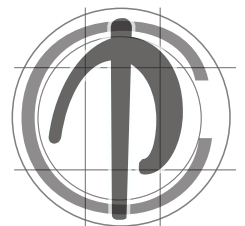
Hecho a semejanza de un niño mestizo, Toqui el hombre no ha consumado su cuerpo nutrido por la leche materna, ni desahogado sus mejillas melindrosas, ni ha hecho más que frisar la piel. Toqui, el indio aquel gran que viene de la taca de obolitas fue su padre. Ha visto morir muchos hijos. La disentería, el paludismo, la tuberculosis, el hambre entregados sin terna flopiosa a la ciudad con el capital de sus mantas coloradas, que pierren en las tochas frías de la plaza grande, que espe...

Dentro de él, está otro niño, un niño cubano



Ana María Salas, entrañable villaclareña y su encantador personaje: Toqui en los años setenta. ¿Por qué emigró la artista?

La Historia es un Profeta con la mirada vuelta hacia atrás
Eduardo Galeano





revolución progresista

Manuel Cuesta Morúa

o revolución conservadora?

Cincuenta y cuatro años después, ¿puede hablarse, más allá de un recuerdo y de un nombre, de **Revolución Cubana**? Desde el punto de vista de la convicción —un soporte psicológico—, no cabe dudas de que existe. Es el tipo de convicción que funda la existencia de las religiones y que solo cabe respetar en su dimensión específica. Pero desde el punto de vista de sus propuestas iniciales, la Revolución Cubana hace tiempo ya que se disolvió en su único alcance asumible: la independencia y soberanía externas de Cuba. Quienes defienden al gobierno de Cuba con el expediente de la Revolución, nunca contestan satisfactoriamente estas dos preguntas: ¿es Cuba el único país donde existen la salud y la educación gratuitas?; ¿es legítimo que las actuales generaciones de cubanos se planteen la necesidad de otra Revolución? Una Revolución que bloquee la posibilidad de revoluciones futuras no está hecha por revolucionarios.

Pero los "revolucionarios" no se rinden, ni siquiera ante la clara evidencia de que la Revolución Cubana ya no existe. Y la Revolución Cubana ya no existe porque, más allá de la convicción y de sus propuestas, ella fue, por naturaleza, una revolución conservadora. Pongo el ejemplo por excelencia para los seguidores de los estudios culturales y su relación con la naturaleza de los modelos políticos: frente a tres sujetos que por su condición antropológica darían contenido a toda revolución "emancipatoria" en el siglo XX, y dentro de sociedades diversas, el gobierno cubano plantó una defensa activa que cerró las posibilidades de una modernización social, política y cultural coherente, en consonancia con la dinámica mundial: el feminismo, los negros y el movimiento homosexual y de lesbianas. Lo que constituyó una señal temprana de la naturaleza conservadora del proyecto del Cincuenta y Nueve.

Por otra parte, el cierre de Cuba como respuesta inicial a la libertad que en los años 60 del siglo XX comenzaba a acercar a los ciudadanos de todo el mundo: la libertad de movimiento, fue el sello de ese conservadurismo que desconectó a los cubanos de su dinámica fundacional como país. Y su reacción ante el impacto de la tecnología fue y es antediluviana: comprobar el impacto político sobre el régimen de procesos tecnológicos que son democratizadores en sí mismos. Todavía hoy en Cuba se discute sobre estos asuntos, presentes aquí a pesar y contra las políticas del Estado, pero que están incorporados hace tiempo a la realidad de la mayoría de las naciones: desde Haití hasta Suecia.

Por su naturaleza, la Revolución Cubana es la expresión última, en el siglo XX y lo que va del XXI, del proyecto criollo de modernización, con sus dos modelos más claros: el modelo ampliado de *plantación-economía exportadora-poder*, y el modelo restringido de *hacienda-bodega-dominación*, más anclado este en la estructura de la conquista española de América. Ese proyecto de modernización inició su larga marcha por la invención hegemónica de Cuba en el siglo XIX. Y ese criollismo conservador se actualizó a través de una dictadura de benefactoría social que creó, con la Revolución Cubana, el segundo Estado jesuita del hemisferio occidental, después del Estado del mismo tipo fundado por el Dr. Francia en el Paraguay del siglo XIX.

Sus más importantes logros tienen que ver con su capacidad para que la juzgaran a partir de lo que ella dice de sí misma, con su programa para detener la pobreza en los límites de la miseria que exhiben muchos países del Tercer Mundo y con su visibilidad confrontacional con la primera potencia del mundo: los Estados Unidos.



Nunca fue un proyecto de futuro.

Estos éxitos de imagen y de cohesión mínima alimentaron cierto romanticismo de izquierdas y de derechas, muchas veces en el límite de la obscenidad política, del oscurecimiento de la historia antes de 1959 y del racismo cultural, y una visión de frontera posimperialista por su oposición constante a las políticas de los Estados Unidos. Ellos enmascararon la estructura conservadora de la sociedad que la "Revolución" animó, y el imperialismo revolucionario hacia el Tercer Mundo: en forma de misiones militares o de misiones médicas y educativas.

El éxito de esta revolución conservadora, por más de medio siglo, permite entender cómo, con el paso del tiempo, la llamada Revolución Cubana se convierte en una revolución de expectativas decrecientes, que hizo de la cartilla de racionamiento una virtud, del afán de modernización una contrarrevolución y del intercambio con los Estados Unidos un problema de seguridad nacional. Esto último, llevado al límite, ha significado un debilitamiento cultural del país frente al desafío que representan los Estados Unidos en términos de continuidad cultural de la sociedad cubana, —podríamos hablar ya de la fruta madura cultural— y un agotamiento del proyecto criollo en su incapacidad para darle seguimiento y continuidad a sus políticas en una época de plena globalización. En la medida en que este proyecto criollo ha pretendido identificarse con los fundamentos de Cuba, pone en peligro también la viabilidad de la nación.

Como proyecto criollo, —con un pie puesto en la estructura de la España colonial, lo que permite entender la discriminación estructural del gobierno a los nacionales—, la Revolución Cubana es un proyecto de hegemonía y dominación que ha legitimado la "contrarrevolución"; solo que aquella hecha por los revolucionarios en el poder.

El contrato original de 1959, fundado en una complicidad positiva entre sociedad y nuevo poder revolucionario, se actualiza en 1961 perfilándose como socialista; lo vuelve a hacer en 1976, con una Constitución que establece la hegemonía y superioridad

de los comunistas; se quiebra en 1979 con la visita de quienes habían abandonado el país; se rompe en 1980 con los sucesos de la embajada del Perú y del puerto del Mariel; vuelve a actualizarse en 1992, con la admisión de otro universo moral dentro del partido comunista y con la laicización constitucional del Estado; se rompe una vez más en 1994, con los eventos del Malecón de La Habana; y trata de reactualizarse con la liberalización de los mercados agrícolas, y de otras áreas, que más tarde son distorsionados.

A lo largo de todos estos momentos el gobierno ha hecho lo uno y lo contrario para sostenerse en el poder, independientemente de que unas prácticas económicas, sociales o políticas hayan estado en contradicción absoluta con las anteriores o posteriores. Y todo en nombre de la Revolución Cubana. Cada una de estas "revoluciones" y "contrarrevoluciones" hechas desde el poder, le han divorciado cada vez más de la sociedad y le permitieron, finalmente, en 2002, replantear su relación orgánica con los ciudadanos.

Sí, "dentro de la revolución, todo"; pero "dentro de la contrarrevolución, también": este parece ser el epílogo del proceso político iniciado en 1959.

Incapaz de hacer la crítica de sus fundamentos —a diferencia de las democracias representativas, la Revolución Cubana no permitió una discusión a fondo de sus pilares, lo que explica su falta de democracia— el gobierno emprende en 2002 una reforma constitucional— una auténtica contrarreforma política— que fue la última y definitiva ruptura del proyecto criollo con los ciudadanos cubanos —ruptura lógica y necesaria para poder establecer en el futuro un nuevo contrato y replantear la fundación nacional sobre el proceso ya más logrado de nación cultural.

Y al declarar constitucionalmente la irreversibilidad del "socialismo", el gobierno pulveriza los precedentes constitucionales de la fundación de Cuba. Desde nuestros orígenes como proyecto de nación, estos asimilaron, sin contradicción, esa unidad de súbdito y soberano que está en



la base del ciudadano moderno. Súbdito de la ley, soberano para conformarla, los cubanos perdimos con esa contrarreforma la condición de ciudadanos -que es pulverizada- y la relación orgánica con un Estado que solo sabe y le importa justificarse a sí mismo. A partir de aquí quedó claro que para el Estado los cubanos somos únicamente fuente de deber, no de soberanía. Así, la naturaleza republicana de Cuba se disuelve, estableciéndose un contrato cívico-político para impedir todo contrato futuro. Una aberración que debe tener pocos precedentes en la historia constitucional del mundo.

Si se quiere entender, entonces, por qué la relación de los cubanos con su Estado es fundamentalmente cínica, donde se supone que debe existir una relación ética, la razón puede encontrarse en esa fluidez estática que la Revolución Cubana ha establecido con su sociedad, hecha a base del supuesto de *que-lo-que-es-no-es, pero debe-seguir-siendo-como-si-fuera*, para lograr la supervivencia mutua en medio del apagón del futuro y la suspensión de toda perspectiva estratégica, tanto para el país como para los proyectos personales.

La complicidad y el engaño mutuo sociedad-Estado vienen a forjar, durante cincuenta y cuatro años, ese *modus vivendi* que ha disuelto más de una esperanza y colocado al país en un callejón sin salida. La corrupción como zona de tolerancia compartida tanto por el poder como por los ciudadanos, en medio de una tensión vital, es el ejemplo claro del progresivo hundimiento nacional y de la desmoralización en picada de las bases decentes de la convivencia.

La última definición dada por Fidel Castro el 1ro. de Mayo de 2000 de lo que es la *Revolución Cubana*, sólo viene a confirmar el diagnóstico: durante cincuenta y cuatro años ella viene haciendo un costoso tránsito desde la justificación por sus esencias a la justificación por sus circunstancias. En tal sentido, "contrarrevolución" y "revolución" son palabras al vacío fijadas en el vocabulario general de la sociedad para el control psicológico, a las que los cubanos le temen por su capacidad para el ostracismo social, o que buscan como contraseña política para la admisibilidad también social. Fuera de esto, y solo para una ínfima minoría de hombres y mujeres honestos, tienen un sentido de comunión en la obra y defensa de un pasado, que no contradice la respuesta a esta pregunta: ¿qué es en definitiva la Revolución Cubana? Esto: el poder y sus circunstancias, definidos ambos por la picaresca de Estado. ¿Y los legados? La revolución conservadora se apura por rescatarlos antes del fin de sus días: la restauración de La Habana Vieja, las cenizas de 150 dólares, la guayabera, el Capitolio, las marinas de Batista, ahora extendidas a lugares que aquel ni soñó, la economía de enclave del viejo modelo bananero centroamericano y la alta visibilidad de las familias reales, con traje de Armani, tabacos de excelencia, caprichos de princesa y todo el caudal obscuro de un régimen que en su recorrido por la vulgaridad perdió lo esencial: la sencillez de las clases altas, el control de la gesticulación el hablar bajo, la caballerosidad, el trato suave a las damas el horror frente a la violencia gratuita y exagerada: la propia y a la ajena.

¿Qué dirán los muertos? Bueno ya nos dijeron que los muertos no hablan. Tampoco silban su desprecio.

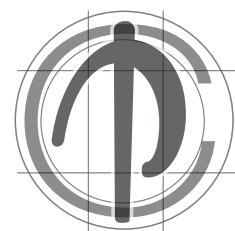
* *
*

página amarilla



Una imagen estremecedora, codo a codo, Fidel Castro y Augusto Pinochet, a fines de 1971, tal vez uno de los que le escuchó decir a Allende: «Existen muy pocas posibilidades de construir un Estado marxista en Chile si no se usa la violencia»

La Historia es un Profeta con la mirada vuelta hacia atrás
Eduardo Galeano



actualidad POLEMICA

otra VEZ
el aBsURdO

otra VEZ
el PERDÓN



**Luís Pérez
de Castro**



Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno- dice el **Nuevo Testamento**, específicamente **San Mateo**, Capítulo 5. 29; y no veo nada más cierto, pues esa sensación fría, como si de inmediato perdiera uno de mis miembros sentí cuando, por azar y no premeditado, el día 13 de junio de 2013 entré a la tienda Novedades, de la ciudad de Santa Clara, y me detuve en el departamento destinado a los productos cárnicos. Mientras con delicada parsimonia y algo de estupor observaba la cantidad de productos, perdidos de la red minorista por dictamen de algún Dios de espalda a la tierra, sentí que mi cuerpo desfallecía, que mis ojos eran invadidos por una nube gris y que en mis oídos, huérfanos de todo comentario a su alrededor, solo repicaba el Alalalái de mis antepasados y el toque continuo del *tambor de Queronea*, sólo que esta vez no tenía a Bucéfalo para escapar, ni al noble de Perita para que con su ladrido confiable me anunciara el peligro. Miren a lo que hemos llegado, escuché que dijo una señora de gestos refinados a mi lado, y no tuve a más que salir a tomar un suspiro. Después de unos minutos de observar el ir y venir como desesperado de las gentes, decidí regresar al interior de la tienda y esta vez, alejado de todo estupor, observar con detenimiento cuanto allí se ofertaba, lo que me dejó consternado.

. Jamón Supremo	Kg. 14. 70
. Lomo de cerdo	Kg. 11. 40
. Bacón rebanado	Kg. 9. 30
. Bacón chico	Kg. 2. 50
. Queso partagrás	Kg. 4. 90
. Queso coral	Kg. 4. 90
. Queso Cumanayagua	Kg. 2. 90
. Muslo de pollo	Kg. 2. 40

Esto es sólo un ejemplo entre otros tantos productos de los que se ofertaban y, claro está, a precios "módicos" y en moneda libremente convertible (CUC). Y mientras observaba al dependiente con una amabilidad inenarrable atender a un bienaventurado cliente, reflexioné: *Toda sociedad se construye como*

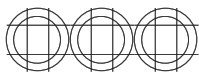
una agresión de sujetos / objetos reflexivos que interactúan entre sí generando una dinámica autoconstitutiva (reflexividad / sujeto-objeto). El paradigma social actual, mirado desde la reflexividad, establece que somos sujetos / objetos enfrentados a otros sujetos / objetos (que podemos ser nosotros mismos teniendo en cuenta las carencias económicas *in crescendo*) que nos alteramos recíprocamente en virtud de esa, y que aun creemos, nuestra acción reflexiva en aras de la supervivencia como humanos y también, por qué no, como sistema. Reflexioné, con mayor énfasis y sin poder alejarme del círculo del dolor y la angustia, cuando, pasada las 8: 15 de la noche escuché en el Noticiero Nacional de la Televisión a Marino Murillo Jorge, miembro del **Buró Político del Partido Comunista de Cuba** y jefe de la **Comisión de Implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del VI Congreso del Partido**, durante la clausura del VII Congreso de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (Anec), enfatizar: Estamos en condiciones de desarrollar un socialismo próspero y sustentable. No se dará cuenta, o no se quiere dar cuenta, Marino Murillo Jorge que a todo movimiento social le es propio, y tiene todo el derecho, de una reflexividad objetiva, alejada de toda retórica, que se haga visible y simbolice el resultado, ya también objetivo, de los conflictos sociales, o en este caso económico, como el que nos afecta, y que estos permitan otra mirada de la realidad donde los problemas se socialicen y adquieran un especial significado e impacto en la sociedad.

Acto seguido, después de escuchado tales afirmaciones y ya listo para arder en la pira por tanta impotencia acumulada, y ante mis ojos las imágenes nítidas, imborrables, de la tienda Novedades, me di a la tarea de una obligada comparación, siempre teniendo en cuenta el significado de las palabras próspero y sustentable.

. **Próspero, ra:** *adj.* Favorable, venturoso.

. **Sustentable, ra:** *adj.* Sostener, alimentar, nutrir, subsistencia, mantenimiento, otros...

Primero: Un jubilado(a) que devengue un salario de 270 pesos moneda nacional mensuales. Estos se dividen en 11. 25 pesos diarios. En moneda libremente convertible se reducen a 11. 25 CUC al mes y 0. 46 centavos diarios. Para que este jubilado(a) pueda



adquirir 1 Kg. de Jamón Supremo (14. 70 CUC) debe trabajar sin gasto alguno, ni en alimentación, 32 días. Para adquirir 1 Kg. de Bacón rebanado (9. 30 CUC) debe trabajar sin gasto alguno, ni en alimentación, 20 días.

Segundo: Un obrero(a), o profesional, no existen diferencias, que devengue un salario de 355 pesos moneda nacional mensuales. Estos se dividen en 14. 79 pesos diarios. En moneda libremente convertible se reducen a 14. 79 CUC mensuales y 0. 62 centavos diarios. Para que este obrero(a), o profesional, pueda adquirir 1 Kg. de Jamón Supremo (14. 70 CUC) debe trabajar sin gasto alguno, ni en alimentación, 24 días. Para adquirir 1 Kg. de Bacón rebanado (9. 30 CUC) debe trabajar sin gasto alguno, ni en alimentación, 15 días.

Tercero: Un obrero(a), o profesional, que devengue un salario de 400 pesos moneda nacional mensuales. Estos se dividen en 16. 66 pesos diarios. En moneda libremente convertible se reducen a 16. 66 CUC mensuales y 0. 69 centavos diarios. Para que este obrero(a), o profesional, pueda adquirir 1 Kg. de Jamón Supremo (14. 70 CUC) debe trabajar sin gasto alguno, ni en alimentación, 21 días. Para adquirir 1 Kg. de Bacón rebanado (9. 30 CUC) debe trabajar sin gasto alguno, ni en alimentación, 14 días. Estas tres escalas salariales cogidas como muestras se encuentran entre las más altas en el país.

Y como siempre me sucede ante tanto absurdo cotidiano, me asaltó la duda: ¿Quién es el equivocado, Marino Murillo Jorge o el Diccionario Manual de la Lengua Española? De ser el primero, se pone en evidencia su apatía y desarraigo por todo lo que nos han enseñado a amar, su apego a la mediocridad, lo que es decir, a la burda mentira. De ser el segundo, de lo que estoy convencido que no, el Doctor Francisco Alvero Francés jamás podrá tener un día de sosiego en el lugar que se encuentre.

Es inadmisibles continuar pregonando "nuevos" discursos o querer imponer "nuevas" conciencias del que son portadores una minoría y las que se encuentran años luz de la realidad objetiva que viven la mayoría. Nuestra sociedad, y los que estamos viviendo el diario a diario sin importar razas, preferencias sexuales, partidos políticos o títulos nobiliarios, dentro de esta gran

multitud que somos todos, sabemos que se nos está -o ya lo está- convirtiendo en una gran jauría humana, donde predomina el irrespeto y la sin razón, el desdén por todo (re) ordenamiento institucional. Los que vivimos el diario a diario escuchamos en los Bancos de Créditos, en las colas de los mercados, en los coches, en cada esquina de la ciudad, el verdadero sentir, cargado de desesperanza, poca fe en el futuro y desconfianza en los dirigentes, de nuestros conciudadanos, los que, con alevosía, profundizan con ejemplos vividos por ellos, por familiares o amigos cercanos, y hasta contraponen criterios que, como muchos de los discursos de hoy en día, no escapan de la falta de claridad y al ocultamiento de verdades que en la práctica son reveladas.

No existe nada más cercano al doble rasero político que tanto criticamos, que todo lo antes expuesto. Ningún ciudadano cubano actual, profesional o no, pues como dije no existen diferencias, que devengue uno de los salarios antes analizados, y aun su conciencia le dicte vivir según los principios básicos establecidos por nuestra Constitución, podría alimentarse medianamente, hospedarse durante sus añoradas vacaciones en un hotel ribeteado de estrellas o viajar a un país donde poder conocer otras culturas. Por lo que todos, sin importar razas, preferencias sexuales, partidos políticos o títulos nobiliarios, seguimos siendo reclusos no solo de nuestro propio sistema y sus tributarias políticas, también de dirigentes que dictaminan sin consentimientos del prójimo y de espaldas a la tierra.

El 13 de junio de 2013, horas antes de las conmemoraciones de la caída en combate de Antonio Maceo y Grajales (1845-1896) y del natalicio de Ernesto "Che" Guevara de la Serna (1928-1967), marcó una frustración imborrable en mí, pues Marino Murillo Jorge, pasada las 8: 15 de la noche en el Noticiero Nacional de Televisión, y quiero pensar que por azar, para nada premeditado, me remitió por segunda vez con su discurso atropellado y repleto de altisonantes al Nuevo Testamento, a Mateo, Capítulo 4. 19: Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescador de hombres.

Y lo confieso, entre tanta frustración, opté por el perdón.

La PO

La referencia misma al goce (jouissance) nos permite poner una nueva luz en los horrores de la guerra de Bosnia así como se reflejan en la película *Underground* de Emir Kusturica. Como sabemos por la fenomenología filosófica, el objeto de percepción se constituye a través de la actitud del sujeto hacia él.

La ilustración más vívida de esto es un cuerpo desnudo: este cuerpo puede provocar nuestra excitación sexual; puede servir de objeto de una mirada estética desinteresada; puede ser el objeto de investigación científica (biológica); in extremis, entre hombres famélicos, aún puede ser el objeto de interés culinario.... A propósito de una obra de arte, muchas veces encontramos el mismo problema: cuando su connotación política es demasiado obvia, se vuelve prácticamente imposible apartar la pasión política y asumir una actitud estética desinteresada. Y ese es el problema con *Underground*: uno puede acercarse como objeto estético; en cuanto que la política implica pasión no menos que el sexo, uno la puede tomar como una enjenu en nuestras luchas político-ideológicas; puede servir de objeto de interés científico (para el sujeto que puede asumir la mirada de un historiador y estudia la película para aprender algo acerca de los antecedentes de la crisis yugoslava); in extremis, puede funcionar como el objeto de un puro interés especializado (¿cómo se hizo?). En cuanto a las reacciones apasionadas que *Underground* levantó, especialmente en Francia, parece que su papel como la apuesta (enjenu) en la lucha política acerca del significado de la guerra post-yugoslava, eclipsó completamente sus calidades estéticas inherentes.

Mientras que, en última instancia, acepto esta percepción, mi propósito es un poco más específico. El significado político de *Underground* no se encuentra, básicamente, en su parcialidad aparente, en la forma que toma partido en el conflicto post-yugoslavo (los serbios heroicos contra los eslovenos traidores, pro-nazi eslovenos y los croatas...) sino, más bien, en su muy 'despolitizada' actitud esteticista. Es

decir: cuando, en sus conversaciones con los periodistas de *Cahiers du cinema*, Kusturica insistió que *Underground* no era una película política, sino una especie de experiencia subjetiva liminal como trance, un 'suicidio diferido', él, por consiguiente, sin darse cuenta puso sus cartas políticas verdaderas sobre la mesa y señaló que *Underground* escenifica los fantasmales antecedentes 'apolíticos' de la purificación étnica y de las crueldades de la guerra post-yugoslava. ¿Cómo?

Muchas veces escuchamos la advertencia de que, en el caso de la guerra Bosnia, uno debería evitar el cliché de la demonización de los serbios. Sin embargo, con la excepción del hecho de que esta advertencia misma (basada en la tendencia a mantener una 'equidistancia' hacia todas las partes en el conflicto - 'uno no puede echar toda la culpa sólo a una parte; en esta orgía fraternal de matanza tribal, nadie es inocente') es uno de los clichés principales de la guerra de Bosnia, es interesante discernir, en esta 'demonización' ambigua, el intervalo entre el deseo 'oficial' y el verdadero. O sea: en esta condena pública muy 'oficial', de los serbios y la compasión contrastante hacia los bosnios, donde los serbios son percibidos como guerreros ganadores e invencibles mientras los bosnios son puestos en el papel de víctimas sufrientes, el conato principal de Occidente ha sido mantener ecuánime este marco fantasmal subyacente. Por esta razón, cuando los serbios comenzaron a perder en el campo de batalla, Occidente de inmediato aumentó la presión y terminó la guerra: los bosnios tuvieron que permanecer como víctimas -cuando ya no eran perdedores, su imagen se transformó en la de fundamentalistas musulmanes fanáticos... La verdad de la llamada 'demonización de los

ESÍA

de la purificación étnica

Slavoj Žižek

traducción: Ramón Legón Pino

serbios' residió en la fascinación con sus víctimas, claramente perceptible en la actitud de Occidente hacia las imágenes horripilantes de los cadáveres mutilados, de niños heridos y llorosos, etcétera: estaban horrorizados por ellos, pero al mismo tiempo 'no podían apartar la vista de ellos'.

Otro cliché predominante es que las gentes de los Balcanes están atrapadas en el fantasmal remolino de los mitos históricos. Kusturica mismo refrenda esta perspectiva, declarando, en una entrevista para Cahiers du cinema: 'En esta región, la guerra es un fenómeno natural. Es como una catástrofe natural, como un terremoto que estalla de vez en cuando. En mi película, traté de esclarecer el estado de cosas en esta caótica parte del mundo. Parece que nadie puede localizar las raíces de este conflicto terrible.' Lo que encontramos aquí, claro está, es un caso ejemplar de 'balcanismo', funcionando de manera similar al 'orientalismo' de Edward Said: los Balcanes como el espacio atemporal en el cual Occidente proyecta su contenido fantasmal. Por esa razón, uno debería evitar la trampa de 'tratar de entender'; deberíamos hacer precisamente lo opuesto; en lo concerniente a la guerra post-yugoslava, deberíamos realizar una especie de reducción fenomenológica invertida y poner entre paréntesis la multitud de significados, la abundancia de los espectros del pasado que nos permite 'entender' la situación. Uno debería resistir la tentación de 'entender', y lograr un gesto similar al de quitar el sonido de la TV: de golpe, los movimientos de la gente en pantalla, despojados de su soporte vocal, lucen como gesticulaciones ridículas y sin sentido. Es sólo tal suspensión de la 'comprensión' la que hace posible el análisis de lo que está en juego -económica, política, ideológicamente- en la

crisis post-yugoslava: los cálculos políticos y las decisiones estratégicas que llevaron a la guerra.

El punto débil de la mirada multiculturalista universal no radica en su incapacidad para 'botar el agua sin botar al bebé también': es profundamente erróneo afirmar que cuando uno bota el agua sucia nacionalista (el fanatismo 'excesivo'), uno debería tener cuidado de no botar al bebé 'saludable' de la identidad nacional -esto es, uno debería rastrear la línea de separación entre el grado correcto de nacionalismo 'saludable' que garantiza el mínimo necesario de identidad nacional, y nacionalismo 'excesivo' (xenofóbico, agresivo). Tal distinción del sentido común reproduce el mismo razonamiento nacionalista el cual apunta a quedar desembarazado del exceso 'impuro'. Uno está tentado, por consiguiente, a proponer una analogía con tratamiento psicoanalítico, cuya meta es además no librarse del agua sucia (de síntomas, de tics patológicos) para mantener al bebé (la semilla del Ego saludable) a salvo, sino, más bien arrojar al bebé (suspender el Ego del paciente) para confrontar al paciente con su agua sucia, con los síntomas y las fantasías que estructuran su *jouissance* (satisfacción placentera). Con respecto a la identidad nacional, uno también debería esforzarse en deshacerse del bebé (la pureza espiritual de la identidad nacional) para revelar el fantasmal sustento que estructura el *jouissance* (satisfacción placentera) en la Cosa nacional. Y el mérito de *Underground* es que sin darse cuenta revela esta agua sucia.

Underground saca a la luz del día lo obscuro 'subterráneo' del discurso público y oficial (representado en la película por el régimen comunista de Tito). Uno debería tener en cuenta que lo 'subterráneo' al cual el título de la película

Eslovenia se formó el 25 de junio de 1991 al independizarse de Yugoslavia, tras un conflicto armado relativamente corto denominado *Guerra de los diez días*.

alude no es sólo el dominio del 'suicidio diferido', de la orgía eterna de la bebida, del canto y la fornicación, que tiene lugar en la suspensión de tiempo y fuera del espacio público; también es válido para el taller 'subterráneo' en el cual los trabajadores esclavizados -aislados del resto del mundo, y así llevados a pensar que la Segunda Guerra Mundial no ha terminado-

dormidas, salen de su escondite y hacen sus tareas (ponen en orden la casa, cocinan las comidas...) de tal manera que cuando las personas se despiertan en la mañana, encuentran su trabajo mágicamente hecho. El 'subterráneo' de Kusturica es la más reciente encarnación de este motivo, el cual nos llega desde el Rhinegold de Richard Wagner (los Nibelungos que trabajan en sus cuevas subterráneas, conducidos por su cruel amo, el enano Alberich) hasta la Metrópolis de Fritz Lang, en el cual los trabajadores industriales esclavizados viven y trabajan en lo profundo bajo la superficie de la tierra para producir riqueza para los capitalistas gobernantes.

Este dispositivo de esclavos 'subterráneos' dominados por un manipulador y malvado Amo, se sitúa en el trasfondo de la oposición entre las dos figuras del Amo: por una parte, la autoridad 'visible', pública y simbólica; por otra, la aparición espectral 'invisible'. Cuando el sujeto es dotado de autoridad simbólica, él actúa como un apéndice de su corriente simbólica -es decir, es el 'gran Otro', la institución simbólica, quien actúa a través de él: tome, por ejemplo, un juez que puede ser una persona miserable y corrupta, pero en el momento que se pone su túnica y otra insignia, sus palabras son las palabras de la Ley misma.... Por otra parte, el Amo 'invisible' (ilustrado en la figura antisemítica del 'judío' que, invisible para el ojo público, pulsa las cuerdas de vida social) es un tipo de doble extraño de la autoridad pública: él tiene que actuar a la sombra, invisible para el ojo público, irradiando un aura fantasmal, una omnipotencia espectral.

El desafortunado Marko del Underground de Kusturica debe ser ubicado en este linaje del mago malvado que controla un imperio invisible

que trabajan día y noche y producen las armas que vende Marko, el héroe de la película, su 'dueño' y el gran Manipulador, el único que media entre lo subterráneo y el mundo público. Kusturica se refiere aquí al motivo del viejo cuento de hadas europeo de enanos diligentes (usualmente controlados por un mago malvado) quienes, durante la noche, mientras las personas

de trabajadores esclavizados: él es una especie de doble extraño de Tito como Amo simbólico y público. La pregunta clave, sin embargo, es: ¿cómo vincula Kusturica esta dualidad? El problema con Underground es que cae en la trampa cínica de presentar este obscuro 'subterráneo' desde una distancia benevolente. Underground, claro está, es estratificada y sumamente introspectiva. Juega con una mezcla de clichés (el mito servio de un hombre verdadero que, aun cuando las bombas caen a su alrededor, tranquilamente continúa comiendo); está llena de referencias a la historia del cine, desde la Atalanta de Vigo, y al cine en sí mismo (cuando el héroe 'subterráneo' de guerra, quien se supone muerto, emerge de su escondite, él encuentra cineastas rodando una película acerca de su muerte heroica), así como otras formas de referencialidad postmoderna (el recurso de la perspectiva de cuentos de hadas: 'Había vez una tierra llamada...'; el pasar del realismo a la fantasía pura: la idea de una red de túneles subterráneos bajo Europa, uno de ellos la conducción directamente de Berlín a Atenas...). Todo esto, claro está, es significado en una forma irónica; no 'para ser tomado literalmente' -sin embargo, es precisamente a través de tal auto-distancia que la cínica ideología 'postmoderna' funciona. Umberto Eco recientemente enumeró una serie de características que definen el núcleo de la actitud fascista: la tenacidad dogmática, la ausencia de humor, la insensibilidad hacia la argumentación racional... él no pudo estar más equivocado. El neofascismo de hoy es más y más 'postmoderno', civilizado, jugueteón y de apasionante auto-distancia irónica... pero no menos fascista a pesar de eso.

Así que, en cierto modo, Kusturica tiene razón en su entrevista para Cahiers Du cinema: él en cierta

Cuando el sujeto es dotado de autoridad simbólica, él actúa como un apéndice de su corriente simbólica -es decir, es el 'gran Otro', la institución simbólica, quien actúa a través de él...

Slavoj Žižek (n. Liubliana, 21 de marzo de 1949) es filósofo y psicoanalista, natural de Eslovenia.

forma 'clarifica el estado de cosas en esta caótica parte del mundo' sacando a luz su fantasmal soporte 'subterráneo'. Él, por consiguiente, sin darse cuenta de ello, suministra la economía libidinal de la matanza étnica servia en Bosnia: el pseudo-Bataillean trance de gasto excesivo, el ritmo insensato y continuo de la bebida-el canto-la fornicación. Y esa es la cosa del 'sueño' de los limpiadores étnicos; ahí dentro está la respuesta para la pregunta: ¿cómo fueron capaces de hacerlo? Si la definición convencional de guerra es eso de 'una continuación de la política por otros medios', entonces podemos decir que el hecho de que Radovan Karadzic, el líder de los serbios de Bosnia, es un poeta, es más que una coincidencia gratuita: la purificación étnica en Bosnia fue la continuación de (un tipo de) poesía por otros medios.

***La ilustración más vívida de esto es un cuerpo desnudo: este cuerpo puede provocar nuestra excitación sexual; puede servir de objeto de una mirada estética desinteresada; puede ser el objeto de investigación científica (biológica); in extremis, entre hombres famélicos, aún puede ser el objeto de interés cu-
linario...***

Lo simbólico se inaugura con la adquisición del lenguaje; es mutuamente relacional. Así, sucede aquello de que "un hombre sólo es rey porque sus súbditos se comportan ante él como un rey". Al mismo tiempo, siempre permanece una cierta distancia respecto a lo real (excepto en la paranoia): no sólo es loco un mendigo que piensa que es rey, lo es también aquel rey que verdaderamente cree que él es un rey. Puesto que efectivamente, este último sólo tiene el "mandato simbólico" de un rey.

* El real simbólico es el significante reducido a una fórmula sin sentido.

* El imaginario simbólico qua símbolos jungianos

* El simbólico simbólico qua el habla y el lenguaje con sentido en sí.

La pantalla del monitor como forma de comunicación en el ciberespacio: como un interfaz nos refiere a una mediación simbólica de la comunicación, a un abismo entre quien sea que habla y la "posición de hablar" en sí (p.ej el apodo, la dirección de correo). "Yo" nunca "de hecho" coincido exactamente con el significante, no me invento a mí mismo; en cambio, mi existencia virtual fue, en cierto sentido, ya confundada con el advenimiento del ciberespacio. Aquí uno debe llegar a entenderse con cierta inseguridad, pero no puede ser resuelta como en un simulacro contingente postmoderno... Aquí también, como en la vida social, las redes simbólicas circulan alrededor de los núcleos de lo real. Esta es una respuesta a la inversión a menudo planteada por Žižek: no se trata de "¿qué podemos aprender acerca de la vida en el ciberespacio?" sino más bien, "¿qué podemos aprender acerca del ciberespacio en la vida?" Estas inversiones sirven al psicoanálisis teórico: es decir, contrario al psicoanálisis aplicado, no busca meramente analizar trabajos de arte y hacer lo que es amenazante comprensible, sino crear una nueva perspectiva en lo ordinario, renovar la sensación de extrañeza sobre la vida diaria, y por vía del objeto desarrollar más allá la teoría.

Las redes simbólicas, son nuestra realidad social.

D

Eliécer Almaguer

ios, la muerte, la guadaña y el POETA

I

La muerte no tiene potestad, es sólo una emisaria, una de esas estampadoras de correo, una cartera que no llama dos veces. La muerte siente un horrible miedo de morirse, que llegada la hora de esa nada mayor quede vacante, como las cartas amorosas anuladas por el ciberespacio. Que la parca es muy triste bien sabemos, que me abona con cuerpos sus estancias. Pasajera es la muerte, como todo lo que fluye y se desplaza de una estación a otra. Fueron creados para el deslizamiento, para el suave bullir hacia las nadas. También yo vuestro Dios, llamado en otras lecturas omnisciente, omnipotente, todo pudoroso, me he quedado como una tembladera entre las nubes. En ocasiones me olvido de mí mismo, es fácil olvidarse, fácil y cómodo estar muerto, reposar en los celestes algodones, distanciarme de esta gran masa humana siempre aguardando una salida, algún túnel, algo laberíntico y cifrado. (Que a mí el omnisapiente salieran tales barrabasadas). Los escépticos me creen desfasado, hecho un extraño nudo. Olvido el número exacto de estrellas y de meteoros, los puntos luminosos que la otra muerte alcanza, la muerte tumultuosa de los cielos, la muerte alud, nevada, la avalancha que ha de borrar el mundo y dejarnos solo liviandades, esos algodoncitos y esos yoduros de potasio, para curar las blancas heridas a las nubes.

II

Igual que en la orquesta cuando los instrumentos se aquietan para dar entrada

al solo de violín, así se aplacan los humanos mientras los cubro dulcemente. Algunos me perciben como un enjambre encima de sus pensamientos. El escritor Marcel Proust imaginó que floté hasta su almohada a despedirlo, a su habitación asardinada. Se recubrió para clausurar los sonidos del mundo, para quedarse únicamente con su habitación interior y crear un monolito de palabras, una gran estatua donde las palabras alcanzaran su jerarquía máxima. Algunas notas tienen que morir para que se escuche el instrumento solitario; visité a Marcel Proust para que Saramago fuese mi inquilino, y luego visité a Saramago, que huyó como un violonchelista tras la fuga de Bach. Joan Sebastián Bach fue igualmente trabajoso, me seducían las partituras de su espíritu, se deslizaba por las notas como un niño salta del puente a la cañada. El Marqués de Sade intentó poseerme en las mazmorras de un castillo bizarro. Ahora quien me escribe es un muchacho delgado y asimétrico, intentando su jerarquía de vocablos. Dice que las palabras tienen sus títulos de nobleza, (para mí todos los cuerpos son plebeyos).

III

Me llaman la guadaña, la amenaza muda. Cierto es que los hombres me han utilizado para las cosechas, para labrar la tierra que termina sembrándolos, (irónica la tierra), usa sus intestinos como abono. Soy la guadaña, no tengo boca ni dientes, sólo esta hoja amenazante que aparece en las litografías, esta hoja filosa, puntiaguda, que me causa terror, como si la muerte cansada de mi

empleo, fuese a hundirme dentro de mis filos.

IV

Ningún gobierno podrá ofrecernos lo que Dios y la muerte. La muerte y Dios son uno mismo, complementos de la negra guadaña. Dios y la muerte brindan, levantándonos a la altura de su mirada, para astillarnos luego como las copas frágiles que somos. La muerte y Dios nunca separan. Ninguno trilla por granos fecundos o ulcerados, no importa que seamos las tribus que se asientan a orillas de la ribera azul o las hordas de bárbaros tarjados: la muerte tiene una mirada para todos, nuestros cuerpos son su voto mayor. La muerte es nuestra madre, la leche blanca trocada en negra leche, el pastor del rebaño,

el pastorcillo que halaga musicalmente nuestros miembros. La muerte es una sinfonía acompañada, la flauta de metal y la flauta de cañas. El niño y el anciano que hacen yunta mientras vadean hacia el río, y piensa el niño de esos surcos en el rostro octogenario, que se parecen a los surcos y a los manchones vistos ciertas noches de luna; medita el viejo en cuando su rostro era suave como esa piel recién bruñida. Ninguno alcanza a creer que ambas pieles resguardan a un ser mismo, que el anciano es el niño, que todos retornaremos niños ancianos a la muerte. Todo es parte de nuestra muerte viva, de la nada que somos, del dulce desprendimiento de las almas, del quejido final de un cuerpo antes de abandonarse a su misterio: *La muerte no tiene potestad, es sólo una emisaria, una cartera que no llama dos veces.*

CASA HABITADA POR LOS MÁS IMPUROS ANIMALES

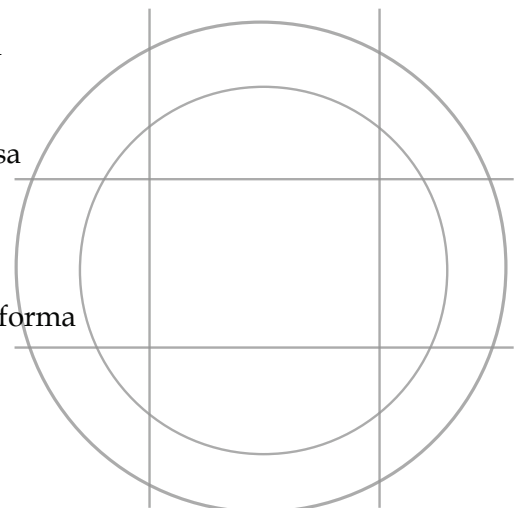
Otilio Carvajal

Por disentir, disiente hasta el murmullo
porque el silencio es sordo y no merece
vivir con tanta furia que parece
apropiarse del tiempo que era suyo

Disiente la verdad y Juana muere
Colón, y se nos torna carabela
Martí, tan triste, clavado en la madera
de aquello que tan solo un Dios prefiere

Disiente el ave en peregrina forma
y el caballo también, y la nodriza
Y no me importa abandonar la misa

lo que me sacaría de la norma
es quedarme en el juego del que informa
hasta el olor que tiene mi camisa



Tolerancia y Responsabilidad Intelectual

De alguna manera, la ética es intrínseca al espíritu humano. No se trata de descubrirla en el mundo, ¡sino de ponerla en él! Ni se trata tampoco de descubrirla o conocerla en nuestro espíritu, como si fuese un "hecho". La moral es la capacidad trascendente que los humanos tenemos, ni siquiera para escoger lo bueno o lo justo, sino para poner –o imponer– en el mundo lo bueno y lo justo. Entre las cosas y los animales no existen ni la bondad, ni la justicia, ni mucho menos "el amor al prójimo". Estos sólo pueden advenir al mundo si el espíritu humano –libremente– los pone.

S I N T E L Ó N



S I N T E L Ó N

La conferencia que hoy presentamos del gran filósofo inglés, o sea, del brillante autor de *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*; y con quien iniciamos en el primer número de esta publicación la sección que nos devela el pensamiento occidental que nos ha sido vedado, *Sin Telón*, aborda el decisivo problema de la relación entre la Ética y la Racionalidad. Un tema esencial que cada vez cobra más vigencia en la filosofía contemporánea.

S I N T E L Ó N

BUSCANDO a Karl Popper

La tesis fundamental de Popper en el terreno de la racionalidad y del conocimiento, aquella según la cual la verdad es objetiva y atañe a “la correspondencia del contenido de un enunciado con los hechos”, plantea problemas muy serios cuando, a partir de ella, se intenta establecer una relación profunda con la ética. ¡Porque en los hechos jamás podremos descubrir las más mínima manifestación o expresión de la ética! ¡Porque en el mundo exterior a nuestro conocimiento, esto es, en los hechos que dicho conocimiento pretende captar, no podremos encontrar –o descubrir– jamás el más elemental atisbo de moralidad!

TOLERANCIA Y RESPONSABILIDAD INTELECTUAL

Conferencia

Me han pedido que repita aquí hoy una conferencia que ofrecí en Tübingen, sobre el tema «Tolerancia y responsabilidad intelectual». La conferencia está dedicada a la memoria de Leopold Lucas, un estudioso, historiador, hombre de tolerancia y humanidad que llegó a ser víctima de intolerancia e inhumanidad.

En diciembre de 1942, a los setenta años de edad, el doctor Leopold Lucas y su esposa fueron internados en el campo de concentración de Theresienstadt, donde ofició de rabino, una tarea inmensamente difícil. El doctor Lucas falleció allí diez meses después. Dora Lucas, su esposa, estuvo recluida en Theresienstadt otros trece meses, pero pudo trabajar de enfermera. En octubre

de 1944 fue deportada a Polonia, junto a otros 18.000 presos. Allí fue ejecutada.

Fue un destino terrible, y fue el destino de innumerables seres humanos; personas que amaban a otras personas, que intentaban ayudar a los demás; que eran queridas por otras personas y a las que otros intentaron ayudar. Pertenecían a familias que fueron desmembradas, destruidas y exterminadas.

No es mi intención hablar aquí de estos pavorosos acontecimientos. Todo lo que uno pueda intentar decir –o incluso pensar– parece siempre un intento por empujarse a un lado unos hechos difíciles de imaginar.

S I N T E L Ó N

Capítulo I

Pero el horror continúa. Los refugiados de Vietnam, las víctimas de Pol Pot en Camboya, las víctimas de la revolución en el Irán; los refugiados de Afganistán y los refugiados árabes de Israel; una y otra vez, niños, mujeres y hombres se convierten en víctimas de fanáticos enloquecidos.

¿Qué podemos hacer para evitar estos acontecimientos monstruosos? ¿Podemos hacer algo?

Mi respuesta es que sí. Creo que es mucho lo que nosotros podemos hacer. Cuando digo «nosotros» me refiero a los intelectuales, a seres humanos interesados en las ideas; en especial a los que leen y, en ocasiones, escriben.

¿Por qué creo que nosotros, los intelectuales, podemos ayudar? Sencillamente porque nosotros, los intelectuales, hemos hecho el más terrible daño durante miles de años. Los asesinatos en masa en nombre de una idea, de una doctrina, una teoría o una religión fueron obra **nuestra**, invención **nuestra**, de los intelectuales. Sólo con que consiguiésemos dejar de enfrentar a unos hombres con otros —a menudo con las mejores intenciones— ganaríamos mucho. Nadie puede decir que no podemos dejar de hacerlo.

El más importante de los Diez Mandamientos es el de «No matarás». Contiene casi toda la ética. La forma en que, por ejemplo, Schopenhauer formula la ética no es más que una extensión de este mandamiento, el más importante. La ética de Schopenhauer es sencilla, directa y clara. Dice así: *No hagas daño a nadie, sino ayuda a todos, siempre que puedas.*

Pero, ¿qué sucedió cuando Moisés descendió por vez primera con las tablas de piedra del Monte Sinaí, antes de que pudiese incluso anunciar los Diez Mandamientos? Había sido testigo de una horrible herejía, la herejía del becerro de oro. En este momento se olvidó por completo del mandamiento «No matarás», y exclamó: (Éxodo, 32):

«¿Quién está del lado del Señor? Quien lo esté, únase conmigo... Y les dijo: “Así habla Yahvé, Dios de Israel; cíñase cada uno su espada sobre su muslo... pasad y repasad el campamento de la una a la otra puerta y mate cada uno a su hermano, a su amigo, a su deudo...”

Y perecieron aquel día unos tres mil del pueblo» (1)

Quizás éste fue el comienzo. Pero lo cierto es que las cosas siguieron yendo así, en la Tierra Santa, y luego en Occidente. Y especialmente en Occidente, después que el cristianismo hubiese alcanzado el estatus de religión oficial. Se convirtió en una historia terrible de persecución religiosa, persecución en aras de la ortodoxia. Más tarde —sobre todo en los siglos XVII y XVIII— otras ideologías compitieron en la justificación de la persecución, la crueldad y el terror: el nacionalismo, la raza, la ortodoxia política y otras religiones.

Tras las ideas de ortodoxia y herejía están ocultos hasta los vicios más insignificantes, vicios a los que son especialmente propensos los intelectuales: arrogancia, autosatisfacción rayana en el dogmatismo, vanidad intelectual. Todos estos vicios son pequeños, y no mayores como la crueldad.

Capítulo II

El título de mi conferencia «Tolerancia y responsabilidad intelectual», alude a un argumento de Voltaire, el padre de la Ilustración, un argumento en defensa de la tolerancia. Voltaire se pregunta «¿Qué es la tolerancia?», y responde (traduzco libremente):

Tolerancia es la consecuencia necesaria de constatar nuestra falibilidad humana: errar es humano, y algo que hacemos a cada paso. Perdonémonos pues nuestras mutuas insensateces. Éste es el primer principio del derecho natural.

Aquí Voltaire apela a nuestra honestidad intelectual: debemos admitir nuestros errores, nuestra falibilidad, nuestra ignorancia.

Voltaire sabe bien que existen fanáticos totalmente convencidos. Pero, ¿es verdaderamente sincera su convicción? ¿Se han examinado honestamente a sí mismos, sus creencias y las razones para mantenerlas? ¿No es la actitud autocrítica parte de la honestidad intelectual? ¿No es a menudo el fanatismo un intento de sofocar nuestra propia incredulidad no admitida que hemos reprimido, y de la cual somos por tanto sólo medioconscientes?

La apelación de Voltaire a nuestra modestia intelectual y sobre todo su apelación a nuestra honestidad intelectual causaron una gran impresión en los intelectuales de la época. Yo desearía reiterar hoy aquí esta apelación.

La razón aducida por Voltaire en apoyo de la tolerancia es que todos hemos de perdonarnos mutuamente las insensateces. Pero para Voltaire —y con razón—, hay una insensatez, la intolerancia, difícil de tolerar. En realidad, es

aquí donde encuentra su límite la tolerancia. Si concedemos a la intolerancia el derecho a ser tolerada, destruimos la tolerancia, y el Estado constitucional. Éste fue el destino de la República de Weimar.

Pero además de la intolerancia, hay otras insensateces que no debemos tolerar; ante todo, la insensatez que lleva al intelectual a seguir la última moda; una insensatez que ha llevado a muchos a adoptar un estilo oscuro, impresionante, aquel estilo críptico que Goethe criticó de forma tan devastadora en el Fausto (por ejemplo, la tabla de multiplicar de la bruja). Los intelectuales deberían dejar de admirar —y tolerar— ese estilo, el estilo de las palabras grandes y oscuras, palabras rimbombantes e incomprensibles. Es una irresponsabilidad intelectual, que socava el sentido común y destruye la razón. Esto es lo que hace posible la filosofía que se ha denominado relativismo; una filosofía consistente en la tesis de que todas las tesis son más o menos igualmente defendibles desde el punto de vista intelectual. ¡Vale todo! La tesis del relativismo lleva así a la anarquía, a la ilegalidad, y al imperio de la violencia.

El tema de mi conferencia, la tolerancia y la responsabilidad intelectual, me ha llevado así a la cuestión del relativismo.

En este punto desearía comparar el relativismo con una posición que casi siempre se confunde con él, pero de hecho es totalmente diferente. A menudo he denominado a esta posición pluralismo; pero esto no ha hecho más que causar equívocos. Por ello, la voy a denominar aquí pluralismo crítico. Mientras que el relativismo, que parte de una forma laxa de tolerancia, conduce al imperio de la violencia, el

pluralismo crítico puede contribuir a domesticar la violencia.

El relativismo es la posición según la cual puede afirmarse todo, o prácticamente todo, y por lo tanto, nada. Todo es verdad, o bien nada. La verdad es por lo tanto un concepto carente de significado.

El pluralismo crítico es la posición según la cual debe permitirse la competencia de todas

las teorías —cuantas más, mejor— en aras de la búsqueda de la verdad. Esta competencia consiste en la discusión racional de las teorías y en su examen crítico. La discusión debe ser racional, lo cual significa que debe tener que ver con la verdad de las teorías en concurrencia: será mejor la teoría que, en el curso de la discusión crítica, parece estar más cerca de la verdad; y la teoría mejor es la que sustituye a las teorías inferiores. Por eso, lo que está en juego es la cuestión de la verdad.

Capítulo III

La idea de verdad objetiva y la idea de búsqueda de la verdad tienen aquí una importancia decisiva.

El primer pensador en desarrollar una teoría de la verdad, y de vincular la idea de verdad objetiva a la idea de nuestra falibilidad humana básica, fue el presocrático Jenófanes. Jenófanes nació el 571 antes de Cristo en Jonia, Asia Menor, y fue el primer griego en escribir crítica literaria, el primer filósofo moral, el primero en desarrollar una teoría crítica del conocimiento humano y el primer monoteísta especulativo.

Jenófanes fue el fundador de una tradición, una forma de pensamiento, a la que han pertenecido, entre otros, Sócrates, Erasmo, Montaigne, Locke, Hume, Voltaire y Lessing.

En ocasiones, se la denomina «escuela escéptica». Sin embargo, esta denominación puede fácilmente inducir a equívocos. El Concise Oxford Dictionary dice, por ejemplo: «Escéptico... persona que duda de la verdad de... las doctrinas religiosas, agnóstico,... ateo; ... o que adopta opiniones cínicas». Pero la palabra

griega de la que deriva el término significa (según nos informa el Oxford Dictionary) «examinar», «indagar», «reflexionar», «buscar».

Entre los escépticos (en la acepción tradicional del término) hubo sin duda muchas personas dubitativas y quizá también desconfiadas, pero probablemente la iniciativa fatal de identificar los términos «escéptico» y «dubitativo» fue una artera iniciativa de la escuela estoica, que deseaba ridiculizar a sus rivales. En cualquier caso, los escépticos Jenófanes, Sócrates, Erasmo, Montaigne, Locke, Voltaire y Lessing fueron todos teístas o deístas. Lo que tienen en común todos los miembros de esta tradición escéptica—incluido Nicolás de Cusa, un cardenal, y Erasmo de Rotterdam— y que yo comparto con esta tradición, es el hecho de subrayar nuestra ignorancia humana. Esto tiene unas importantes consecuencias éticas: tolerancia, pero no tolerancia de la intolerancia, de la violencia o la crueldad.

Jenófanes fue de profesión rapsoda. Fue discípulo de Homero y Hesíodo, y criticó a ambos. Su crítica fue de tipo ético y pedagógico.

Se opuso a la información de Homero, según la cual los dioses robaban, mentían y cometían adulterio, lo que le llevó a criticar la doctrina homérica de los dioses. El resultado importante de esta crítica fue el descubrimiento de lo que hoy se llamaría antropomorfismo: el descubrimiento de que no había que tomarse en serio las narraciones griegas sobre los dioses, porque representaban a los dioses como seres humanos. En este punto, puedo citar algunos de los argumentos versificados de Jenófanes (en traducción mía, casi literal): (2).

Los etíopes afirman que sus dioses tienen nariz chata y piel negra, mientras que los tracios dicen que los suyos son de ojos azules y pelirrojos.

Pero si los bueyes, caballos o leones tuviesen manos y pudiesen dibujar, y esculpir como los hombres, los caballos dibujarían a sus dioses como caballos, y los bueyes como bueyes, y cada uno dibujaría los cuerpos de los dioses a la imagen y semejanza de su especie.

Jenófanes se planteó un problema con este argumento; ¿cómo hemos de concebir a los dioses ante esta crítica del antropomorfismo? Tenemos cuatro fragmentos que contienen una parte importante de esta respuesta. La respuesta es monoteísta, aunque Jenófanes, como Lutero cuando tradujo el primer Mandamiento, se refugia utilizando «dioses» en plural en la formulación de su monoteísmo:

Un dios, uno sólo entre los dioses y entre los hombres,
es el más grande.

No se asemeja a los mortales ni por su cuerpo
ni por
su pensamiento.

Siempre permanece inmóvil en un lugar, sin
moverse nunca.

Tampoco le es propio deambular, de aquí para
allá.

Sin esfuerzo reina en soberano sobre todo, por
su mero pensamiento e intención.

Todo él ve, todo él piensa y todo él oye. (3)

Éstos son los fragmentos que representan la teología especulativa de Jenófanes.

Está claro que esta teoría totalmente nueva fue para Jenófanes la solución a un difícil problema. De hecho, fue para él la solución al mayor de todos los problemas, el problema del Universo. Nadie que sepa algo sobre la psicología del conocimiento puede dudar de que su creador debe haber considerado esta nueva idea como una revelación.

A pesar de esto, dijo Jenófanes, de forma clara y honesta, su teoría no era más que una mera conjetura. Esto fue una inigualable victoria de la autocrítica, una victoria de su honestidad intelectual y de su modestia.

Jenófanes generalizó esta autocrítica de una manera que, según pienso, fue característica de él: le parecía claro que aquello que había descubierto acerca de su propia teoría —que no era más que conjetura a pesar de su fuerza de persuasión intuitiva— debía ser cierto de todas las teorías humanas: todo es conjetura y sólo conjetura. Esto revela, en mi opinión, que no le resultó fácil concebir su propia teoría como una conjetura.

Jenófanes formuló su teoría crítica del conocimiento

—todo es conjetura— en seis hermosos versos:

Pero respecto a la verdad certera, nadie
la conoce,

Ni la conocerá; ni acerca de los dioses,
Ni sobre todas las cosas de las que hablo.

E incluso si por azar llegásemos a
expresar

La verdad perfecta, no lo sabríamos:

Pues todo no es sino un entramado de
conjeturas.

Estos seis versos contienen algo más que una teoría de la incertidumbre del conocimiento humano. Contienen una teoría del conocimiento

objetivo. Pues aquí Jenófanes nos dice que, si bien algo que digo puede ser verdad, ni yo ni nadie sabrá que lo es. Sin embargo, esto significa que la verdad es objetiva: la verdad es la correspondencia de lo que digo con los hechos; tanto si en realidad sé o no sé que existe la correspondencia.

Además, estos seis versos contienen otra teoría muy importante. Contienen una pista sobre la diferencia entre verdad objetiva y certeza subjetiva del conocimiento. Los seis versos afirman que, aún cuando yo proclamo la más perfecta verdad, no puedo saberlo con certeza. Pues no existe un criterio infalible de verdad: nunca, o casi nunca, podemos estar seguros de que no estamos equivocados.

Pero Jenófanes no era un pesimista epistemológico. Era un indagador; y durante el curso de su larga vida consiguió, por medio del examen crítico, mejorar muchas de sus conjeturas, y más especialmente sus teorías científicas. Éstas son sus palabras:

Los dioses no nos revelaron, desde los inicios,
Todas las cosas; pero con el paso del tiempo,
Indagando, podemos aprender, y conocer mejor
las cosas.

Jenófanes también explica qué entiende por «conocer mejor las cosas»: se trata de la aproximación a la verdad objetiva, la aproximación a la verdad, la semejanza con la verdad. Así, de una de sus conjeturas, afirma:

Estas cosas —podemos conjeturar— se parecen a la verdad.

Es posible que en este fragmento el término «conjetura» aluda a la teoría monoteísta de la verdad de Jenófanes.

En la teoría de la verdad y del conocimiento humano de Jenófanes podemos encontrar los siguientes elementos:

1. Nuestro conocimiento consiste en

enunciados.

2. Los enunciados son verdaderos o falsos.

3. La verdad es objetiva. Es la correspondencia del contenido de un enunciado con los hechos.

4. Incluso cuando expresamos la verdad más perfecta, no podemos saberlo, es decir, no podemos saberlo de forma cierta.

5. Dado que, en el sentido usual del término, «conocimiento» es «conocimiento cierto», no puede haber conocimiento. Sólo puede haber conocimiento por conjetura: «Pues todo no es más que un entramado de conjeturas».

6. Pero en nuestro conocimiento por conjetura puede haber progreso hacia algo mejor.

7. Un conocimiento mejor es una mejor aproximación a la verdad.

8. Pero siempre sigue siendo conocimiento por conjetura, un entramado de conjeturas.

Para comprender la teoría de la verdad de Jenófanes es importante subrayar que Jenófanes distingue claramente entre verdad objetiva y certeza subjetiva. La verdad objetiva es la correspondencia de un enunciado con los hechos, tanto si lo sabemos —lo sabemos con certeza— como si no. Así, no hay que confundir la verdad con la certeza o con el conocimiento objetivo. Quien sabe algo con certeza, conoce la verdad. Pero a menudo sucede que alguien conjetura algo sin saberlo con certeza; y que su conjetura es realmente verdadera, pues corresponde con los hechos. Jenófanes deduce correctamente que existen muchas verdades —y verdades importantes— que nadie conoce con certeza; y que hay muchas verdades que nadie puede conocer, aún cuando alguno pueda tener una conjetura sobre ellas. Y deduce además que existen verdades que nadie puede siquiera conjeturar.

En realidad, en cualquiera de los lenguajes en que podemos hablar de la secuencia infinita de números naturales, existe una variedad infinita de enunciados claros y definidos. Cada uno de

estos enunciados es verdadero o falso o, si es falso, su negación es verdadera. Por ello, hay infinitas proposiciones verdaderas y diferentes. Y de ello se sigue que hay infinitas proposiciones verdaderas que nunca podremos conocer: infinitas verdades incognoscibles.

Incluso en la actualidad hay muchos filósofos que piensan que la verdad sólo puede ser

significativa para nosotros si la poseemos; es decir, la conocemos con certeza. Pero el conocimiento de la existencia de conocimiento por conjetura tiene una gran importancia. Hay verdades a las que sólo podemos aproximarnos mediante una laboriosa búsqueda. Nuestra senda se abre paso, casi siempre, por medio del error. Y sin verdad no puede existir error (y sin error no existe falibilidad).

Capítulo IV

Algunas de las ideas que acabo de describir me resultaban más o menos claras, incluso antes de leer los fragmentos de Jenófanes; quizás de otro modo no las habría entendido. Gracias a Einstein comprendí claramente que nuestro mejor conocimiento es conocimiento por conjetura, que es un entramado de conjeturas. Fue Einstein quien señaló que la teoría newtoniana de la gravitación —al igual que la suya propia— es conocimiento por conjetura, a pesar de su inmenso éxito; y, al igual que la teoría de Newton, la propia teoría de Einstein parece ser sólo una aproximación a la verdad.

No creo que la significación del conocimiento por conjetura me hubiese quedado clara nunca sin la obra de Newton y Einstein; y me pregunté entonces cómo pudo haber estado claro para Jenófanes hace 2.500 años. Quizá la respuesta sea que Jenófanes empezó aceptando la imagen del universo de Homero, igual que yo acepté la imagen del universo de Newton. Posteriormente, tanto él como yo pusimos en cuestión nuestras respectivas creencias iniciales: él mediante su propia crítica de Homero, y yo mediante la crítica de Newton por Einstein. Al igual que Einstein, Jenófanes sustituyó por otra la imagen

del universo objeto de crítica; y ambos fueron conscientes de que su imagen del universo era simplemente conjetura.

La constatación de que Jenófanes había adelantado mi teoría del conocimiento por conjetura 2.500 años antes me enseñó a ser modesto. Pero también la idea de modestia intelectual fue anticipada casi otro tanto. Procede de Sócrates.

Sócrates fue el segundo fundador, y mucho más influyente, de la tradición escéptica. Fue él quien enseñó que sólo es sabio aquel que sabe que no lo es.

Sócrates y, hacia la misma época Demócrito, hicieron el mismo descubrimiento ético de forma independiente. Ambos dijeron, en palabras muy parecidas, que «es mejor padecer la injusticia que cometerla».

Puede decirse que esta idea —al menos si se une al conocimiento de lo poco que sabemos— conduce, como mucho más tarde enseñó Voltaire, a la tolerancia.

Capítulo V

Vuelvo ahora a la significación actual de esta filosofía autocrítica del conocimiento.

En primer lugar, hemos de examinar la siguiente objeción importante. Es verdad —diría alguien— que Jenófanes, Demócrito y Sócrates no sabían nada; y en realidad fue sensato su reconocimiento de ignorancia; y quizás aún más sensato que adoptasen la actitud de indagar o perseguir el conocimiento. Nosotros —o, más exactamente, nuestros científicos— seguimos siendo buscadores, investigadores. Pero en la actualidad, los científicos no sólo buscan sino que encuentran. Y es mucho lo que han hallado; tanto, que el volumen mismo de nuestro conocimiento científico se ha vuelto problemático. Por ello, ¿es correcto seguir basando con sinceridad nuestra filosofía del conocimiento en la tesis socrática de la falta de conocimiento?

La objeción es correcta, pero sólo a la luz de cuatro puntos adicionales muy importantes.

En primer lugar, cuando se afirma que es mucho lo que conoce la ciencia, esto es correcto, pero aquí se utiliza el término «conocimiento», aparentemente de manera inconsciente, en un sentido totalmente diferente al de Jenófanes y Sócrates, y también del sentido del término «conocimiento» en el uso cotidiano actual. Pues solemos entender por «conocimiento», «conocimiento cierto». Si alguien afirma «Sé que hoy es martes pero no estoy seguro de que hoy sea martes», se está contradiciendo, o negando en la segunda parte de su afirmación lo que está afirmando en la primera parte.

Pero nuestro conocimiento científico no es aún conocimiento cierto.

Está sujeto a revisión. Consta de conjeturas contrastables, de hipótesis a lo sumo, de conjeturas que se han sometido a las pruebas más estrictas pero que, con todo, siguen siendo sólo conjeturas. Éste es el primer punto, y constituye en sí una completa justificación del énfasis de Sócrates en nuestra falta de conocimiento, y del comentario de Jenófanes de que, aún cuando hablamos de verdad perfecta, no podemos saber que es verdadero lo que hemos dicho.

El segundo punto, que hay que añadir a la objeción de que actualmente sabemos tantas cosas, es éste: con casi todo nuevo logro científico, con cada solución hipotética de un problema científico, aumenta tanto el número de problemas sin resolver como su grado de dificultad. De hecho, los problemas aumentan más rápidamente que las soluciones. Puede decirse que, mientras que nuestro conocimiento hipotético es finito, nuestra ignorancia es infinita. Y no sólo eso: para el verdadero científico con sensibilidad a los problemas no resueltos, el mundo se está volviendo cada vez más, en sentido muy concreto, un enigma.

Mi tercer punto es que cuando decimos que hoy sabemos más de lo que supieron Jenófanes o Sócrates, probablemente es incorrecto si interpretamos «saber» en sentido subjetivo. Presumiblemente, ninguno de nosotros sabe más; simplemente sabemos cosas diferentes. Hemos sustituido unas teorías, hipótesis y conjeturas particulares por otras; sin duda, en la mayoría de los casos, por otras mejores: mejores en el sentido de constituir una mejor aproximación a la verdad.

Podemos denominar al contenido de estas

teorías, hipótesis y conjeturas, conocimiento en sentido objetivo, frente al conocimiento subjetivo o personal. Por ejemplo, el contenido de una enciclopedia de física es conocimiento impersonal u objetivo —y, por supuesto, hipotético— supera lo que puede conocer el físico más erudito. Lo que sabe un físico —o, más exactamente, lo que conjetura— puede denominarse su conocimiento personal o subjetivo. Ambos —el conocimiento impersonal y el conocimiento personal— son principalmente hipotéticos y susceptibles de mejora. Pero no sólo el conocimiento impersonal u objetivo actual va más allá del conocimiento personal

de cualquier ser humano, sino que avanza tan rápidamente que el conocimiento personal o subjetivo sólo puede estar en sintonía con él en pequeños ámbitos y durante cortos períodos de tiempo, viéndose constantemente desfasado en lo esencial.

Ésta es la cuarta razón por la que Sócrates sigue teniendo razón. Pues este conocimiento desfasado consiste en teorías que han resultado falsas. El conocimiento desfasado no es conocimiento, al menos no en el sentido habitual de la palabra.

Capítulo VI

Tenemos así cuatro razones que muestran incluso hoy que la idea socrática de que «sé que no sé nada, y apenas esto», sigue siendo muy relevante —quizás más que en la época de Sócrates. Y tenemos buenas razones para deducir de esta idea, en aras de la tolerancia, las consecuencias éticas que dedujeron de ella Erasmo, Montaigne, Voltaire y, posteriormente, Lessing. Pero se siguen todavía otras consecuencias.

Los principios que constituyen la base de toda discusión racional, es decir, de toda discusión emprendida a la búsqueda de la verdad, constituyen los principios éticos esenciales. Me gustaría enunciar aquí tres de estos principios.

1. El principio de falibilidad: quizá yo estoy equivocado y quizá tú tienes razón. Pero es fácil que ambos estemos equivocados.
2. El principio de discusión racional: deseamos intentar sopesar, de forma tan impersonal como sea posible, las razones a

favor y en contra de una teoría: una teoría que es definida y criticable.

3. El principio de aproximación a la verdad: en una discusión que evite los ataques personales, casi siempre podemos acercarnos a la verdad. Puede ayudarnos a alcanzar una mejor comprensión; incluso en los casos en que no alcancemos un acuerdo.

Vale la pena señalar que estos tres principios son principios tanto epistemológicos como éticos, pues implican, entre otras cosas, la tolerancia: si yo espero aprender de ti, y si tú deseas aprender en interés de la verdad, yo tengo no sólo que tolerarte sino reconocerte como alguien potencialmente igual. La unidad e igualdad potencial de todos constituye en cierto modo un requisito previo de nuestra disposición a discutir racionalmente las cosas. También es aquí importante el principio de que podemos aprender mucho de una discusión, aún cuando no conduzca al acuerdo. Una discusión puede ayudarnos a arrojar luz sobre algunos

de nuestros errores. Así, los principios éticos constituyen la base de la ciencia. La idea de verdad como principio regulador fundamental — el principio que guía nuestra búsqueda— puede considerarse un principio ético.

La búsqueda de la verdad y la idea de

aproximación a la verdad también son principios éticos; como lo son las ideas de integridad intelectual y falibilidad, que nos conducen a una actitud de autocrítica y de tolerancia.

También es importante que podamos aprender en el ámbito de la ética.

Capítulo VII

Me gustaría demostrar esto considerando el ejemplo de una ética para el intelectual, y en especial para las profesiones intelectuales: una ética para científicos, médicos, abogados, ingenieros y arquitectos; para funcionarios y, lo que es más importante, para los políticos.

Desearía presentarles algunos principios de una nueva ética profesional, principios estrechamente vinculados con los conceptos de tolerancia y honestidad intelectual.

Para este fin, voy a caracterizar primero la antigua ética profesional, quizá caricaturizando un poco, para compararla con la nueva ética profesional que voy a proponer.

Tanto la ética profesional antigua como la nueva se basan, sin duda, en los conceptos de verdad, de racionalidad y de responsabilidad intelectual. Pero la ética antigua se basaba en la idea de conocimiento personal y de conocimiento cierto y, por ello, en la idea de autoridad; mientras que la nueva ética se basa en la idea de conocimiento objetivo y de conocimiento incierto. Esto supone un cambio fundamental en la forma de pensar subyacente y, por consiguiente, en la forma de operar las ideas de verdad, de racionalidad, de honestidad y responsabilidad intelectual.

El ideal antiguo era poseer la verdad —verdad cierta— y, si era posible, garantizar la verdad por medio de una prueba lógica.

Este ideal, muy aceptado hasta hoy, es la idea de sabiduría en la persona, el sabio. No de «sabiduría» en el sentido socrático, por supuesto, sino en el sentido platónico. El sabio que es una autoridad, el filósofo erudito que reclama poder, el filósofo-rey.

El viejo imperativo de los intelectuales es: ¡sé una autoridad!, ¡conoce todo en tu especialidad!

Tan pronto se le reconoce a uno como autoridad, su autoridad estará protegida por sus colegas; y uno debe a su vez proteger la autoridad de sus colegas.

La antigua ética que estoy presentando no deja lugar al error. Sencillamente no se toleran los errores. Por consiguiente, no han de reconocerse los errores. No tengo que subrayar que esta antigua ética profesional es intolerante. Además, siempre ha sido intelectualmente deshonesto: conduce (especialmente en medicina y en política) al encubrimiento de los errores con el fin de proteger a la autoridad.

Capítulo VIII

Ésta es la razón por la que sugiero la necesidad de una nueva ética profesional, principal, pero no exclusivamente, para los científicos. Sugiero que se base en los doce principios siguientes, con los cuales cerraré la conferencia.

1. *Nuestro conocimiento objetivo por conjetura va cada vez más allá de lo que puede dominar cualquier persona individual. Sencillamente por eso no puede haber «autoridades». Esto vale también en materias especializadas.*
2. *Es imposible evitar todos los errores, o incluso todos aquellos errores que son, en sí, evitables. Todos los científicos cometen continuamente errores. Hay que revisar la vieja idea de que se pueden evitar los errores y de que por lo tanto es un deber evitarlos: es una idea errónea.*
3. *Por supuesto, sigue siendo nuestro deber evitar en lo posible todos los errores. Pero dado precisamente que podemos evitarlos, debemos siempre tener presente lo difícil que es evitarlos y que nadie lo consigue por completo. No lo consiguen siquiera los científicos más creativos guiados por la intuición: la intuición puede equivocarnos.*
4. *Los errores pueden estar ocultos incluso en aquellas teorías que están bien confirmadas; y es tarea específica del científico buscar estos errores. La observación de que una teoría o técnica bien confirmada que se ha utilizado con éxito es errónea puede constituir un descubrimiento importante.*
5. *Por ello hemos de revisar nuestra actitud hacia los errores. Es aquí donde debe comenzar nuestra reforma ética práctica. Pues la actitud de la antigua ética profesional lleva a encubrir nuestros errores, a mantenerlos en secreto y a olvidarlos tan pronto como sea posible.*
6. *El nuevo principio básico es que para aprender a evitar los errores debemos aprender de nuestros errores. Por ello encubrir los errores constituye el mayor pecado intelectual.*

7. *Hemos de estar constantemente a la búsqueda de errores. Cuando los encontramos debemos estar seguros de recordarlos; debemos analizarlos minuciosamente para llegar al fondo de las cosas.*

8. *Mantener una actitud autocrítica y de integridad personal se convierte así en una obligación.*

9. *Como debemos aprender de nuestros errores, también debemos aprender a aceptar, ya aceptar con gratitud, cuando otras personas llaman nuestra atención sobre nuestros errores. En cambio, cuando somos nosotros los que llamamos la atención sobre los errores de los demás, hemos de recordar que nosotros mismos hemos cometido errores similares. Y hemos de recordar que los mayores científicos han cometido errores. Sin duda no quiero decir que normalmente sean perdonables nuestros errores: nunca hemos de relajar nuestra atención. Pero es humanamente imposible evitar una y otra vez los errores.*

10. *Debemos tener muy claro que necesitamos a los demás para descubrir y corregir nuestros errores (igual que éstos nos necesitan a nosotros); especialmente a aquellas personas que se han formado en un entorno diferente. También esto favorece la tolerancia.*

11. *Hemos de aprender que la mejor crítica es la autocrítica; pero que es necesaria la crítica de los demás. Es casi tan buena como la autocrítica.*

12. *La crítica racional debe ser siempre específica. Debe aportar razones concretas por las cuales enunciados o hipótesis específicas parecen ser falsos, o determinados argumentos poco válidos. Debe estar guiada por la idea de aproximación gradual a la verdad objetiva. En este sentido, debe ser impersonal.*

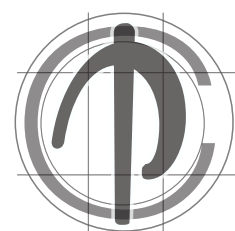
Les pido que sigan estas sugerencias. Pretenden demostrar que también en el ámbito de la ética, se puede formular sugerencias que están sujetas a discusión y mejora.

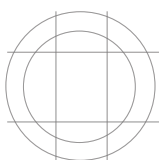
página amarilla



**Escultura original del Niño de la Bota, el día de su develación,
ahora se puede ver la diferencia ¿por qué lo es?**

La Historia es un Profeta con la mirada vuelta hacia atrás
Eduardo Galeano





De cara al sol que nacía, agonizaba.

Como un polín más de la línea del ferrocarril, atravesado sobre ambos rieles, bocarriba, resoplaba desviviéndose.

Mayito se pudo haber muerto. Magullado y herido, creyendo en que pronto se moriría de alguna u otra forma, se relajó resignándose.

Tenía el rostro embadurnado de una endurecida mezcla- aglutinada con algunas lágrimas- de polvo, sudor y sangre. Y sobre el joven de veinte años se empezaron a posar, para degustar con sus trompas catadoras el sabor azucarado de la sangre, las moscas del monte.

Ambas piernas quebradas a batazos le impedían- simplemente- levantarse de las líneas del ferrocarril donde fue arrojado y volver a casa para ponerse a buen recaudo de las moledoras ruedas de un tren que a esa hora ya debería haber llegado.

De cara al sol naciente, agonizaba.

Con los dedos de ambas manos acariciaba, como un hechizado, los seborucos ennegrecidos por el aceite, el petróleo y el orín de entre los polines.

¿Viniste a bailar a casa del trompo?! ¿Eh? ¿Eh?- resonaban aún en su cabeza las palabras del viejo calvo y de mandíbula prominente que le había escupido la cara en medio de la paliza que le propinaban los dos negros esbirros. Fue cuando volvió Mayito a sentir el gancho que hiciera crujir los huesos de su mandíbula que por debajo de la piel le estallaron para deformarle al instante su atractiva fisonomía. *¡Dame acá esa negocia!-* pidió el viejo a uno de los negros que le alcanzó una reluciente manopla de acero inoxidable- Vamos a ablandar a este como hicimos con el otro... *¿Quién les dijo que este lugar existía?-* Y luego de acomodarse la manopla golpeó al joven prisionero en la caja del pan, directo al estómago haciéndolo chillar de dolor. Mayito creyó que se iba a morir.

Amanecía y al menos no moriría solo pues las moscas, las hormigas y cuanto bicho chupador oportunista pudo salir del monte venían al ágape que Mayito estaba ofreciendo con el derrame de sus fluidos corporales.

Él, tembloroso, estaba lejos, en medio del campo. Tirado a unos treinta kilómetros del pueblecito donde había nacido, a unos quince kilómetros de Alto Aridane, la cabecera provincial. Y el tren que en la madrugada sale de su pueblo con destino a la capital de la provincia, a esa hora del orto ya tendría que haber descuartizado a Mayito una hora y media atrás.

Esperando el tren Mayito cerró los ojos y sufrió un pequeño espasmo.

Pero, allá en el pueblo, holgando en la estación terminal- como el deportista titular que es relegado a la banca en medio del partido- estaba el tren con todos sus pasajeros a bordo desde hacía dos horas y media esperando a que saliera el sol pues cuando el maquinista encendió la locomotora y los conductores abordaron los coches fue cuando se advirtió que todos los bombillos del tren habían sido robados y hubo de ser retrasada la partida pues es contra las normas ferroviarias viajar a oscuras.

Sin embargo, a pesar de que la luz del día ya era suficiente como para partir, los operadores del municipio esperaban que el jefe de turno de Alto Aridane diera desde allá la orden requerida.

El maquinista se paseaba pachonamente por el andén mientras un empleado de los ferrocarriles se escurría por entre los coches y las muertas máquinas del patio de la estación. Llevaba un bidón vacío en cada mano y cuidándose de no ser visto por nadie se llegó hasta la locomotora canadiense que en su costado tenía un enérgico llamado socialista escrito con gruesas letras rojas en itálica: ***Resistir, Luchar y Vencer.*** El empleado, ágil como un garrochista olímpico, se arrimó al depósito de



combustible de la locomotora y lo destapó sin problemas, le introdujo una punta de una manguerita que hizo aparecer como un diestro David Copperfield y por el otro extremo chupó con fuerza para luego dejar que el combustible se trasvasara a sus bidones. Alerta, pero sin miedo, el empleado miraba en todas direcciones, hasta que sus vasijas se hubieron llenado. Volvió a tapar el depósito de combustible, desapareció la manguerita y se fue, atravesando el patio de la estación como un espectro que nadie advierte.

En aquel mismo momento Mayito tosió y un cuajarón sanguinolento salió por su boca.

A esa hora de la mañana, cuando la temperatura refresca más que en la noche, él, temblaba de frío pero el frío no le importaba y los golpes de la intemperie parecían que no le tocaban el más recóndito rincón de su mente que ya no estaba como para encauzar sus sensaciones actuales; con la cabeza apoyada en un riel empezó a delirar entremezclando los recuerdos. Y hasta contento, Mayito sonrió como si no le pasara nada, como si el tren no fuera a desguazarlo.

Viajó al pasado. Y se oyó a sí mismo hablando con Sergito “el Curro”, su mejor amigo, una y otra vez en el ayer.

-No, no podemos hacer eso Sergito- le había dicho destempladamente a su amigo-. Ese almacén está en el medio del campo pero debe de haber alguien de guardia allí- pero el Curro le respondía riendo como un niño en el Guiñol y le hacía gestos para calmarlo-. Está bien, vamos una noche, le metemos mano a todo lo que podamos llevarnos y después nos escapamos en el tren con la mercancía; nos montamos en el puente largo de la curva; por allí el tren pasa despacito porque ese puente está a punto de caerse...

Y no se oyó más hablándole a Sergito “el Curro”, fue, como si al voltear la cabeza en la dirección por donde habría de llegar el tren, hubiese tenido una epifanía. Abrió desmesuradamente los ojos y dijo: *Mamá.*

Y vio Mayito, sólo al principio, como se ve a través de un retazo de tul, un cartel, una consigna escrita en letras itálicas rojas sobre una ventana: *Del Combate Diario a la Victoria Segura.*

Era la ventana del fondo de la cocina del mísero restaurante donde siempre, desde la fundación de los cielos y la tierra, había trabajado su mamá como jefa de cocina. Y la vio dentro de la cocina, la vio abriendo la nevera, mirando en todas direcciones, alerta pero sin miedo, atisbando de lejos los oscuros pasillos mugrientos por donde se llegaba del salón a la cocina. Mayito la vio bien. La vio tomar de la nevera una mortadela completa y campante volver a la cocina.

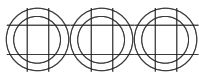
Ella llevaba un remendado uniforme cocinero que hacía un siglo había perdido su blancura, un par de chancletas y el pelo sujetado en un moño. Se arrimó a la mesa grande de la cocina y rápida sacó un cuchillo grande para del mismo modo trocear la mortadela en cuatro piezas iguales, de a libra y media cada uno.

Él la estaba viendo en aquella imagen perenne y atemporal cuando le sobrevino un ataque de tos que le hizo regresar al campo y prepararse para esperar el tren que en la estación terminal de su pueblo natal ya arrancaba sus motores mientras los pasajeros aplaudían hilarantemente como si la partida de un tren cualquiera fuera un milagro más grande que el de la *Resucitación de Lázaro.*

Mayito, de cara al sol naciente que, como todo torturador, con sadismo comienza su trabajo, gentilmente, con mucha ternura comenzaba a secarle las ropas; y le dejaba en la cara resecos trillos de sangraza marrón. Todavía con los labios húmedos por el rocío, regresó enseguida a habitar en su memoria.

Y como un ángel que vuela por dentro de las hilachas con las que el tiempo de Dios teje nuestras vidas, por la circularidad de kairós, rompiendo los muros y ordenamientos del otro tiempo, del torpísimo crono; él, al principio, veía a su papá como sólo Dios ve al universo, como quien mira desde donde le place.

Allí, en medio de una obra en construcción, debajo de un cartel que gritaba: *Nacimos para vencer y no para ser vencidos*, estaba su padre ajetreando, con el torso desnudo y vistiendo un descolorido pantalón de campaña del ejército ya traspasado por el cemento, calzado con un par de viejas botas de fauces abiertas, echando en una bolsa de papel de cemento vacía: puntillas, clavos, un par de cucharillas de albañilería, plomadas, una mandarria, una lienza. El padre, alerta, disimulador, huidizo, no dejaba de mirar en todas direcciones mientras andaba cauteloso entre las tongas de bloques apilados al descuido, sorteaba las montañitas de arena y gravilla para ir a levantar un montón de recortes de madera debajo del cual hay un hueco mediano, cavado en la tierra, donde depositaba, precavido, la bolsa con su botín cotidiano, con lo rapiñado entre meta y meta; y tapaba de nuevo el hueco con los recortes de madera. Mayito veía a su padre.



Sin embargo, la imagen del padre se le difuminó en la memoria porque, por un instante, la tierra tembló, los pájaros volaron asustados, los bichos oportunistas, desorientados y pavoridos, huyeron de sobre Mayito y el aire se nubló de polvo enrojecido. Casi momentáneamente vinieron volando y aterrizaron sobre él, millones de motas grisáceas de tierra.

Mayito pensó que le había llegado la hora; pero, en ese mismo instante el tren todavía estaba lejos, sólo era que en una cantera distante a no más de tres kilómetros habían hecho detonar la primera carga de dinamita del día para incluso robarle a la tierra sus tesoros.

Le había quedado una terrosa mascarilla como si se hubiera puesto su cara de estuco para morir. Los bichos volvieron sobre los persistentes olores dulzones de Mayito. De repente comenzó la sed a causa del polvo y el sol que olvidando las gentilezas ya era un verdugo pantagruélico. Mayito creyó gritar a modo de aviso para prevenirla: ¡¡¡Mamá!!! Pero ni siquiera las moscas que tan íntimamente lo examinaban llegaron a escucharlo. Mayito gritaba en su memoria.

Había vuelto al sitio de su memoria.

Su madre le había enseñado el arte de vigilar la vieja calle con sus ojos infantiles que la recorrían una y otra vez, arriba y abajo, como si hubiese sido un viejo guardián entrenado.

Explotó otra carga de dinamita pero esta vez Mayito no salió a la línea del ferrocarril, no vio huir a las moscas, no se alarmó con el revuelo de los pájaros, se quedó allá dentro de sí, mirándose parado en la calle que alguna vez fue de adoquines pero que en algún momento después de antes, cuando desde Alto Aridane sólo llegaban órdenes progresistas, habían arrancado las viejas piedras y la pavimentaron con un célebre asfalto creado por especialistas santamarinos que de un día para otro desapareció de la calle y la dejó en la tierra pelada, llena de huecos, baches y charcos. Siempre por aquella calle corrían ríos diminutos, cañadas minúsculas, bolsones de mentiritas, bahías de juguetes que se formaban de los salideros de las reventadas acometidas oxidadas que con mucha presión dejaba salir el agua que arrastraba la roja tierra de la villa y parecía que se inundaban de sangre tal y como si al viejo pueblo de los conquistadores le hubieran abierto las venas para verlo morir sin que nadie hiciera nada; pero aquello para Mayito eran los cauces por donde hacía navegar los barcos de papel llenos de sueños pueriles.

Allí se veía parado, como siempre aparentando jugar con sus barcos, labrando nuevos cauces con un palito, sentado en el borde de la acera de enfrente, con los pantalones cortados y deshilachados por encima de las rodillas, sin camisas y con un par de tenis de suela ancha. Él, más que verla, podía oler a su madre mientras ella caminaba por los oscuros pasillos del restaurante e iba metiendo la mortadela troceada en una desempercudida jaba roja, azul y blanca que estaba decorada con un sonriente y gozador solecillo que usaba gafas ahumadas, como si el sol tuviera que cuidarse del sol, como si la luz perturbara a la fuente iluminadora; entonces, Mayito sabía lo que iba a suceder: Su mamá se asoma a la ventana y su bella cara oscurece a la consigna, su tierna sonrisa, agradabilísima, le confiere a Mayito la sacramental esperanza de que siempre escapará. Él la ve llamándolo con la mano. La ve enmarcada en el cuadro de la ventana del fondo, con su ropa blanca, el pelo recogido en un moño, una fuente de canas revueltas entre los cabellos negros y su piel ya cuarteada por el calor de tres fogones de leña. La contempla recortándose contra la sucia oscuridad del interior y la venera como cuando mira a los cuadros de la Virgen, con devoción, amor y algo de temor reverente.

Entonces vuelve a verse a sí mismo, parado en la acera de enfrente como si pudiera mirarse a través de los ojos de su mamá e inmediatamente se ve desde la otra esquina, como si también se viera a través de los ojos de Juvenal, un viejo aguileño de verrugas coloradas, un hombre de piel blanquísima que con su sombrero de yarey se sentaba en un taburete que recostaba contra el muro y veía el mundo pasar con una sonrisa cínica dibujada en su rostro. Y del mismo modo se vio desde arriba, como si ya estuviera sentado en el regazo de Dios.

Viéndose desde todas partes, se vio saltar de la acera, se vio con siete, ocho... dieciséis años, hasta dos días antes de cumplir los veinte años. Se vio acercándose a la ventana, acercándose a su mamá, acercándose a la consigna que todavía increíblemente repetía la cantinela: *Del Combate diario a la Victoria segura.*

¿Desayunaste bien?- pregunta mamá.

Sí.



Narrativa

¿Cuándo venías pa' cá no viste ningún movimiento extraño por el pueblo?- se interesa ella, siempre temiendo los operativos policiales que una mañana, de repente, se levantaban como las tormentas tropicales y de ese mismo modo desaparecían.

Lo vi todo tranquilo- responde él sin pensar.

Bueno- invariablemente como papá le dice ella, sacando la jaba por la ventana y entregándosela a Mayito-, toma esto, se lo das a La Niña de Carmela, pero no te vayas hasta que no te dé los cincuenta... los setenta... los cien pesos...

¿Meto el dinero en la cajita de tabaco?- perpetuamente pregunta él.

Sí... ¡Ah! Vete por aquí atrás pa' que el administrador no te vea... y no te metas por la calle de San Martí que en la esquina siempre está parada la policía.

Y Mayito siente el chasquido de la boca de su mamá tirándole un beso que le hincha el corazón. Y se aleja de la ventana, corriendo, alejándose de la consigna y con la cabeza saluda a Robertico, el hijo del administrador del restaurante, que viene corriendo en dirección suya, calzando un par de tenis idénticos a los suyos, sin camisas y con un pantalón recortado a punta de tijeras que le devuelve el saludo con la manita derecha donde siempre hay un pequeño rollo de billetes grandes.

Al llegar a la esquina dobló para alguna parte, atravesó algunas calles y sin detenerse le gritó algo a Sergito "el Curro", su mejor amigo, su compañero de juegos, condiscípulo desde preescolar que iba corriendo por la acera de enfrente en cámara lenta, con su pantalón cortado, el tronco desnudo y cargando con una jaba verde olivo muy pesada yendo en su misma dirección. Aquél, sin abrir la boca ni cruzar la calle le susurró al oído un secreto: *Todo lo que el Pincho se roba- reveló-, lo que desvía, lo que le regalan, lo que no nos da, va a parar a un Almacén en medio del campo. Allí metieron ayer un tanque de un mercurio que sirve para falsificar dinero. Si na' má nos llevamos un par de galones de ese mercurio no tenemos que seguir corriendo...*

Espérate Curro, ¡¡¡espérate!!! ...- asombrado porque en medio de la acera se había dado cuenta de que ya Sergito estaba muerto perdió un poco el paso y por eso terminó con desgano la confabulación-. Sí, lo vamos a hacer, lo vamos a hacer; pero con cabeza, con cabeza...

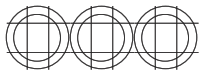
Estaba tan pasmado que chocó de frente con un niño bastante chico, como de nueve años, que traía una caja de cartón amarrada con cabuyas. La caja rodó por el piso pues el pequeño- luego del encontronazo- no pudo sostenerla y se desparramaron varias latas de leche en polvo. El niño rompió a llorar y entre sollozos decía: *Mi mamá me mata, mi mamá me mata, me mata...* Mayito, calmado al niño con unas cuantas palmaditas alentadoras en el hombro, se arrodilló, recogió las latas, las colocó dentro de la caja y aseguró esta con las cabuyas. El pequeño se alejó moqueando y el joven de veinte años sintió compasión: *Tendrás que seguir corriendo, chama, toda tu vida...*

Mayito se persignó. Se mandó a correr, entró a la calle del paradero y miró de soslayo una iglesita de piedra amarilla, ojivas diminutas, torre de tres minúsculos pisos, una extremada imitación mínima de un templo escocés reformado; y se sintió tranquilizado por la presencia del edificio que desde su esquina le juraba a todos los santamarinos que Dios no se había ido al exilio.

A lo lejos sonaron las campanas de una locomotora a vapor y Mayito se detuvo junto a las vías del ferrocarril. Le gustaban los trenes. Y el tren cañero, como una ballena, silbó... y él se dio cuenta que estaba tirado sobre la misma línea y que de alguna forma seguía conectado con su pueblo natal.

De cara a un iracundo sol que ya dueño del tropical firmamento de aquella isla antillana, en Santa María de la Extremadura del Mar, a veinte días de navegación al oeste de Tenerife, en la primera isla del Caribe que rompe la sobrehaz glauca del Océano Atlántico, en la isla que descubriera don Cristóbal Colón y conquistara don Luís de Acosta y Picota, la vida de Mario Valdés, el Mayito de sus padres y amigos, estaba amenazada. Él estaba en peligro inminente de morir descuartizado.

En la cercana cantera detonaron dos cargas más de dinamita y el polvo volvió a inundar todo el paisaje, cubrió aún más las hojas de los árboles, emporcó las aguas de los arroyos y cañadas, bastardeó los pastos de los potreros y a todo le dio una apariencia sahariana; y a él lo volvió a engeguecer que a causa de ello no pudo partir de nuevo por la memoria y tuvo que permanecer en el presente queriendo olvidar la noche que recién había terminado.



Durante dos días, Sergito “el Curro” y él, escondidos en la manigua habían montado guardia frente al Almacén del Pincho. Observaron las entradas y las salidas; y advirtieron que nadie se había acercado hasta allí durante la noche anterior. Al oscurecer rompieron una ventana y corriendo entraron al Almacén que en su interior sólo tenía un bombillo encendido cuya luz bañaba una gigantesca aseveración escrita en la pared del fondo: **¡Venceremos!**

Fueron sorprendidos y apaleados. El Currito murió en el intento de querer quitar al Pincho lo que del Pincho es y será; y el sádico viejo calvo y de mandíbula prominente al que le gustaba escupirle la cara entre piñazo y piñazo decidió lanzarlo sobre la vía del ferrocarril para que antes de que *te parta el tren lo pienses mejor*; y lo último que vio Mayito mientras lo sacaban del Almacén fueron las letras rojas e itálicas de la gigantesca consigna alumbrada por el bombillo.

Y, como un lunático, mientras con las manos se ocupaba en acariciar, palpar y reconocer lo que lo rodeaba: una tuerca oxidada, una machucada lata de conservas, un alambre retorcido, piedras grandes, medianas, pequeñas tiznadas y manchadas de aceite, Mayito volvió a tener imágenes dentro de su mente. Regresó. Vio la regla, enorme regla de madera de la maestra de quinto grado. Vio a sus condiscípulos que ya en la primaria lo miraban sin piedad como sólo miran los condenados a muerte que contemplan la ejecución de un reo al que le ha tocado el turno antes que a los demás. Miró la superficie negra del pizarrón sobre el cual imperaba un cartel: **Sólo los cristales se rajan, los hombres mueren de pie**. Y la maestra peleaba y peleaba dentro de la cabeza de Mayito que lloraba desconsoladamente de cara al sol. Las lágrimas corrían por cauces abiertos en el polvo que se había depositado sobre su cara abriéndole como cicatrices del tiempo.

Lloró muchas lágrimas, lágrimas engendradas por viejas palabras, palabras gravadas en la memoria, pintadas en carteles, palabras enrojadas, palabras abandonadas, palabras que aun huérfanas de pupilas te abofeteaban todos los días; sólo espectros de palabras que te hacen llorar: **Al enemigo del pueblo, no hay tregua... Si quieren comprar un burro, ténganlo bien presente, a sólo noventa millas hay un burro presidente... Con la Guerra se hace la Paz... Pin, Pon: Fuera... Hasta la Victoria Siempre... Que lo sepan los nacidos...** Revoloteaban los carteles ante los ojos de Mayito. Eran carteles furiosos que se atacaban entre sí con el mayor de los resentimientos posibles- como una mentira cuando quiere quitar a otra de en medio. Volaban a ras de la piel de su cara como buitres celosos que se peleaban por no perder su pedazo de muertecito, desangrado, aniquilado en medio de la línea del ferrocarril. Y, de repente, la obligada epifanía- incluso con ruidos de truenos a lo lejos-, apareció el más poderoso de los carteles... (... los ruidos eran los del tren que lentamente atravesaba el puente largo a punto de colapsar antes de aparecer por la curva...) bajando de las nubes, escrito con robustas, corpulentas y pesadas letras rojas, cuarenta veces más grande que todos los demás, como un cóndor, circunspecto, imbatible, seguro como quien sabe que ningún otro cartel podría encararsele sin dejar todas sus letras desperdigadas, apareció ante los ojos de Mayito el cartel supremo: El divino cartel vino bajando por los aires del campo donde Mayito ya tenía la certeza de que dejaría sus huesos, su carne y su sangre bajo la pesadez del tren. Y comenzó la gran batalla... todos los carteles se disputaban los despojos del muchacho y el más poderoso de los carteles lanzaba picotazos mortales a diestra y siniestra, de a cuajo arrancaba vocales y consonantes, daba potentes y magníficos aletazos que echaban a rodar por tierra el esqueleto de los otros carteles que huían, manteniéndose a distancia, esperando las sobras del súper cartel que con su simetría bilateral casi perfecta, con su punto de fábrica equilibrante, con el más poderoso nervio chantajista, lo acaparó todo... y Mayito lo recordó escrito hasta en su acta de nacimiento, regenteando el machón en el único diario nacional matutino de Santa María de la Extremadura del Mar, sosteniendo a duras penas los deteriorados muros de todas las villas, dando valor a los billetes, a las monedas. En fin, no podía perder, era la consigna de las consignas, la obra maestra de todos los rotulistas, la alternativa sin paridad posible: **Patria o Muerte**.

Un tremendo traqueteo, hirientes chillidos metálicos acapararon la atención de Mayito que, saliendo otra vez a su desgracia, tuvo que mirar a la derecha. El tren, aminorando la marcha, se acercó por la vía y se detuvo a menos de un metro del joven. Entonces, el maquinista, iracundo, golpeó con un dedo el indicador del combustible y obligado por su explosivo genio se volvió para gritarle al impertérrito conductor principal: **¡Se jodió la bicicleta! ¡Hasta aquí llegamos! ¡Cojones que esto no puede seguir así! ¡Hoy tampoco alcanzó el petróleo pa llegar!**

Mayito ya no veía al tren que, como un miura tocado por el estoque pero no vencido por la muerte, resoplaba sus vapores sobre el cuerpo del joven que sólo podía ver aquella iglesita de piedra amarilla; a aquel edificio que desde su esquina sin consignas le juraba a todos los santamarinos que Dios no se había ido al exilio.



La Furia de la Prensa

El Analfabeto

A ver si nos entendemos: ¿cuándo vamos a entender que estamos en crisis económica y que los libros no ayudan a salir de esta camisa de once varas? ¿Para qué tanta palabrería?

Y los yumas, amparando cuanta cosa libresca se les ocurre a unos pocos y no nos quieren levantar el bloqueo ¿Será por el justo reclamo de La Florida? Mira, que no hablo más, porque lo de La Florida como que no avanza por causa de las manipulaciones del imperio. Y ahora esto, gente que ha querido hacer una cumbre de inteligentes y nos quieren llenar la cabeza de análisis y otras menudencias sabias. Tienen una revista y un periódico por persona. ¡Que aquí lo que hace falta es comida, dinero y algo para beber! ¿No se dan de cuenta?

Al fina y al cabo; y a lo que me interesa: hablan de libertad de expresión- los inteligentes revisteros- tienen una cita de un libro para cada cosa y como si los coleccionaran: *Dice Fukuyama... dice Yoanis... dice Morúa... dice Martí... dice el doctor King... dice Keohane... ¡dice Resoplez!* ¿Y tú- les pregunto- qué dices? ¿Por qué no te pones, sin fanfarrias, a trabajar decentemente en el puesto que te corresponde? ¿Y cuál es puesto que te corresponde? No sé, pregunta en el Comité Central puesto que un país desorganizado- como el que buscan con tanta revista, periódico, artículo y libro- no tiene ni tendrá jamás un lugar en la historia ni en el Mercado Internacional.

Esto de un lugar en la historia me hace acordarme de cómo empezó el asunto de la **Feria Internacional del Libro de La Habana**. Un denodado esfuerzo de las autoridades culturales por hacer posible que cada cubano tuviera un libro y un conocimiento, en pleno período especial cuando la libra de arroz se cotizaba a sólo veinticinco pesos. Qué tiempos aquellos. Con mis pantalones remendados, una camiseta

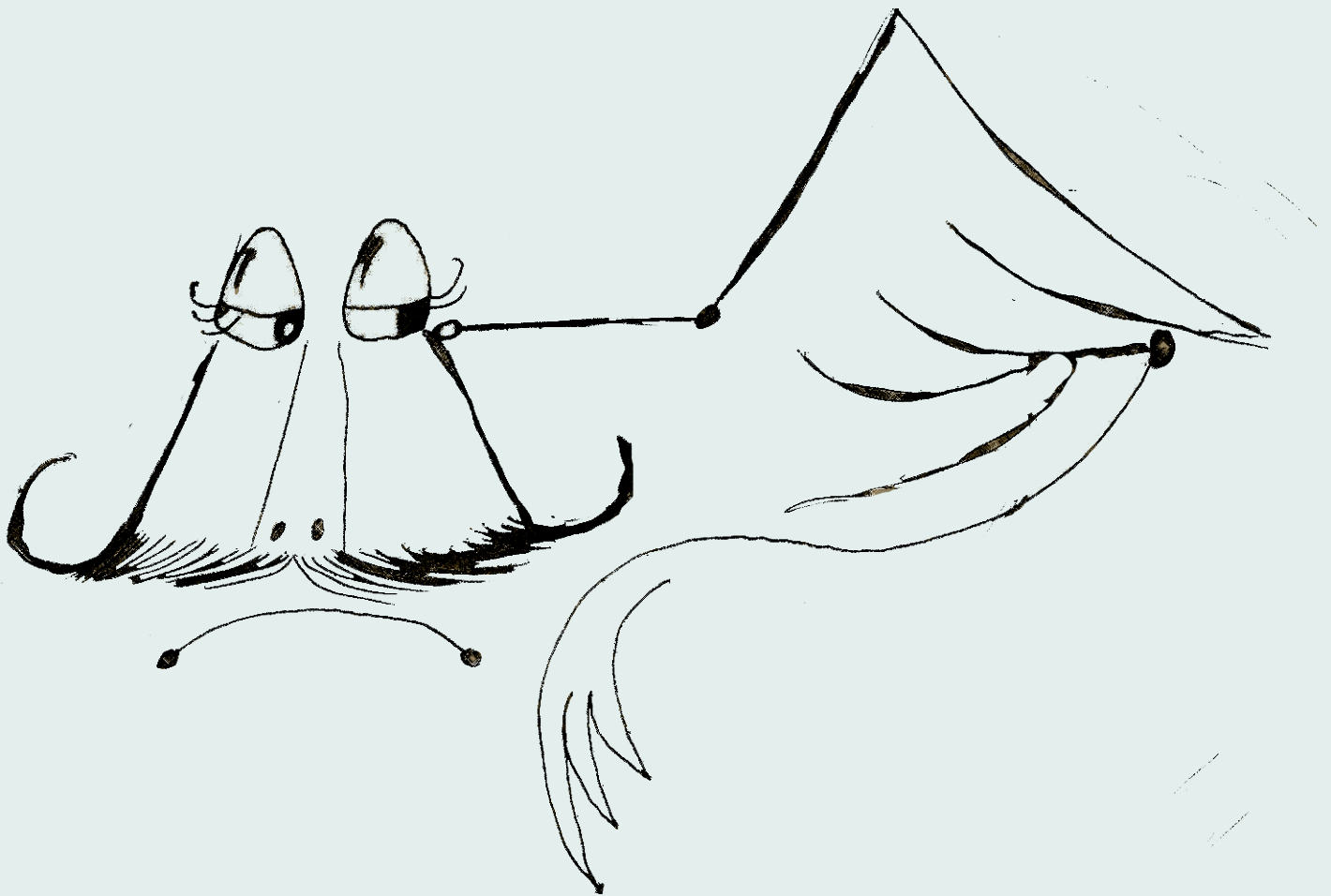
negra con la efigie de Pablo Milanés y un par de funkys (*ver: Historia del Calzado Cubano en Tiempos Difíciles*), recorrí la fortaleza de La Cabaña y compré, en aquella ocasión, la obra completa de Juan Padrón: *Elpidio Valdés* que todavía hoy, veintidós años después no ha perdido ni vigencia ni éxito; el mayor clásico de todos los tiempos pues todavía se mantiene imprimiéndose. Entonces, ¿puede alguien decir que no tenemos lo que necesitamos? ¿Para qué más revistas, periódicos, libros y boberas? Ya lo dijo Randy- hace varios años en la Mesa Redonda- *¿En qué universidad se graduaron de periodismo?*

Es que no hay. Y cuando no hay, no hay. Sin vergüenza no conseguiremos ningún buen objetivo. A ver si nos entendemos, una sociedad que pretenda perdurar tiene que afianzarse en sus tradiciones para que no perezca. Y tenemos una seria tradición periodística que puede remontarse a Martí, Varona, el Ché... tradición que no tenemos por qué echar por tierra... ¿nos entendemos? Tenemos, asimismo, una antigua tradición de gobierno que se enraiza en José Miguel Gómez, Machado, Batista... y no prosigo puesto que sería una lista considerable y me falta espacio... Pero, ¿para qué desorganizar lo organizado con derroche de neuronas? ¿Quién va a leer tanto con tantas necesidades? Fíjense en el periódico Granma, hecho por verdaderos especialistas en la materia, tiene sólo seis páginas... y contienen todo lo necesario para la salvación.

Y me dirán: tú lo que quieres es quedarte en el pasado, no quieres mejorar, ni salir adelante; vaya, Analfabeto, no quieres evolucionar. Y a mi solamente me queda un argumento: la gente se debe comportar y debe actuar como se comportaron y actuaron sus padres. Tenemos que volver a las raíces, estudiar con detenimiento la historia de la patria para saber cómo fue y así sabremos cómo será.

La Paciencia

PATRIA, FAMILIA Y RELIGIÓN



Villa Clara, despierta